Naciones Unidas S/PV.6903



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6903ª sesión

Lunes 21 de enero de 2013, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Jilani/Sr. Masood Khan	(Pakistán)
Miembros:	Argentina	Sra. Perceval
	Australia	Sr. Kelly
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Li Baodong
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	República de Corea	Sr. Kim Bong-Hyun
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

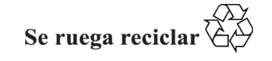
Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional

Carta de fecha 1 de enero de 2013 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas (S/2013/4)

13-21046 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional

Carta de fecha 1 de enero de 2013 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas (S/2013/4)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una cordial bienvenida al Secretario General, a los ministros de los miembros del Consejo de Seguridad y a los demás representantes presentes en este Salón. Su participación constituye una afirmación de la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Armenia, Bangladesh, Benin, Brasil, Chad, Chile, Côte d'Ivoire, Croacia, Cuba, Egipto, El Salvador, Fiji, Alemania, India, Indonesia, Irlanda, Japón, Kenya, Kirguistán, Malasia, Montenegro, Namibia, Nepal, Nueva Zelandia, Nigeria, Filipinas, Senegal, Eslovaquia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Sri Lanka, Suecia, Tailandia, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, República Unida de Tanzanía, Uruguay y Zimbabwe a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2013/27, que contiene el texto de un proyecto de resolución preparado en el curso de las consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo al documento S/2013/4, que contiene una carta de fecha 1 de enero de 2013 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

El Pakistán ha convocado este debate especial habida cuenta del carácter central del mantenimiento de la paz en los esfuerzos que llevan a cabo las Naciones Unidas en favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tienen un récord notable de éxitos en muchas situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos. En efecto, en el mundo entero los cascos azules han pasado a ser un símbolo de la búsqueda mundial de la paz que realizan las Naciones Unidas.

Espero que esta sesión nos permita tener una visión amplia acerca de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de su papel actual y futuro. También nos centraremos en el nexo y en las vinculaciones cada vez mayores que existen entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, los que, en los últimos años, han caracterizado el éxito de las Naciones Unidas en esta esfera. El objetivo general consiste en aportar nuestra contribución colectiva para que el mantenimiento de la paz sea incluso más eficaz y productivo.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Su Excelencia el Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos honra tener aquí al Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán presidiendo este importante debate, y queremos darle las gracias por esta iniciativa. El Pakistán es el principal país que aporta contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Todos los días su personal avanza con valentía bajo la bandera azul de las Naciones Unidas para llevar la paz a las zonas de conflicto.

Este año se cumple el sexagésimo quinto aniversario de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz ha llegado a ser una actividad emblemática de las Naciones Unidas. Gracias a debates como este, a un análisis y a ajustes cuidadosos en nuestra labor, el mantenimiento de la paz se ha mantenido en consonancia con el ritmo de los tiempos. Actualmente nuestras operaciones son más variadas y más complejas que nunca, y, sea cual sea la forma que adopte, el mantenimiento de la paz de carácter multidimensional sigue siendo una inversión muy rentable para avanzar hacia una estabilidad duradera. Ningún otro instrumento internacional es tan eficaz para combinar la política, la seguridad, el estado de derecho y los esfuerzos en materia de derechos humanos. Y nuestras misiones integran su labor con los esfuerzos de desarrollo que realizan los equipos de las Naciones Unidas en los países.

En el proyecto de resolución que hoy tiene ante sí el Consejo (S/2013/27) se identifican las numerosas

contribuciones que aportan las misiones de las Naciones Unidas para mejorar la seguridad y consolidar una paz sostenible. Seguimos ejerciendo presión para que se logren progresos frente a los desafíos que se plantean. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno se esfuerzan por mejorar aún más la manera de planificar, de gestionar y de respaldar nuestras misiones.

Contamos con los miembros del Consejo y con todos los Estados Miembros para que apoyen estos esfuerzos. Los insto a que aporten personal militar y policial que tenga la capacitación profesional y la integridad necesarias para desempeñar plenamente sus mandatos. También solicito a los Estados Miembros que proporcionen activos militares clave y la capacidad que necesitamos para operar en entornos incluso más complejos. Si los Estados Miembros demuestran la voluntad de aportar las contribuciones adecuadas en el momento oportuno, podremos desplegarnos más rápidamente y operar de manera más eficaz. Y reitero mi firme llamamiento en favor de que un mayor número de mujeres preste servicios en nuestras operaciones. Me enorgullece defender la igualdad entre los géneros y quiero que llegue el día en que nuestras operaciones de mantenimiento de la paz se beneficien de la plena participación de las mujeres, en especial en posiciones de liderazgo.

Efectuaremos exámenes periódicos de nuestras misiones a fin de garantizar que tengamos la combinación de experiencia y de capacidad para responder a los mandatos en evolución y a las condiciones cambiantes en el terreno. Estamos mejorando la manera de integrar nuestros esfuerzos en el sistema de las Naciones Unidas para optimizar las repercusiones colectivas de nuestras misiones y de nuestros equipos en los países. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se están convirtiendo en el centro de coordinación conjunta mundial para la policía, la justicia y la esfera correccional. También estamos mejorando la forma de efectuar las transiciones como misiones que se reducen y, en última instancia, concluyen, como lo hicimos recientemente con Timor-Leste. Pretendemos desplegar, trabajar a fondo y desempeñar los mandatos que el Consejo de Seguridad nos encomienda, así como dejar detrás nuestro estructuras sólidas para mantener una paz duradera.

No obstante, tenemos que hacer algo más que integrar la labor del sistema de las Naciones Unidas; tenemos que coordinarnos con otros asociados internacionales. En la mayoría de los casos, las organizaciones regionales, el Banco Mundial, los donantes bilaterales y los países interesados de la región desempeñan un papel importante. Con frecuencia es mucho más difícil garantizar la coherencia de este apoyo internacional más amplio que integrar nuestra propia labor de las Naciones Unidas, pero dicha coherencia es fundamental. Por ello seguiremos apoyando los pactos de transición y otros esfuerzos que permitan además adaptar el apoyo internacional a prioridades nacionales claras. Aliento al Consejo a que trabaje más arduamente para lograr una mayor coherencia en toda la comunidad internacional, incluso con el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En el proyecto de resolución de hoy se destaca acertadamente que a los Gobiernos nacionales, en consulta con la representación más amplia de los diversos sectores de la sociedad, les incumbe la responsabilidad primordial de identificar las prioridades de la consolidación de la paz. La inclusión y la consolidación de las instituciones son cruciales para evitar una recaída en el conflicto. Las misiones de mantenimiento de la paz desempeñan un papel esencial en ambos frentes. Promueven la reconciliación nacional. Y las misiones de mantenimiento de la paz contribuyen a apoyar la consolidación de las instituciones nacionales, como lo comprobamos en Sudán del Sur, en Liberia y en Haití.

Hemos aprendido lecciones especialmente valiosas en Timor-Leste, donde el compromiso político del Gobierno y la estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y la Policía Nacional fueron decisivos para el éxito. Sin embargo, en muchos otros casos, la falta de voluntad política y de un compromiso sostenido respecto de la reforma por parte de los dirigentes nacionales han socavado los progresos. Con demasiada frecuencia, los donantes internacionales centran la atención en la formación de personas y olvidan la consolidación de las instituciones.

Se deben fortalecer las instituciones responsables de garantizar la seguridad y el estado de derecho. De lo contrario, cuando las Naciones Unidas reducen su presencia militar y policial, nos arriesgamos a poner en peligro los logros obtenidos. En última instancia, los Estados de acogida son responsables de garantizar la protección de los civiles, y en estos esfuerzos son necesarias las instituciones nacionales eficaces. Nuestros homólogos nacionales deben asumir esta obligación con seriedad, ya que las operaciones de mantenimiento de la paz nunca pueden sustituirlos en la protección de los civiles dentro de sus fronteras.

Es importante ser honestos y claros en este aspecto. Cuando los dirigentes nacionales y la comunidad

internacional permiten que ocurran estos problemas, la población local sufre. Los miembros del Consejo tienen la gran responsabilidad de evitar que esto suceda, incluso trabajando en estrecho contacto con los Gobiernos anfitriones.

Confío en que, juntos, podremos aprovechar más de dos decenios de éxitos en las actividades de carácter multidimensional de las Naciones Unidas. Espero escuchar las opiniones de los miembros del Consejo sobre la manera de seguir adaptando este instrumento indispensable para satisfacer mejor las necesidad de los pueblos que padecen las consecuencias y los sufrimientos posteriores a los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Secretario de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán.

Es un gran privilegio para mí presidir el debate público de hoy. Agradezco al Secretario General, Su Excelencia el Sr. Ban Ki-moon, su exhaustiva exposición informativa. Admiramos mucho su liderazgo en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su compromiso personal orientado a que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sean eficientes y eficaces.

Los cascos azules son reconocidos y respetados en todo el mundo. Simbolizan la aspiración de las Naciones Unidas de lograr paz, seguridad y estabilidad en todo el mundo. Ponen de relieve la voluntad colectiva y el empeño de todos los Estados Miembros de edificar un mundo pacífico y estable.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz salvan y protegen decenas de millones de vidas en todo el mundo. Ayudan a comunidades y vecindario devastados a reconstruirse. Reemplazan el enfrentamiento por la armonía. Los valientes hombres y mujeres que integran las misiones de mantenimiento de la paz han hecho enormes sacrificios por la causa de la paz. Más de 3.000 integrantes de las operaciones de mantenimiento de la paz han ofrendado la vida para salvar al mundo del flagelo de la guerra. Hoy, colectivamente, les rendimos tributo y todos debemos, una vez más, reiterar nuestro compromiso con su protección y seguridad.

Agradecemos a los miembros del Consejo la celebración de este debate sobre el tema titulado "Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz" durante nuestra Presidencia. Llevamos a cabo una amplia gama de consultas, incluso con la Secretaría, para garantizar que todos los interesados estuvieran comprometidos y todas las perspectivas estuvieran representadas en la preparación de este debate y en el proyecto de resolución (S/2013/27) sobre un enfoque multidimensional del mantenimiento de la paz. Me complace que hoy podamos aprobar un proyecto de resolución sobre este tema que ha sido patrocinado por los 15 miembros del Consejo de Seguridad, lo que la convierte en la primera resolución con una visión integral del tema del mantenimiento de la paz en 11 años. Las razones que nos han motivado a organizar este debate y a presentar el proyecto de resolución son tres.

En primer lugar, las misiones de mantenimiento de la paz constituyen la herramienta más eficaz de que dispone las Naciones Unidas para enfrentar los conflictos.

En segundo lugar, en las últimos decenios las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado pasando de su forma tradicional a ser operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales capaces de responder mejor a las necesidades de las distintas situaciones. Es necesario aprovechar su creciente capacidad para el fomento de la paz, además de su función primordial de mantener la paz.

En tercer lugar, en los últimos 52 años el Pakistán ha demostrado un firme compromiso con el mantenimiento de la paz y ha tomado parte en misiones en todo el mundo.

Agradecemos a los miembros del Consejo y a los Estados Miembros la cordial acogida que ha tenido nuestra propuesta.

En lo que respecta al debate de hoy y al proyecto de resolución que el Consejo aprobará más tarde, quiero destacar siete aspectos de un enfoque multidimensional de la paz: en primer lugar, la respuesta temprana para prevenir los conflictos, enfrentar sus causas subyacentes y evitar su reanudación; en segundo lugar, el vínculo que existe entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, una evaluación y planificación tempranas de la misión garantizará la coherencia y la sinergia; en tercer lugar, la sólida planificación y coordinación del mandato y el despliegue de las misiones de mantenimiento de la paz mediante consultas con todas las partes interesadas, sobre todo con los países que aportan contingentes; en cuarto lugar, la excelencia profesional, que debe ser demostrada a partir de garantizar el despliegue de fuerzas de paz capacitadas, comprometidas y bien equipadas; en quinto lugar, una mayor titularidad en las actividades de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz mediante

el fortalecimiento de las alianzas con los gobiernos nacionales, las organizaciones regionales y los agentes del desarrollo; en sexto lugar, un diálogo político inclusivo para fomentar la unidad nacional y la reconciliación; y, en séptimo lugar, la creación de misiones que se adapten a las condiciones locales dentro de un modelo general.

El Pakistán ha sido un orgulloso participante en las misiones de mantenimiento de la paz. El Pakistán ha sido un importante contribuyente de contingentes militares y de la policía a las misiones de mantenimiento de la paz, desde América Latina hasta África y desde Europa hasta Asia. En más de 5 decenios hemos tenido el honor de contribuir con aproximadamente 145.000 efectivos y de servir en 41 misiones en 23 países. Eso ha dado a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz una valiosa experiencia en el manejo de conflictos diversos y difíciles, así como de situaciones posteriores a los conflictos en todo el mundo. Ciento treinta y dos de nuestros efectivos en operaciones de mantenimiento de la paz han dado su vida por la paz. Esa es una de las mayores cantidades de bajas sufridas por un Estado Miembro al servicio de las Naciones Unidas.

El papel que desempeña el Pakistán en el mantenimiento de la paz está arraigado en nuestra fe inquebrantable en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Nuestra participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se basa en un consenso nacional y es parte integrante de nuestra política exterior.

El Pakistán también es sede de una de las más antiguas misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a saber, el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán. Esa misión ha desempeñado un papel importante en la vigilancia del mantenimiento de la paz a lo largo de la línea de control en Jammu y Cachemira.

El carácter complejo y dinámico de los conflictos contemporáneos exige un cambio en las características y el alcance de las misiones de paz y un enfoque global e integrado de las operaciones de mantenimiento de la paz. Las misiones multidimensionales de mantenimiento de la paz son una manifestación de ese enfoque. En consecuencia, cada vez con mayor frecuencia cuando se producen crisis complejas se busca el despliegue de misiones multidimensionales de mantenimiento de la paz. En tales situaciones, mantener la paz es tan imprescindible como su consolidación. Esas misiones cumplen el doble objetivo del mantenimiento de la paz y su consolidación mediante la prevención de la reanudación de los conflictos, el fomento de las capacidades locales para lograr que la paz sea sostenible y la creación de un espacio para los agentes del desarrollo y las instituciones financieras. El mejoramiento de la eficacia y de la eficiencia en función de los costos en los esfuerzos de las Naciones Unidas por mantener la paz son algunos de los beneficios de un enfoque multidimensional.

El éxito en Burundi, Liberia, Sierra Leona y Timor-Leste ha demostrado el valor de las misiones multidimensionales. Sin embargo, hay situaciones donde los retos superan los medios de los que disponen las Naciones Unidas. Esto exige una respuesta más calibrada.

La responsabilidad común y las asociaciones son la base de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Se trata de un ejercicio multilateral bajo la bandera de las Naciones Unidas.

El éxito continuo de las operaciones de mantenimiento de la paz lo garantizará la defensa de la legitimidad que les otorgan la Carta de las Naciones Unidas y los principios rectores de mantenimiento de la paz, es decir, el consentimiento, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza, salvo en defensa propia o en defensa del mandato.

Estoy seguro de que nuestras deliberaciones de hoy reforzarán esas asociaciones y enriquecerán el discurso a favor de una respuesta sólida a los desafíos que enfrentan la paz y la seguridad.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo.

Sr. Kelly (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo agradecerle la convocación de este debate. También agradezco al Secretario General sus comentarios.

Australia acoge con satisfacción la evolución que ha tenido el enfoque de mantenimiento de la paz en la última década, en la que ha aumentado el reconocimiento de los problemas complejos y multidimensionales que pueden entrañar este tipo de misiones. Por su parte, ese reconocimiento ha dado lugar a un esfuerzo internacional concertado para proveer la orientación, la capacitación y las capacidades necesarias para enfrentar esos desafíos. Habida cuenta de esa tendencia, es oportuno que el Consejo presente cuáles son los temas generales que ayudarán a orientar nuestros esfuerzos en las misiones actuales y futuras.

El proyecto de resolución (S/2013/27) que aprobaremos hoy sirve al importante propósito, no solo de

determinar la amplia gama de capacidades militares y civiles que se necesitan en las misiones de paz para tener éxito en la consolidación de la paz, sino también a la necesidad de una verdadera integración en esos esfuerzos. Ello se incluye no solo en la integración de las formas y medios a partir de los cuales los diferentes componentes de la misión cooperan y coordinan en el terreno, sino también en las importantes fases de la planificación y la preparación. Esto incide en la forma en que los agentes civiles y militares se conciben entre sí y conciben los roles que desempeñan. Eso incluye aquellas organizaciones que no son formalmente parte de las misiones de mantenimiento paz, pero que desempeñan un papel fundamental en la evolución de las situaciones hacia la estabilización y el desarrollo a partir de su apoyo en cuestiones como la economía en el corto y el largo plazo; el estado de derecho; la buena gobernanza; y el fomento de las capacidades locales, incluidos los fondos y programas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones no gubernamentales, los donantes bilaterales y la sociedad civil.

En este sentido acogemos con beneplácito la labor de la Secretaría para mejorar la planificación y la ejecución integradas de las misiones, incluido el establecimiento de marcos estratégicos integrados y el esclarecimiento de roles y responsabilidades. Esto se ejemplifica en el importante paso de avance que constituyó la designación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz como responsables de la coordinación global del tema del estado de derecho. Australia se encuentra en el proceso de desarrollar su propio enfoque integrado para los marcos estratégicos y de planificación por medio de la creación del Centro Civil y Militar de Australia. Esperamos con interés poder compartir experiencias en momentos en que todos nos esforzamos por evolucionar hacia una verdadera integración.

El proyecto de resolución (S/2013/27) debería proporcionar una lista de consideraciones conveniente a los que participan en misiones de planificación. Como se ha recalcado, todas las misiones tienen características singulares, pero hemos teniendo suficiente experiencia como para afirmar que hay aspectos genéricos recurrentes en ámbitos como el establecimiento de la seguridad pública, la gestión de los desplazados, la justicia de transición, la transición política, el desarme, la desmovilización y reintegración, y la reforma del sector de la seguridad. A menudo, la justicia de transición incluirá la necesidad de atenuar las tensiones en relación con los litigios sobre tierras y bienes y la equidad de recursos. Cada situación es única. Por tanto, la clave será hacer el análisis necesario para ajustar las respuestas al contexto cultural y específico.

Reconocer la pertinencia de estas cuestiones para una misión significa que se puede tener debidamente en cuenta la manera en que se estructura una misión y se proporcionan las capacidades. Esto puede ayudar a evitar problemas graves en cuanto al prestigio de una misión. Un ejemplo sería el hecho de no responder a las necesidades logísticas para apoyar la gestión apropiada de los detenidos y del sector penitenciario, junto con el debido respeto de las garantías procesales.

Naturalmente, todos estos tipos de actividades deben regirse por el principio fundamental de la titularidad nacional para que puedan ser sostenibles a largo plazo. El objetivo final de las misiones de mantenimiento de la paz, al igual que en el caso del desarrollo, es que deben concentrarse en todo momento en su propia redundancia. A menudo, las misiones llevarán a que se proporcionen capacidades internacionales para corregir las deficiencias fundamentales. Estas medidas no deben crear dependencia, sino concentrarse, desde el principio, en los medios que permitan iniciar y promover la transición a la capacidad nacional.

Al crear la capacidad nacional, hemos definido de inmediato la necesidad de mecanismos y procesos políticos inclusivos y transparentes. También somos conscientes del imperativo de forjar instituciones nacionales y una buena gobernanza, que puedan minimizar y, cabe esperar, eliminar la corrupción. Nada corroe más los progresos de la consolidación de la paz. Para garantizar que no se materialice la erosión y que la asistencia internacional se despliegue para obtener el máximo resultado posible, las misiones deben concentrarse en respaldar las medidas de rendición de cuentas desde el comienzo.

Consideramos que hay dos ámbitos fundamentales en el mantenimiento y la consolidación de la paz, a saber, la protección de los civiles y la mujer y la paz y la seguridad. El deber del personal de mantenimiento de la paz de proteger a los civiles, ya sea mediante actividades directas, como la protección contra la violencia sexual relacionada con los conflictos o la labor de crear capacidades locales, por ejemplo, mediante la capacitación en el sector de la seguridad, es fundamental para restablecer la seguridad y avanzar hacia una sociedad civil saludable. Este es un pilar central de la consolidación de la paz. También sabemos que los procesos de consolidación de la paz que incluyen la participación de la mujer tienen mayores posibilidades de éxito. Las misiones de

mantenimiento de la paz pueden desempeñar un papel sólido en cuanto a fomentar esta participación, incluso mediante la labor de los asesores en cuestiones de género y los modelos de comportamiento.

Determinar estos retos multidimensionales genera la necesidad de proporcionar capacitación y conocimientos especializados para afrontarlos. Tenemos que definir, reclutar y desplegar a las personas que tienen las aptitudes apropiadas. Por ejemplo, para abordar la reforma del sector de la seguridad, hay que equipar debidamente al personal de capacitación y de orientación del sector militar y policial para esta función, incluso en cuanto a la aptitud para el contexto. Mecanismos como las capacidades permanentes y de reserva pueden apoyar el rápido despliegue de especialistas en apoyo de la planificación inicial o para subsanar las deficiencias fundamentales. Acogemos con beneplácito los esfuerzos destinados a mejorar el despliegue de civiles con las aptitudes adecuadas, incluso, lo que es importante, del Sur mundial, mediante la iniciativa de capacidades civiles.

La capacitación previa al despliegue y en las misiones es fundamental para garantizar que todos los componentes, militares, policiales y civiles, entiendan lo que los demás hacen sobre el terreno. Alentamos los esfuerzos en curso para desarrollar y aplicar la capacitación en materia de mantenimiento de la paz de manera coordinada y complementaria. Como Estados Miembros, nuestros institutos de capacitación y la Secretaría deben trabajar juntos para lograr este fin.

Para concluir, como yo también me he puesto la boina azul, quisiera rendir homenaje a los dedicados hombres y mujeres que se han desplegado para prestar servicios en operaciones de mantenimiento de la paz, y honrar el sacrificio de los que han ofrendado sus vida por esta noble causa.

Sr. Kim Bong-Hyun (República de Corea) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de asistir a este debate público y abordar unas de las cuestiones más importantes de la labor del Consejo de Seguridad. El debate temático de hoy, con arreglo al tema del programa titulado “Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional”, es oportuno y apropiado, ya que mantener la paz y la seguridad internacionales en la hora actual exige enfoques más integrados y amplios respecto del mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz después de los conflictos y el desarrollo.

Sr. Presidente: La República de Corea acoge con beneplácito su Presidencia de esta sesión, y encomia el liderazgo del Gobierno del Pakistán por haber organizado el debate público de hoy. Mi delegación también expresa su gratitud al Secretario General por su presencia y su detallada exposición informativa.

El alcance de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se ha ampliado constantemente. Los mandatos de las misiones actuales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son más diversas y multidimensionales para responder a las exigencias sobre el terreno desde la primera misión en 1948. En este sentido, reconozco debidamente la estructura fortalecida de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con arreglo a la iniciativa del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

Mi país, la República de Corea, sufrió una guerra devastadora entre 1950 y 1953, y de beneficiario de una intervención militar temprana de las Naciones Unidas y de receptor de asistencia para el desarrollo para convertirse ha pasado a ser país que contribuye a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en un nuevo donante en la cooperación para el desarrollo con numerosos países en desarrollo. Como resultado de este proceso único de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz en mi país, quisiera ofrecer mi propia perspectiva sobre esta cuestión. Nuestro compromiso con estas operaciones es firme, y nuestro objetivo de garantizar su pertinencia para el futuro es claro. Para tener éxito, debemos crear un marco integrado, que abarque las realidades cambiantes de los conflictos y del panorama posterior a ellos.

Podemos determinar elementos importantes que hay que considerar en relación con el marco integrado, a saber, las situaciones frágiles posteriores a los conflictos, la posible reanudación de los conflictos, y el mecanismo internacional de cooperación para el desarrollo. Si bien los mandatos de mantenimiento de la paz en su sentido más tradicional siguen siendo válidos, el ámbito moderno de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería coincidir con la cooperación para la consolidación de la paz y el desarrollo. Por tanto, es oportuno que el Consejo de Seguridad evalúe los instrumentos de mantenimiento de la paz, aclare sus múltiples dimensiones y decida su futuro.

Una vez dicho esto, quisiera recalcar lo siguiente.

En primer lugar, debe considerase el mecanismo internacional de cooperación para el desarrollo e incorporarlo en las múltiples dimensiones de las operaciones de mantenimiento de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden aprender lecciones de los

principios y las directrices del régimen internacional de cooperación para el desarrollo, creado y acordado por los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas y otras instituciones de desarrollo. En particular, las estrategias de cooperación para el desarrollo destinadas a los Estados frágiles, que ahora se están elaborando y aplicando a varios Estados por parte de la Dirección de Cooperación para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, pueden incluirse en el proceso de planificación de los operaciones de mantenimiento de la paz. Alentamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a que trabaje en estrecha cooperación con los agentes para el desarrollo al elaborar el plan de operaciones de mantenimiento de la paz para un país específico.

En segundo lugar, antes de establecer mandatos específicos para una misión, deben tenerse en cuenta los recursos del equipo de las Naciones Unidas en el país y el sector civil a fin de determinar de manera apropiada el alcance de una misión y las capacidades que requiere. También deberían tenerse en cuenta los conocimientos especializados y las capacidades disponibles de otros asociados nacionales e internacionales, incluidas las organizaciones regionales y subregionales. Hacerlo contribuirá a reducir la posible duplicación de labores y a garantizar la continuidad del mantenimiento y la consolidación de la paz y el desarrollo del país de acogida. En resumen, el objetivo es equilibrar las metas a largo plaza con las realidades a corto plazo sobre el terreno, armonizando ambos aspectos cuando sea posible.

En tercer lugar, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la titularidad nacional para mantener la paz, la seguridad y el desarrollo. La República de Corea ha aprendido la importancia de la titularidad nacional por experiencia propia. Inmediatamente después de la guerra en 1953, el pueblo coreano, con un firme sentido de titularidad nacional, trabajó arduamente para lograr la seguridad, la paz y el desarrollo con la asistencia de las Naciones Unidas, y avanzó mucho en el último medio siglo. Por ello, consideramos que las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz deben destinarse a fortalecer el sentido de titularidad nacional de los pueblos afectados por conflictos.

En cuarto lugar, no es práctico aplicar las mismas estrategias a todas las misiones. No hay un único conjunto de prioridades de consolidación de la paz que sirva para todas las misiones de mantenimiento de la paz. Para configurar toda misión de mantenimiento de la paz es crucial proceder a una evaluación estratégica a medida. Por lo tanto, sus mandatos deben ser claros y factibles.

Quinto, la protección de la población civil, especialmente de las mujeres y los niños, bajo amenaza inminente de violencia física debe tenerse en cuenta en las fases más tempranas de elaboración del mandato y en todo el ciclo vital de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Por último, las mujeres deben estar incluidas como participantes activas en todas las etapas de la consolidación de la paz, los acuerdos de paz y los programas de desarrollo, en particular en funciones de adopción de decisiones. Las mujeres son asociadas esenciales en cualquier sociedad pacífica y contribuyen a los tres pilares de la paz duradera, a saber, la recuperación económica, la cohesión social y la legitimidad política.

Desde que ingresó en las Naciones Unidas en 1991, la República de Corea ha participado en 19 misiones. Hace poco, el contingente de ingenieros que teníamos en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití volvió a nuestro país después de haber cumplido con éxito su mandato de recuperar y restablecer la infraestructura nacional tras el terremoto ocurrido en Haití en 2010. En marzo, despacharemos otra unidad de ingenieros a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para aplicar el mandato de ampliar las capacidades de la UNMISS a fin de proceder cuanto antes a la consolidación de la paz y a una reconstrucción de la infraestructura horizontal de Sudán del Sur. Un batallón de infantería coreano que forma parte de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano también ha llevado a cabo con éxito sus operaciones de supervisión y operaciones civiles-militares desde que se desplegó en 2007.

Mi delegación está dispuesta a continuar aportando sus contribuciones multifacéticas a la noble causa del mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, en aras de una paz más segura y sostenible en todo el mundo. El Consejo de Seguridad ha logrado grandes avances para racionalizar ese proceso, y ese impulso debe continuar. Esperamos trabajar con el Consejo en maneras multidimensionales de establecer, mantener y consolidar la paz.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Secretario de Relaciones Exteriores, Sr. Jilani: Quisiera darle las gracias por presidir el importante debate de hoy. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su presentación. El Pakistán ha sido uno de los países que más personal uniformado ha aportado a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la era posterior a la guerra fría. Los Estados Unidos están agradecidos por la

contribución del Pakistán a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y es un honor para nosotros participar en este debate bajo su liderazgo.

El mantenimiento de la paz es una de las actividades más importantes emprendidas por las Naciones Unidas. Ha reducido la incidencia de conflictos interestatales e intraestatales en todo el mundo. Muchos países, de Namibia a El Salvador y de Mozambique a Timor-Leste han pasado una transición de la guerra a la paz, gracias, en buena medida, a la asistencia que han recibido de las operaciones multidimensionales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Las actividades multidimensionales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han cosechado muchos éxitos desde que el Consejo de Seguridad creó la primera operación de ese tipo, hace más de 50 años, en el Congo. Sin embargo, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben continuar evolucionando para seguir siendo pertinentes en los próximos años. Hoy quisiera centrarme en algunos aspectos que los Estados Unidos quisieran ver en las nuevas operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz, dondequiera que se lleven a cabo.

Primero, hay una mezcla diversa de países que aportan contingentes y fuerzas de policía, procedentes sin duda de las regiones en cuestión y también de otras regiones. El carácter universal de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es muy importante para su legitimidad. Los efectivos de las Naciones Unidas deben tener la capacitación y las capacidades adecuadas para poder ser eficaces operacionalmente. A tal efecto, este Consejo debería colaborar más desde el principio con los responsables del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Secretario General en la estrategia de generación de fuerzas. La generación de fuerzas es un ejercicio político, no técnico, y debe tratarse como tal.

Segundo, las estrategias de dotación de personal para las misiones deben centrarse más en la calidad que en la cantidad, especialmente por lo que se refiere a los directores y a los expertos civiles. Para granjearse la confianza de la población del país anfitrión, una misión de las Naciones Unidas debe desplegar rápidamente expertos y capacidades reales que el país anfitrión no posea. Es mucho mejor que al principio de una misión lleguen 10 expertos a nivel mundial que vayan llegando esporádicamente 100 generalistas mediocres durante un largo período de tiempo. Ahora que va evolucionando la labor multidimensional de mantenimiento de la paz, hay que apostar plenamente por la iniciativa del Secretario General relativa a la capacidad civil después de un conflicto. Mejorar la dotación de personal también significa acelerar la paridad de género en las misiones y ampliar la inclusión de la mujer en todas las tareas y unidades de una misión. Celebramos la repercusión positiva que todas las unidades femeninas han tenido en Liberia y Haití, y ahora en la República Democrática del Congo y Côte d'Ivoire, y quisiéramos que las mujeres desempeñaran un papel más amplio, y en mayor número, en la labor y en el liderazgo de toda la variedad de actividades de mantenimiento de la paz.

Tercero, es preciso que más policía militar y personal civil reciba la orientación y la capacitación adecuadas antes de llegar al terreno. La Secretaría ha logrado muchos avances para desarrollar normas, material de capacitación, directrices especializadas y políticas en cuestiones que van desde la protección de la población civil hasta el género y la salud. Hay que dar un buen uso a esos recursos.

Cuarto, los responsables de una misión deben dar prioridad a la cooperación en toda la misión. Las operaciones de mantenimiento de la paz se han vuelto cada vez más complejas, al confiárseles la tarea de abordar toda una serie de desafíos interrelacionados para hacer frente al conflicto. Uno de los puntos fuertes de las Naciones Unidas es que pueden desplegar una respuesta verdaderamente multidisciplinaria de una manera que otros agentes no pueden; sin embargo, esto solo es una ventaja si el conjunto es mayor que la suma de sus partes, para lo cual hace falta una cooperación profunda y sostenida dentro de la misión. Los responsables de una misión deben diseñar programas de orientación y capacitación juntos e idear estrategias que abarquen verdaderamente toda la misión para tareas fundamentales de su mandato, como la protección de la población civil. El esfuerzo conjunto debe ser sistemático y prioritario, desde la planificación de una misión hasta los ejercicios de simulación, pasando por las operaciones de dotación de personal y los centros de análisis de la misión. Además, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y los equipos en los países deben trabajar de consuno, en particular en el diseño de proyectos de efecto rápido y otras iniciativas para ayudar a fomentar la buena voluntad de la población local.

Quinto, quisiéramos que todos los responsables de una misión —los representantes especiales del Secretario General y sus adjuntos, los comandantes de la fuerza, los comisionados de policía y los directores del apoyo a la misión— adoptaran medidas para garantizar que se cumpla la política de tolerancia cero en caso de conducta indebida. Esto incluye investigar rápidamente

acusaciones de explotación o abusos sexuales y repatriar a las unidades que hayan cometido ese tipo de delito.

Sexto, esperamos que los contingentes, la policía y el personal civil de las misiones de las Naciones Unidas empiecen a recibir un apoyo logístico y administrativo de primera clase, y que la intervención física del componente de apoyo sea moderada y rentable. Esta es la promesa de la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno y debe hacerse realidad en aras de la eficacia operacional y la responsabilidad fiscal de las Naciones Unidas.

Séptimo, los representantes especiales del Secretario General deben promover una cooperación multidisciplinar no solo dentro del sistema de las Naciones Unidas, sino también entre quienes aportan una asistencia multilateral y bilateral. Esperamos que ella —y digo "ella" intencionadamente— promueva el intercambio de información entre esos agentes y contribuya a crear una división del trabajo que se base en sus ventajas comparativas.

Octavo, el mantenimiento de la paz solo puede dar resultado si existe una paz genuina que apoyar. Las misiones de mantenimiento de la paz pueden contribuir a estabilizar y catalizar la recuperación en los países que salen de un conflicto, pero el Consejo de Seguridad tiene que asumir la función que le corresponde para asegurarse de que la solución política en la que se basa el despliegue de personal de mantenimiento de la paz siga por buena vía. El compromiso de los dirigentes políticos del país anfitrión de trabajar con la misión es indispensable.

Por último, pero no por ello menos importante, las misiones multidimensionales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz necesitan el respeto y la gratitud de la nación anfitriona. Las medidas que acabo de señalar pueden ayudar en este sentido, como lo harían los esfuerzos del personal de la misión por familiarizarse con la cultura y el idioma locales y por tener empatía con la población local. Sin embargo, en ocasiones el respeto solo se puede obtener cuando el personal de mantenimiento de la paz se niega a hacer caso omiso de las transgresiones flagrantes; cuando demuestra la voluntad y los medios de utilizar la fuerza para defenderse y aplicar su mandato; y cuando dice sin ambages al Consejo de Seguridad lo que tenemos que saber, incluso si es difícil.

Por suerte, la próxima operación no comenzará desde cero. Hemos aprendido mucho en 50 años de operaciones de paz multidimensionales, y contamos con los progresos que hemos logrado con sudor en las operaciones tanto pasadas como presentes.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por organizar el debate público de hoy sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La excepcional contribución del Pakistán a las operaciones de mantenimiento de la paz lo largo de muchos años es algo que agradecen todos los Estados Miembros.

A medida que hemos ido aumentando nuestra comprensión de la relación que existe entre la seguridad y el desarrollo hemos ido respondiendo con mandatos cada vez más complejos y exigentes para nuestros contingentes de mantenimiento de la paz. En particular, hemos llegado a la conclusión de que los propios soldados de mantenimiento de la paz pueden encargarse de la etapa inicial de la consolidación de la paz. Pero para ser eficaces, necesitan recibir instrucciones claras del Consejo sobre sus funciones y responsabilidades y contar con el equipo, la formación y el apoyo adecuados para cumplir con sus mandatos.

Los soldados de mantenimiento de la paz desempeñan tres papeles fundamentales en la consolidación de la paz. En primer lugar, ayudan a los gobiernos a definir sus objetivos de mantenimiento de la paz, como en Liberia, donde la Misión de las Naciones Unidas en Liberia ha ayudado al Gobierno a determinar sus prioridades en materia de seguridad y justicia en una estrategia de desarrollo nacional que sirve de base para el apoyo internacional.

En segundo lugar, los soldados de mantenimiento de la paz permiten que el resto de los participantes en las tareas de consolidación de la paz trabajen en un entorno seguro, como en Sudán del Sur, donde los soldados de mantenimiento de la paz están trabajando para lograr establecer la seguridad a nivel nacional para que otros puedan ampliar la autoridad estatal.

En tercer lugar, el propio personal de mantenimiento de la paz puede realizar tareas de consolidación de la paz, como en Côte d'Ivoire, donde los soldados de mantenimiento de la paz han demostrado que el desarme, la desmovilización y la reintegración deben ser una labor conjunta. Puede que la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) tenga la facultad necesaria para desarmar y desmovilizar a los excombatientes, pero hay otros agentes que deben participar desde el principio para diseñar y aplicar programas de reintegración eficaces.

La labor de consolidación de la paz del personal de mantenimiento de la paz se vuelve vulnerable por

dos factores: en primer lugar, la falta de voluntad política y, en segundo, la falta de especialistas civiles. El programa de desarme, desmovilización y reintegración de la ONUCI está limitado por una falta de voluntad política proactiva, y la estrategia innovadora de ampliar la autoridad estatal adoptada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur aún no se ha podido poner a prueba, en parte por la falta de especialistas civiles.

El Nuevo Pacto para Trabajar en Estados Frágiles acordado por el Grupo de los Siete Ampliado (g+7),es un compromiso de la comunidad internacional para respaldar las actividades de consolidación de la paz de forma coordinada y transparente. Pero también es un firme compromiso político de algunos Estados Miembros para lograr el desarrollo y la paz sostenibles. Apoyamos esa demostración de voluntad política.

Desde 2009 el Secretario General lleva detectando la necesidad de que las Naciones Unidas amplíen y aumenten el grupo de expertos civiles para las tareas de consolidación de la paz cruciales, en particular, para aprovechar las capacidades del Sur Global. Pero las últimas cifras indican que más del 20% de los puestos civiles dedicados a la promoción del estado de derecho de las misiones de las Naciones Unidas siguen vacantes. Este déficit es inaceptable y debemos resolverlo.

Se están llevando a cabo innovaciones concretas. Los asesores que se ocupan de la protección de las mujeres tendrán cada vez un papel más importante en la prevención de los terribles incidentes de violencia sexual, la protección de las poblaciones vulnerables y el fomento de la participación de la mujer en los acuerdos de paz y en la vida política. Mi Ministro de Exteriores se ha comprometido personalmente a dar apoyo a estos empeños, y acogemos con gran satisfacción el llamamiento del Secretario General para que exista una mayor representación femenina en la prevención y resolución de los conflictos armados y en las actividades de consolidación de la paz. Esperamos poder debatir sus propuestas más generales para abordar en la Asamblea General en los próximos meses la falta de especialistas civiles.

A medida que vaya cambiando la situación sobre el terreno, las misiones de mantenimiento de la paz irán transfiriendo sus ventajas comparativas iniciales con respecto a aciertas tareas a otros agentes, y el sistema debe responder al respecto. La respuesta integral es especialmente importante mientras las misiones de mantenimiento de la paz se retiran. Para conseguir la transición satisfactoria de las misiones de mantenimiento de la paz, tales como la de Timor-Leste, necesitamos contar con un sistema de las Naciones Unidas bien coordinado que planifique estratégicamente desde el principio del despliegue de una misión. Aguardamos con interés ver en los próximos meses la política incipiente en este ámbito dirigida por el Secretario General Adjunto Hervé Ladsous.

En el proyecto de resolución de hoy (S/2013/27), el primero de esta clase sobre el mantenimiento de la paz en más de diez años, se recoge la reforma que hemos emprendido de las operaciones de mantenimiento de la paz para hacer frente a los retos de la consolidación de la paz. Además, se subraya la importancia de los soldados de mantenimiento de la paz a la hora de contener, gestionar y resolver los conflictos en coordinación con aquellos que en última instancia dirigirán la reconstrucción, la rehabilitación y el desarrollo a largo plazo, y garantiza que los organismos nacionales sean los protagonistas de dicha labor. Es un placer para el Reino Unido patrocinar el proyecto de resolución.

Quisiera agradecer de nuevo al Pakistán esta iniciativa, que refleja lo lejos que hemos llegado y demuestra el compromiso constante del Consejo con el mantenimiento de la paz como una manera, no solo de contener el conflicto, sino de construir la paz para todos.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Damos la bienvenida al Sr. Jalil Abbas Jilani, Secretario de Exteriores de la República Islámica del Pakistán. Queremos agradecerle la excelente preparación para este debate abierto y la nota conceptual que ha preparado para el mismo (S/2013/4, anexo). Esta nota pretende abrir una discusión en uno de los temas más importantes del trabajo que realiza esta Organización, como son las operaciones para el mantenimiento de la paz. Consideramos que, luego de haber transcurrido más de diez años desde la adopción por el Consejo de su última resolución específica, resulta oportuno analizar y discutir el desarrollo de las mismas a la luz de los recientes avances y la situación de estas misiones.

Agradecemos asimismo la exposición informativa que nos ha hecho el Secretario General, y también quisiera señalar que Guatemala se alinea con la intervención que hará más adelante el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Guatemala es un país que se ha beneficiado de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sobre todo en las áreas de desarme, desmovilización y reintegración, luego de la firma de nuestros acuerdos de paz a finales de 1996. A raíz de lo anterior, iniciamos nuestra propia y activa participación en las operaciones para el mantenimiento de la paz

como país contribuyente de tropas. En otras palabras, nuestro particular interés en el tema proviene de nuestra doble situación de beneficiario y proveedor de las operaciones para el mantenimiento de la paz.

En todo este tiempo hemos podido observar la adaptación de las operaciones para el mantenimiento de la paz a cada uno de los cambiantes y peculiares desafíos que se presentan en el terreno. En este sentido, en muchas de estas operaciones se optado por adoptar mandatos multidimensionales con el fin de poner en práctica elementos claves para lograr una paz sostenible durante la vida de las mismas. Compartimos esa postura, pues creemos que las operaciones para el mantenimiento de la paz en ciertos casos deben complementarse con actividades que ayuden a mejorar de manera real las condiciones de vida de las poblaciones afectadas.

Como corolario, pensamos que uno de los aspectos fundamentales para el buen desempeño de las operaciones multidimensionales es que éstas cuenten con mandatos claros, factibles, verificables y adaptadas a la situación peculiar de cada caso. Por tal razón, consideramos importante que en la elaboración y revisión de los mandatos, el Consejo de Seguridad tome en cuenta todas las herramientas a su disposición sobre la base de las necesidades de cada caso y situación. Asimismo, consideramos que para aplicar con éxito dichos mandatos, se debe abordar el tema de las brechas que aún existen en materia de capacidades, recursos y capacitación a través de una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes. Adicionalmente, creemos que cualquier evaluación periódica realizada por la Secretaría sobre cualquier operación de mantenimiento de la paz, debe ser compartida con los países contribuyentes de tropas.

En toda operación para el mantenimiento de la paz, cada país aporta una contribución especial. Los rasgos peculiares que puede ofrecer cada país contribuyente de tropas deben reconocerse y alentarse. Asimismo, es importante que se mejore aún más la cooperación triangular entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes en el proceso de toma de decisiones y durante la ejecución de los mandatos. Ello incluiría las consultas en todos los aspectos y etapas de las operaciones para el mantenimiento de la paz, particularmente cuando se trate de ajustes en los mandatos, evaluaciones periódicas de las misiones o cambios en el número de efectivos.

A nuestro juicio, las operaciones para el mantenimiento de la paz no deben ser entendidas como un ejercicio de subcontratación mediante el cual los países desarrollados contratan tropas de países en desarrollo para llevar a cabo esta pesada y peligrosa tarea con base en la estimación de costo por persona. Entre otros aspectos, ello resulta denigrante para todos aquellos países contribuyentes de tropas y para las personas que ponen en riesgo sus vidas por los fines de esta Organización. Para Guatemala, estas operaciones no representan la prestación de un servicio remunerado, sino el cumplimiento de un medial para participar bajo la bandera de las Naciones Unidas en aras de mantener la paz y seguridad internacionales. Por lo tanto, lo que motiva a mi país a participar en las operaciones de mantenimiento de la paz es el orgullo y la profesionalización de nuestras fuerzas armadas, así como un sentido de compromiso con los altos ideales de las Naciones Unidas. Por tales motivos, Guatemala continuará proporcionando personal del más alto grado de eficiencia, competencia e integridad a las operaciones para el mantenimiento de la paz.

Finalmente, queremos resaltar una vez más la importancia y el papel clave del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz como el único foro con el mandato de examinar de manera exhaustiva toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todos sus aspectos. Si bien consideramos oportuno y beneficioso discutir el tema dentro del Consejo de Seguridad, creemos que el Consejo no debe caer en un ejercicio de microobjeción de aspectos específicos de aquellas misiones.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera felicitar al Pakistán por haber organizado este debate sobre la cuestión de un enfoque multidimensional a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Secretario Jilani, su presencia, en este Salón, para dirigir el debate de hoy, pone de manifiesto el interés que su país siempre ha concedido a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Agradezco también al Secretario General la presentación muy detallada que acaba de ofrecernos sobre el tema que estamos debatiendo.

Uno de los principales desafíos al que se ha enfrentado siempre nuestro mundo es su capacidad de encontrar soluciones rápidas y duraderas a las situaciones de crisis y conflictos que surgen y amenazan la estabilidad de los Estados y el bienestar de sus poblaciones. Concebidas en un principio y, hasta hace poco, para mantener la paz en países en conflicto, las operaciones de mantenimiento de la paz han ido evolucionando progresivamente para adaptarse al entorno político, social y económico de nuestros tiempos.

Ahora bien, la evolución de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es tal que la organización, la planificación y la ejecución de las operaciones conexas trascienden el marco normativo primario mencionado en los capítulos VI, VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Las operaciones de mantenimiento de la paz, en su concepción multidimensional, se basan ahora en un marco normativo, que reúne las disposiciones relativas de la Carta y los instrumentos jurídicos internacionales de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como de las organizaciones regionales y subregionales.

No se trata ya sólo de mantener la paz, sino también de consolidarla. Por lo tanto, el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz ha ido evolucionando, integrando el componente de desarrollo, convirtiendo así a los cascos azules en artesanos de la paz y la reconstrucción.

El mérito del debate de hoy es que pone de relieve el enfoque multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz y brinda la oportunidad de evaluar su eficacia y proponer mejoras. La reconstrucción de un país después de un conflicto exige una serie de competencias para actuar en ámbitos tan variados como los que tienen que ver con la seguridad, el estado de derecho, la buena gobernanza, la restauración de las instituciones y la infraestructura, la reforma de la justicia y el fomento de la capacidad nacional de los países en cuestión.

Por consiguiente, el enfoque multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz, muestra la voluntad de las Naciones Unidas de no limitar a sus misiones a obtener solo espacio en materia de seguridad, sino también obtener espacios políticos, económicos y de derechos humanos.

Nos complace observar que desde hace ya unos años, el enfoque multidimensional se ha integrado bien en las misiones de mantenimiento de la paz desde que las Naciones Unidas y sus asociados externos se han puesto de acuerdo para determinar las actividades que son parte de la consolidación de la paz.

En los países que salen de conflictos armados, el conjunto de acciones que se llevarán a cabo es bastante extenso, pero suele carecer de los recursos financieros y logísticos. Por lo tanto, el apoyo externo es la única esperanza para el país en cuestión, no sólo para reestablecer la seguridad y crear las instituciones, sino también para reanudar las actividades políticas y económicas, que son la propia base de todo Estado.

Reconociendo los méritos de un enfoque multidimensional en las operaciones para el mantenimiento de la paz, mi país considera que, en vista de la especificidad de las causas y la naturaleza de los conflictos, sería conveniente no perder de vista el hecho de que no hay un modelo único para la consolidación de la paz. Por lo tanto, cada misión tendrá que tener en cuenta las necesidades específicas de los países interesados a través de consultas permanentes con las autoridades nacionales.

Habida cuenta de que el enfoque multidimensional implica que diferentes partes interesadas realicen simultáneamente una serie de actividades en sus ámbitos de especialización, el éxito de esas actividades requiere una preparación integrada de las misiones, la creación de un marco estratégico y mecanismos que contribuyan a coordinarlo y a fijar prioridades. Esa clase de labor depende principalmente de las Naciones Unidas, en colaboración con las partes regionales interesadas y los países afectados.

En consecuencia, nos agrada observar que a esas misiones se les ha dotado de marcos de coordinación y coherencia, que ahora será necesario evaluar periódicamente, de los que podrían salir las recomendaciones pertinentes. En ese mismo sentido, debemos fortalecer las asociaciones, no solamente entre los órganos de las Naciones Unidas, sino también entre las organizaciones regionales y subregionales y las instituciones financieras internacionales. A ese respecto, el Togo estima que, por su importancia, la Comisión de Consolidación de la Paz, al igual que la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y los órganos de las Naciones Unidas, deben ser capaces de formar una asociación que evite la duplicación de actividades, logre la complementariedad sobre el terreno y brinde una oportunidad para establecer un modelo de desarrollo sostenido y sostenible.

Por esa razón, mi país siempre ha apoyado las recomendaciones contenidas en el informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y estima que su aplicación contribuirá a hacer más visible y permanente la actuación de las Naciones Unidas y de todos los asociados sobre el terreno. Asimismo, debemos observar la importancia cada vez mayor del papel que deben desempeñar las partes políticas interesadas, la sociedad civil y los organismos de defensa y seguridad, cuya acción coordinada contribuirá al éxito de la misión de mantenimiento de la paz. Para lograr que la operaciones de mantenimiento de la paz sean eficientes es necesario que nos centremos en la participación desde el principio de la misión de todas las partes interesadas para mantenerlos a todos igualmente informados y para garantizar que siempre se comparta la información.

El Togo aprecia los esfuerzos ya realizados en cuanto a la formación y la experiencia antes del despliegue sobre el terreno, tanto para los civiles como por las fuerzas de seguridad. Con el fin de contribuir a esos esfuerzos y cumplir las normas internacionales en ese ámbito se creó en Lomé un centro de formación militar y de policía con el fin de garantizar su despliegue eficiente en las operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiéramos observar asimismo que, con el fin de optimizar las oportunidades de éxito en esas medidas sobre el terreno, es importante evitar toda política de exclusión en la aplicación de esos proyectos. Por consiguiente, acogemos con agrado el papel cada vez más importante que las Naciones Unidas confieren a la mujer como parte interesada clave en la aplicación de proyectos que contribuyan a restablecer la paz y la seguridad. Estimamos que también es vital promover el papel de las minorías étnicas y de los medios de comunicación en la promoción de una paz sostenible.

Para concluir, quisiera reiterar la urgente necesidad de cumplir mandatos claros para las operaciones de mantenimiento de la paz que destaquen de manera coherente los objetivos que hay que lograr en el período posterior al conflicto con el fin de garantizar que el país que sale de una crisis o un conflicto no vuelva a recaer por falta de apoyo internacional sustantivo.

Asimismo, también hay que dar un lugar prominente a la protección de los civiles y de los derechos humanos, así como a la reforma del sector de la seguridad y la promoción del estado de derecho y de la buena gobernanza en los programas de reconstrucción identificados por las partes políticas nacionales interesadas, y con la participación de estas.

Sin embargo, es innegable que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz solamente pueden cumplirse si las misiones cuentan con los medios adecuados. Pese a los esfuerzos desplegados, la financiación sigue siendo hoy el talón de Aquiles de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para garantizar la aplicación armoniosa de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): China da las gracias al Pakistán por su iniciativa de celebrar el debate abierto de hoy sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. China acoge con agrado la presencia del Secretario de Relaciones Exteriores Jalil Abbas Jilani en el Consejo y le da las gracias por presidir la sesión de hoy. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su exposición informativa.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son un importante recurso de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. En los últimos seis decenios, han desempeñado un papel irreemplazable. Para abordar la situación cambiante sobre el terreno, la filosofía y la práctica de las operaciones de mantenimiento de la paz han seguido la senda de la reforma y la mejora continuas. Los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz se están volviendo cada vez más diversificados. El Consejo de Seguridad está confiriendo ahora a algunas operaciones de mantenimiento de la paz la función de la consolidación de la paz en su primera fase, que es una importante característica de la evolución de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En los últimos años, en algunos países y regiones que salen de un conflicto, debido a los pobres resultados en materia de reconciliación nacional, reforma del sector de la seguridad, recuperación económica y reconstrucción y otros ámbitos de consolidación de la paz, la situación sobre el terreno ha conocido altibajos e, incluso, casos de regresión hacia complicaciones y disturbios. Abordar adecuadamente las relaciones entre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz es, por consiguiente, sumamente importante. En cuanto a cómo garantizar una transición sin contratiempos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y a cómo aprovechar plenamente las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz, quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz están estrechamente vinculados. En la formulación del mandato de una operación de mantenimiento de la paz hay que dar prioridad a la urgente necesidad de consolidar y mantener la paz. Entretanto, es importante contar con un proyecto a largo plazo y examinar la realidad sobre el terreno para conferir un mandato a las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de asumir las funciones de consolidación de la paz en la etapa inicial. La participación en la etapa inicial de las operaciones de mantenimiento de la paz en la reconciliación nacional, la reforma del sector de la seguridad, la reconstrucción institucional nacional y el desarrollo económico y social llevan a un buen comienzo en la consolidación de la paz y sientan los fundamentos sólidos para una paz y estabilidad a largo plazo. Las experiencias positivas de algunas operaciones de mantenimiento de la paz en cuanto a los proyectos de efecto rápido puede compartirse con los demás. Las funciones de la consolidación de la paz y

los mandatos en algunas operaciones de mantenimiento de la paz deben estar acompañados de la dotación de los recursos humanos y financieros necesarios.

En segundo lugar, cuando se cumplen los mandatos de consolidación de la paz, en las operaciones de mantenimiento de la paz se deben aplicar igualmente los principios que rigen las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en especial el principio del consentimiento del país de acogida. La reconstrucción de las instituciones nacionales, la reconciliación nacional, la reforma del sector de la seguridad, las elecciones y el desarrollo económico tienen efectos sobre la independencia y la soberanía del país de acogida. Los mandatos de consolidación de la paz deben basarse en una consideración y un respeto plenos de la voluntad del país de acogida y deben ajustarse a la propia estrategia de desarrollo y los ámbitos prioritarios nacionales. En las operaciones de mantenimiento de la paz se deben incluir estrategias de salida y hojas de ruta para lograr transiciones sin contratiempos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz amplia.

En tercer lugar, la consolidación de la paz es una ardua tarea a largo plazo y no puede lograse únicamente a través de las operaciones de mantenimiento de la paz. El Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y la Secretaría deben fortalecer su coordinación interna y deben complementarse mutuamente. A la vez que llevan a cabo la función de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz, las operaciones de mantenimiento de la paz también deben fortalecer su coordinación interna. Respecto de la promoción de los procesos políticos y la reconciliación nacional, es importante aprovechar al máximo las ventajas de los países de la región y las organizaciones regionales. En cuanto a la recuperación y el desarrollo económico y social, las Naciones Unidas deben ciertamente movilizar las contribuciones que deben hacer el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros asociados internacionales.

Finalmente, pero no menos importante, China apoya el proyecto de resolución que habrá de aprobarse en la sesión de hoy (S/2013/27). Damos las gracias al Pakistán por la labor que ha realizado en la redacción del proyecto de resolución y las consultas sobre el mismo.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por su iniciativa de organizar este debate sobre uno de los pilares de la labor de las Naciones Unidas, a saber, el mantenimiento de la paz. También quisiera agradecer al Secretario General su declaración.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado en los últimos años. Actualmente tienen un nivel de despliegue sin precedentes, con 14 operaciones en marcha, y los mandatos son cada vez más amplios y complejos. Esa complejidad y diversidad de las misiones requiere una mayor cooperación con los Estados y las organizaciones regionales, así como sinergias más sólidas entre los que participan en el mantenimiento de la paz y los que participan en la consolidación de la paz.

Quisiera recordar el profundo compromiso de Francia con el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Francia participa en 7 de las 14 operaciones de mantenimiento de la paz y contribuye a las operaciones encomendadas por el Consejo de Seguridad que gestionan y dirigen la Unión Europea o la OTAN, o a las que se realizan a título nacional. Por último, apoya activamente la participación de Estados de África en operaciones de mantenimiento de la paz a través de una red regional de escuelas nacionales con formación profesional, la cual proporciona conocimientos técnicos y operacionales para las necesidades de los oficiales de los ejércitos africanos. También participa, junto con sus asociados europeos, en el programa EURO-RECAMP.

Desde la iniciativa adoptada conjuntamente por Francia y el Reino Unido en 2009 sobre operaciones de seguimiento, hemos promovido el fortalecimiento de la experiencia militar, el mejoramiento de la cooperación del Consejo con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la mejor administración de los costos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Si bien las numerosas recomendaciones que figuran en el informe Brahimi (S/2000/809), que fue publicado hace más de diez años, siguen siendo válidas, quisiera referirme a tres elementos fundamentales para el mejoramiento de las operaciones de mantenimiento de la paz: la ejecución de estrategias de transición entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, la protección de los civiles y el multilingüismo.

En primer lugar, como es obvio, debemos elaborar estrategias para superar las crisis, que garanticen un retorno duradero a la paz. No se pretende que las operaciones de mantenimiento de la paz duren para siempre. Debemos extraer conclusiones operacionales de la falta de estructuración entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz para que cada etapa de la presencia de las Naciones Unidas prepare la etapa siguiente a fin de anticipar y proyectar estrategias de salida. Por consiguiente, es esencial que, con el liderazgo de los Representantes Especiales

del Secretario General, las operaciones de mantenimiento de la paz se coordinen y cooperen estrechamente con las oficinas de los equipos de las Naciones Unidas en los países a fin de encontrar las posibles sinergias y evitar la duplicación de esfuerzos. Contamos con la Comisión de Consolidación de la Paz para que proporcione una mayor coherencia en las actividades de la comunidad internacional durante las etapas de salida de un conflicto. Debemos tener en cuenta las nuevas amenazas, como el tráfico de drogas, la trata de seres humanos, la delincuencia y la corrupción organizadas, que tienen la posibilidad de desestabilizar a los países frágiles.

En segundo lugar, la protección de los civiles es uno de los objetivos principales de los mandatos de las Naciones Unidas para las operaciones de mantenimiento de la paz. En todos los mandatos formulados recientemente por el Consejo de Seguridad se incluye un componente de protección de los civiles, que constituye la prioridad en todas las circunstancias. Por consiguiente, los efectivos de mantenimiento de la paz deben estar capacitados y su comportamiento sobre el terreno debe ser irreprochable. Los efectivos de mantenimiento de la paz también deben proporcionar un entorno de seguridad que favorezca la reanudación del proceso político. Ello requiere la ejecución de programas de desarme, desmovilización y reintegración, incluso para los niños afectados por el conflicto, y de programas destinados a reformar el sector de la seguridad y a consolidar el estado de derecho.

Las mujeres son uno de los ejes principales en la transformación de una sociedad. Por consiguiente, es esencial fortalecer su participación en el proceso de adopción de decisiones. La integración de las mujeres en la policía y en el ejército permitirá mejorar la lucha contra la violencia sexual y promover los derechos humanos en el seno de esas instituciones.

También recuerdo la política de la Secretaría de excluir todo contacto no esencial con personas que sean objeto de una orden de detención por crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o genocidio.

El tercer factor es el multilingüismo. Precisamente hace más de un año, en un debate similar, recalqué esta cuestión y solicité a la Secretaría que modificara su enfoque del problema. Un año más tarde, compruebo que no se ha hecho nada.

Es necesario —y no estoy defendiendo la lengua francesa— que las misiones de las Naciones Unidas puedan comunicarse con las poblaciones en los países donde están desplegadas. Al parecer, esa es una cuestión de sentido común. No obstante, observo que en la realidad, en la política de reclutamiento de la Secretaría no se tiene en cuenta la necesidad de que las fuerzas de mantenimiento de la paz puedan comunicarse con las poblaciones, sino más bien que puedan enviar informes en inglés a Nueva York. Soy consciente de que el envío de un informe en inglés a Nueva York es importante, pero, al parecer, debería ser más importante poder hablar en francés con las poblaciones francófonas, que no han tenido la suerte de haber sido colonizadas por los británicos y por lo tanto no hablan inglés. Eso es lo que dije hace 18 meses y eso es lo que dije hace 3 años, y la Secretaría no ha modificado nada.

No resulta sorprendente que los comités de contratación, que están formados por anglófonos, no asignen prioridad al conocimiento de la lengua francesa. Puedo brindar un ejemplo interesante de una joven, que no era francesa pero era francófona y que era candidata para todas las operaciones de mantenimiento de la paz. Los miembros tal vez adivinen el lugar al que se la envió. Fue enviada a Abyei, donde, por cierto, debe hablar en francés todos los días. Formulo esta observación al margen —lo cual probablemente no sea la norma en estos entornos— sabiendo muy bien que esto no tendrá ninguna consecuencia en el comportamiento de la Secretaría, que impasible seguirá enviando a anglófonos a regiones donde se habla francés. Considero que es lamentable, pero de vez en cuando debemos reconocer los límites de los poderes de un representante permanente.

Para concluir, quisiera recordar que el éxito de toda misión de mantenimiento de la paz es el resultado de los esfuerzos conjuntos realizados por los miembros del Consejo, los países que contribuyen a su financiación, los países que aportan contingentes y fuerzas policiales y la Secretaría. Sin embargo, esos esfuerzos no servirían de nada si no se contara con el compromiso sólido del país anfitrión.

Sr. Presidente: Antes de concluir, mi país quisiera encomiar el compromiso de los cascos azules de todas las nacionalidades, cuya dedicación al servicio de la paz ha costado a algunos la vida, como usted lo ha recordado. Pienso en particular en los 7 cascos azules de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, en los 5 cascos azules de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y en los 4 pilotos de las Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur que murieron en los últimos 6 meses. Francia les rinde homenaje en francés.

Sra. Perceval (Argentina): Agradecemos al Pakistán la organización de este debate abierto sobre un

tema al que la Argentina otorga especial importancia en su condición de país contribuyente de tropas y policías a las Naciones Unidas desde 1958. Tenemos una participación actual de más de 1.000 efectivos de nuestras fuerzas armadas y de seguridad en 7 operaciones de mantenimiento de la paz, cuatro de ellas multidimensionales.

Asimismo, agradecemos la intervención del Secretario General y celebramos la presencia del Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán.

La participación de la Argentina en misiones de paz se enmarca en el apoyo de mi país al desarrollo de un sistema de seguridad colectiva transparente y democrático en el marco de las Naciones Unidas, basado en mecanismos multilaterales consolidados y al servicio del cumplimiento del derecho internacional. Las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen un instrumento esencial de la Organización para cumplir con su objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales que, entendemos, debe continuar siendo progresivamente mejorado y fortalecido en el futuro.

Otra razón fundamental para nuestra participación en misiones de paz se deriva de la estrecha vinculación existente entre el mantenimiento de la paz y la promoción y protección de los derechos humanos, en particular a través de la reconstrucción de las instituciones, la consolidación de la democracia y el estado de derecho en aquellos países en los que se desarrollan misiones multidimensionales, cada vez más complejas e integradas. Creemos que el avance hacia el mejoramiento de dicho tipo de misiones con tres componentes —militar, policial y civil— con mandatos y reglas de empeñamiento diversos, pero claros y precisos, constituye uno de los mayores logros del último decenio, que es necesario preservar y perfeccionar.

Damos la bienvenida al proyecto de resolución en el que hemos trabajado con los otros miembros de este Consejo, en tanto que allí se solicita al Secretario General tomar cuenta de la evolución alcanzada en estos últimos años, destacando el amplio rango de operaciones de mantenimiento de la paz existente en la actualidad, que abarca desde las operaciones tradicionales, dedicadas principalmente a monitorear ceses del fuego, hasta las nuevas misiones multidimensionales que desarrollan tareas tempranas de consolidación de la paz.

La Argentina apoya que las operaciones de mantenimiento de la paz asuman un carácter multidimensional cuando las circunstancias concretas así lo justifiquen, defendiendo que sus mandatos incluyan el apoyo y la asistencia a los gobiernos de los países en los que se desarrollan las misiones. Dicho apoyo exige abarcar aspectos tales como la asistencia y cooperación para el fortalecimiento institucional y la participación social; la realización de elecciones libres y transparentes; la puesta en marcha de procesos políticos inclusivos; el desarrollo del estado de derecho; el diseño e implementación de planes eficaces de desarme, desmovilización y reintegración; la reforma del sector de la seguridad; la aplicación efectiva de las directrices relativas a la perspectiva de género y la ejecución adecuada de las medidas de protección de la población civil, en particular la que se encuentre bajo amenaza inminente de violencia física, incluidas todas las formas de violencia sexual, sexista o de género. Esto último, sin dejar de reconocer que la protección de los civiles es una responsabilidad primaria del país huésped, conforme se señala en la resolución que nos disponemos a aprobar hoy (S/2013/27), la que también refiere a las claras disposiciones sobre el tema presentes en el párrafo 16 de la resolución 1674 (2006).

Especial atención merece el hecho de que, conforme al desarrollo registrado en la última década, los mandatos de las nuevas misiones multidimensionales pueden incluir, como en el caso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, referencias al apoyo de las mismas a los gobiernos nacionales, así como a organismos de derechos humanos locales, en sus esfuerzos por promover y proteger los derechos humanos, particularmente de mujeres y niños. Estamos convencidos de que estas acciones contribuyen a erradicar la impunidad y a garantizar que los responsables de violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario rindan cuentas ante la justicia. Asimismo, estos mandatos favorecen el impulso e implementación de mecanismos confiables para monitorear e informar sobre la situación de los derechos humanos en el país huésped, proveyendo asesoramiento y asistencia a los gobiernos nacionales en la investigación de las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, a fin de evitar la impunidad de sus perpetradores.

Quisiera destacar la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en relación con la cuestión de los contactos no esenciales con personas sobre las cuales pesan órdenes de captura por parte de dicho tribunal. Este aspecto, desde la perspectiva argentina, debe formar parte de la cooperación entre la Corte y las Naciones Unidas tal como fuera previsto en el Acuerdo de Relación firmado entre ambas.

La Argentina celebra que el proyecto de resolución reafirme el compromiso de solucionar el particular impacto de los conflictos armados en mujeres y niños, destacando el contenido de la resolución 1325 (2000) y todas sus resoluciones subsecuentes, y reitera la necesidad de una completa, paritaria y efectiva participación de las mujeres en todas las etapas de los procesos de paz, no solo para lograr el objetivo de una mayor igualdad de género, sino porque hoy es evidente que el protagonismo de las mujeres en la prevención y solución de conflictos y en la consolidación de la paz garantiza mejores resultados.

La Argentina entiende que las acciones presentes en los actuales mandatos de misiones multidimensionales deben encontrarse en línea con el principio de la responsabilidad nacional de los países en los que las mismas se encuentren desplegadas.

Cualquiera sea la característica de la misión de paz de que se trate, es preciso que las poblaciones de los países en los que las mismas se despliegan tengan la certeza y la evidencia de que el esfuerzo de la Organización está pensado y dirigido a mejorar su situación y sus perspectivas de futuro. No se trata de imponer recetas sino de contribuir a que cada sociedad, a partir de sus propias experiencias, y expectativas, construya las bases democráticas para lograr un desarrollo sustentable y trace el camino hacia una paz justa, estable y duradera.

Reconocemos que las operaciones de mantenimiento de la paz dependen crecientemente de la posibilidad de desplegar personal especializado de alto nivel, en particular relacionado con tareas policiales y civiles de distinto tipo, como expertos en estado de derecho, derechos humanos o reforma del sector de la seguridad. Destacamos que el proyecto que hoy votaremos y será adoptado llama a los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales a utilizar y aumentar sus capacidades de cooperación para la consolidación de la paz después de los conflictos. Observamos, como una evolución positiva en este sentido, el importante potencial de innovación en la cooperación técnica y en el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur.

Atentos al hecho de que las misiones de paz constituyen hoy la cara más visible de las Naciones Unidas, así como a los nuevos desafíos que nos plantean las misiones multidimensionales, la Organización y cada uno de los Estados miembros tenemos la responsabilidad de intensificar la formación continua del personal que integra dichas misiones en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario a fin de que, como en el caso de nuestro país, quienes las integran puedan continuar cumpliendo un papel sin fisuras en estas áreas.

La Argentina entiende que el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz se encuentra supeditado a que las mismas cuenten con mandatos claros y adecuadamente financiados. Necesitamos seguir contando con un consenso en el ámbito de la Asamblea General, para que el esfuerzo de los países contribuyentes de tropas y policías sea correspondido con un compromiso análogo de parte de aquellos países con mayores responsabilidades financieras. No se trata de un asunto meramente presupuestario, sino de un tema político que afecta el desempeño y la credibilidad de la Organización en una cuestión tan relevante como el mantenimiento de la paz, en particular si se compara el relativamente escaso presupuesto de 8.000 millones de dólares disponible para todas las operaciones de mantenimiento de la paz con los enormes gastos militares globales.

Finalmente, la Argentina se complace en copatrocinar este proyecto de resolución y lo hace rindiendo homenaje a los integrantes de las operaciones de mantenimiento de la paz que en estos últimos 65 años han ofrendado sus vidas, entre ellos 26 argentinos, por su invalorable contribución a la paz, al desarrollo y al bienestar de todos nuestros pueblos.

Estamos seguros, y ante la opinión pública global debe quedar en claro, que las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales no son la guerra por otros medios, sino un instrumento estratégico al servicio de los pueblos, para asistir y cooperar en el mantenimiento y consolidación de la paz.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito la presencia del Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Jilani, en la Presidencia de esta sesión pública sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

En estos momentos, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz enfrentan enormes desafíos. La distribución geográfica de los conflictos se expande y crecen sus repercusiones externas. La desestabilización de un país amenaza con desbordarse hacia los Estados vecinos en la forma de armas, rebeldes y terroristas.

Muchas operaciones de mantenimiento de la paz se despliegan en situaciones en las que las crisis políticas internas están lejos de haber concluido y, por consiguiente, las operaciones de mantenimiento de la paz deben asumir funciones que los Estados no pueden

desempeñar plenamente después que ha sido superada la etapa más intensa de un conflicto.

El Consejo reacciona ante la cambiante situación internacional concediendo a las operaciones de mantenimiento de la paz mandatos más abarcadores y multilaterales. Consideramos que deben seguir siendo realistas y viables sobre el terreno y tener objetivos que, si se cumplen, ayuden a superar las causas del conflicto y a restablecer una paz firme.

En situaciones como estas, revisten gran importancia la asistencia en el ámbito de la reforma de la seguridad, la desmovilización, la reintegración, el desarme y la remoción de minas. Estrechamente relacionado con lo anterior está la necesidad de restablecer el estado de derecho en los países que salen de un conflicto.

Nunca se recalcará lo suficiente la contribución de los cascos azules para enfrentar estos retos, porque cuando una situación se deteriora, son los primeros en llegar, y su presencia, sus conocimientos y su experiencia representan un componente importante de los esfuerzos encaminados a normalizar y estabilizar la situación.

En el proceso de reducción de las operaciones de mantenimiento de la paz, deben crearse las condiciones propicias para una estabilización política y un desarrollo socioeconómico a largo plazo. Para lograrlo, es indispensable observar, no de palabra sino con hechos, los principios del respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados que han salido de un conflicto y del reconocimiento de la responsabilidad nacional por la consolidación de la paz, y debe asignarse prioridad al fomento de la capacidad nacional.

Naturalmente, las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden asumir plenamente la responsabilidad por la consolidación de la paz a largo plazo, y deben coordinar su labor con otros agentes importantes, la Comisión de Consolidación de la Paz y las organizaciones, los fondos y los programas regionales.

En relación con las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, quisiéramos señalar a la atención varias cuestiones. Cada operación de mantenimiento de la paz es única, y el Consejo determina su mandato para cada situación concreta. Consideramos contraproducente, y en algunos casos incluso peligroso, una interpretación amplia de los mandatos del Consejo tanto por parte de los distintos Estados como de la Secretaría, que prepara directrices e instrucciones para las misiones. No debe haber un enfoque generalizado al respecto.

A pesar de la importancia de la protección de los civiles, consideramos que no debe eclipsar otros retos importantes en el contexto de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Nos preocupa también la tendencia a la interpretación arbitraria de las normas del derecho internacional humanitario para la protección de los civiles en los conflictos armados y su aplicación a la responsabilidad de proteger. Es inaceptable utilizar las cuestiones relacionadas con la protección de los civiles y los derechos humanos en general para lograr objetivos políticos, sobre todo como pretexto para interferir en los asuntos internos de los Estados soberanos.

Instamos a que se actúe con suma cautela y a que se celebren debates sobre el fortalecimiento de los mandatos y el aumento de la capacidad operacional del personal de mantenimiento de la paz con respecto al uso de la fuerza y la intimidación. Las operaciones de mantenimiento de la paz tienen una legitimidad única; por tanto, sería peligroso tanto para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como para el sistema de las Naciones Unidas en general que surgiera una situación en la que los cascos azules transcendieran su neutralidad y se vieran arrastrados a un conflicto político interno, dando apoyo a uno de los participantes.

La prioridad absoluta debe ser la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Recientemente, en Sudán del Sur, el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés derribó un helicóptero de la Federación de Rusia donde viajaban a bordo cuatro nacionales rusos, que trabajaban en virtud de un contrato con la Misión de las Naciones Unidas en ese país. Ese incidente constituye un trágico recordatorio de que los Estados donde se despliegan misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tienen la responsabilidad de garantizar su seguridad y condiciones favorables para que puedan cumplir sus objetivos. La seguridad del personal de mantenimiento de la paz debe ser incondicional y prioritaria en la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz. No estamos satisfechos con la extrema lentitud de la investigación de este incidente. Anticipamos que la Secretaría y las autoridades de Sudán del Sur adoptarán medidas para acelerar su cuidadosa investigación y que los responsables de este incidente comparecerán ante la justicia. Es preciso velar por que estos incidentes no se repitan en Sudán del Sur ni en ningún otro lugar.

Las operaciones de mantenimiento de la paz tendrán éxito si cumplen las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, observan estrictamente el principio de la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad

internacionales, y se sustentan en nuestra preparación colectiva para invertir en la base de conocimientos, los recursos y el personal de la Organización.

Damos las gracias a la delegación del Pakistán por la iniciativa de celebrar esta sesión de hoy, y apoyamos el proyecto de resolución (S/2013/27) que ha presentado, y que nosotros también patrocinamos.

Sr. Nduhungirehe (Rwanda) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por la amplia exposición informativa que ha presentado ante el Consejo. También deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad, Excmo. Sr. Jalil Abbas Jilani, por haber organizado este importante debate y por el sobresaliente papel que siempre ha desempeñado el Pakistán en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Rwanda es un contribuyente comprometido con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Esperamos poder seguir compartiendo nuestra experiencia en el ámbito del mantenimiento de la paz a nivel internacional y de la consolidación de la paz a nivel nacional, a fin de enriquecer el debate sobre el papel futuro del mantenimiento de la paz con un enfoque multidimensional.

El compromiso de Rwanda con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se basa en nuestras responsabilidades como miembro contribuyente de la comunidad internacional y en una obligación moral, que se definió en el genocidio de 1994 contra los tutsis y la incapacidad del mundo para intervenir. Nuestra participación activa en las misiones de mantenimiento de la paz comenzó en 2004, en Darfur, con la Misión de la Unión Africana en el Sudán, y hoy Rwanda ocupa el sexto lugar entre los países de las Naciones Unidas que aportan contingentes y fuerzas de policía y el principal contribuyente de contingentes y fuerzas de policía en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), con presencia en otras siete misiones de las Naciones Unidas.

Al haber emprendido nuestro camino de la reconciliación y la construcción de la nación, mi país tiene el firme convencimiento de que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son dos caras de una misma moneda, y que debe seguir fortaleciéndose siempre el nexo entre ambos elementos a medida que el alcance de los mandatos sigue ampliándose, junto con las tareas del personal del mantenimiento de la paz.

Aplaudo el proyecto de resolución (S/2013/27), que Rwanda ha patrocinado. Rwanda reitera la interdependencia que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, y alienta el logro de progresos en un enfoque coherente para abordar todas las etapas del ciclo del conflicto. Atender a las prioridades fundamentales de la consolidación de la paz facilitará el éxito de la ejecución de los mandatos de mantenimiento de la paz, y garantizará una respuesta coherente y eficaz en relación con el mantenimiento de la paz, la estabilización y la recuperación. Ha llegado el momento de dar a la consolidación de la paz un lugar legítimo tanto en los presupuestos como en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Cuando el personal de mantenimiento de la paz trata de enfrentar los retos que se plantean, no debería procurar asumir responsabilidades por la seguridad y la gobernanza; sino que debería tratar de fomentar la capacidad local para afrontar esos retos.

Al respecto, permítaseme abordar algunos aspectos de interés que se enuncian en la nota conceptual (S/2013/4, anexo) preparada por el Pakistán para este debate a saber, los proyectos de efecto rápido, la capacitación y las alianzas.

Ahora más que nunca, los primeros efectivos sobre el terreno deben ser capaces de desempeñar las tareas iniciales de la consolidación de la paz, además de mantener el alto el fuego y proteger a los civiles. Para garantizar que el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueda cumplir sus mandatos y colaborar de manera eficaz con sus homólogos civiles, un mecanismo de capacitación en desarrollo comunitario después de un conflicto destinado a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz beneficiaría los procesos de mantenimiento de la paz en su conjunto.

Además, las singulares ventajas comparativas de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz pueden optimizarse recabando el apoyo de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, que tengan experiencia y conocimientos especializados pertinentes para las necesidades de una misión concreta, incluidas las aptitudes lingüísticas apropiadas a todos los niveles, a fin de que puedan comunicarse con las poblaciones locales sin necesidad de servicios de interpretación. Además, es clave la preparación, como contar con fuerzas de reserva con el personal capacitado asignado. Obtener tropas de diferentes países de manera precipitada con varios niveles de capacitación, ética y compromiso, no es la mejor manera de organizar una fuerza de mantenimiento de la paz.

Por otra parte, en cuanto a los requisitos de las fuerzas, debería insistirse en la experiencia nacional

previa en materia de consolidación de la paz y fomento de la capacidad. Además de la capacitación tradicional previa al despliegue, a menudo las tropas rwandesas participan en talleres sobre consolidación de la paz después del conflicto antes de desplegarse en misiones de mantenimiento de la paz y tienen experiencia directa a nivel nacional en cuanto a los proyectos de desarrollo comunitario en pequeña escala.

Por ejemplo, en 2000, se introdujeron en Rwanda cocinas mejoradas que ahorran energía, que utilizan menos leña que las cocinas tradicionales, a fin de preservar los árboles y el medio ambiente. Ahora, el personal rwandés de mantenimiento de la paz ha llevado cocinas de este tipo a Darfur, donde las mujeres y las niñas viven con el temor de ser violadas cada vez que se atreven a salir de sus campamentos de desplazados internos o de sus aldeas para recoger leña para cocinar. Aparte de salvar la vida a mujeres que corren riesgo de ser violadas o asesinadas al ir a buscar leña, las cocinas mejoradas también permiten a los contingentes y a las fuerzas de policía que anteriormente las escoltaban dedicarse a otros aspectos de su mandato. Los efectivos rwandeses de mantenimiento de la paz también han construido aulas y clínicas, han plantado árboles en Darfur y han dirigido programas comunitarios de limpieza en varias ciudades haitianas que desde entonces se han vuelto parte integrante.

Los proyectos de efecto rápido contribuyen a sentar las bases del desarrollo, el fomento de la capacidad y la creación de instituciones a largo plazo, todo ello impulsado por la comunidad local. Productos como las cocinas, así como la construcción de clases, clínicas, comisarías de policía e infraestructura de saneamiento básica han tenido una repercusión positiva en la sociedad rwandesa durante la reconstrucción posterior al conflicto. Espero que los presupuestos para proyectos de efecto rápido sigan aumentando a medida que se vuelvan parte integrante de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Es crucial que las colaboraciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, especialmente la Unión Africana, sigan potenciándose y estén estratégicamente coordinadas. Las colaboraciones multilaterales contribuirán a garantizar que los efectivos estén desplegados a misiones que cuenten con recursos correspondientes a sus mandatos, y a impedir las restricciones o salvedades impuestas por algunos países que aportan contingentes y fuerzas de policía sobre el uso de su personal. El apoyo político, el respaldo concreto y la legitimidad proporcionados por esos grupos a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son hoy igual de importantes que antes.

Desde las etapas iniciales, en los procesos de planificación deben tenerse en cuenta las primeras tareas de consolidación de la paz que pueden y deben realizarse junto con el mandato tradicional de una misión. La capacitación adecuada, las colaboraciones significativas con todos los interesados y los proyectos de infraestructura tempranos a cargo del Estado anfitrión son algunas de las herramientas que pueden ayudar a allanar el camino hacia la paz y la seguridad sostenibles en zonas del mundo en las que es necesario.

A fin de responder al llamamiento del Secretario General para que se aporten los multiplicadores necesarios, recientemente Rwanda ha desplegado helicópteros militares de uso general a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, y esperamos que nuestra unidad de aviación potencie la capacidad de la Misión para aplicar su mandato. Reiteramos una vez más el compromiso de Rwanda de apoyar el enfoque multidimensional en materia de mantenimiento de la paz en las Naciones Unidas, y rendimos homenaje a las mujeres y a los hombres de las misiones de mantenimiento de la paz, así como a quienes han sacrificado la vida en nombre de la paz.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por su iniciativa de organizar este debate sobre un enfoque multidimensional de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Este debate, celebrado con la presencia del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y del Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Jalil Abbas Jilani, pone de relieve la condición del Pakistán como gran país que aporta contingentes, fiel y comprometido con la paz internacional.

Mi delegación suscribe la intervención que el representante de Egipto formulará en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El hecho de que se hayan superado las 60 operaciones de mantenimiento de la paz puestas en marcha por las Naciones Unidas desde 1948, además del aspecto simbólico, supone el paso a una etapa importante en el cumplimiento por parte de las Naciones Unidas de la actividad central que es la razón de ser de esta Organización mundial. En efecto, en el mantenimiento de la paz se ha producido un crecimiento y una metamorfosis sin precedentes, debido, sobre todo, a una multiplicación de las crisis internas, cuya gravedad y repercusiones regionales amenazan la paz y la seguridad internacionales.

Ese crecimiento y esa diversificación de los sectores de intervención han entrañado una mutación profunda del mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz, que ahora abarcan esferas tan variadas como la seguridad, el acompañamiento del proceso político, el desarme y la desmovilización, entre otros. Se trata de tareas que combinan el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Marruecos celebra el dinamismo de las Naciones Unidas y su capacidad de movilizar los medios humanos y financieros para responder a los llamamientos y a las expectativas de los Estados y de la población afectados en cuanto al restablecimiento y a la consolidación de la paz.

La experiencia ha demostrado ampliamente la estrecha interrelación que existe entre el restablecimiento y la consolidación de la paz, que es importante organizar y estructurar desde que se crea una operación multidimensional de mantenimiento de la paz y hay que desarrollar a medida que va evolucionando. Las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz exigen una interoperabilidad compleja de numerosos elementos —en particular militares, policiales y civiles— que interactúan juntos, o en colaboración con otros agentes, para poner en marcha las tareas críticas de consolidación de la paz en sus mandatos integrados, contribuyendo así a las bases de una paz y un desarrollo duraderos después de un conflicto.

No obstante, es importante recordar que, si bien el apoyo al proceso político y la reconciliación nacional, la revitalización de la economía y el establecimiento de un estado de derecho son tareas importantes y primordiales, la instauración de la seguridad reviste un carácter crucial y, en gran medida, condiciona el éxito de las demás tareas. Nada se puede hacer sin seguridad y todo puede volverse posible cuando está garantizada y se extiende al conjunto del territorio nacional. En ese sentido, la movilización precoz de los medios suficientes para la creación de capacidades y para la financiación de actividades conexas como el desarme, la desmovilización y la reintegración es la clave del éxito para toda reforma del sector de la seguridad.

Con todo, si bien la instauración y el fortalecimiento de la seguridad es una prioridad absoluta para la mayor parte de las operaciones emprendidas por las Naciones Unidas, el cumplimiento de las demás tareas complementarias varía de una situación a otra, teniendo en cuenta los logros, los desafíos y las capacidades de cada país en cuestión. La naturaleza de los conflictos, sus orígenes, el entorno regional, la disponibilidad de las capacidades y de los recursos son también factores que permiten determinar la interacción entre el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz.

En esta articulación, la coherencia de estrategias y la coordinación entre los diferentes agentes multinacionales y bilaterales son evidentemente necesarias, ya se trate del sistema de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras internacionales o de las organizaciones regionales o subregionales, además de los asociados bilaterales. La coordinación interna y la coordinación entre organismos es una condición indispensable para evitar la duplicación y garantizar el aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles y, por tanto, la eficacia de la acción de las Naciones Unidas.

Además, la base del éxito de toda operación de mantenimiento de la paz, sea cual sea su alcance, está vinculado a factores interdependientes como el hecho de que los mandatos establecidos por el Consejo sean realistas; la cooperación triangular entre la Secretaría, los países que aportan contingentes y la instancia ejecutiva en las fases de planificación y de aplicación de esos mandatos; y las verdaderas estrategias de salida acompañadas de medidas que garanticen un desarrollo sostenible.

Naturalmente, todas estas actividades y todas estas estrategias deben seguir obedeciendo a los principios fundamentales en los que se basa el mantenimiento de la paz en el seno de las Naciones Unidas: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el hecho de no recurrir a la fuerza salvo en caso de legítima defensa, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los países afectados, así como la no injerencia en los asuntos internos. Esos principios son y deben seguir siendo la condición primordial de todas las medidas emprendidas colectivamente en la esfera del mantenimiento de la paz, así como la identificación de responsabilidades y prioridades nacionales en materia de consolidación de la paz.

En el marco de los principios de la adhesión nacional, la participación de todos los componentes de la nación es una condición esencial de la consolidación de la paz. Le corresponde ante todo al país afectado demostrar voluntad política de asumir sus responsabilidades y de definir sus prioridades y sus estrategias de consolidación de la paz después de un conflicto. El éxito de esas estrategias depende de la puesta en marcha de colaboraciones equilibradas y duraderas centradas en los resultados y la responsabilidad mutua, teniendo en cuenta los tres ejes principales del mantenimiento de la paz, que son la definición de necesidades, el apoyo duradero y la coordinación de la acción de los agentes sobre el terreno a largo plazo.

El éxito de todas las operaciones de mantenimiento de la paz, independiente de su alcance, es el fruto de los hombres y las mujeres que se ponen al servicio de los objetivos de esta Organización. La eficacia de su compromiso depende de su interacción con la población local. Al respecto, no puedo sino sumarme a mi colega francés en su llamamiento a favor del multilingüismo. Quisiera ser un poco más optimista y esperar que finalmente se haga un seguimiento de esta demanda tan obvia y lógica porque de ello depende la eficacia de los contingentes sobre el terreno y la necesaria interacción con la población y los contingentes, sobre todo porque se trata de la protección de los civiles. También depende de las medidas de seguridad de las Naciones Unidas aplicadas sobre el terreno encaminadas a mejorar la seguridad de todos los contingentes militares, agentes de policía, observadores militares y personal no armado.

Quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar nuestra rotunda condena de los ataques cometidos contra miembros del personal de las operaciones de mantenimiento de la paz. Rendimos homenaje a todos los países que aportan contingentes por su compromiso. Marruecos, cuyas Fuerzas Armadas Reales llevan medio siglo participando en las fuerzas multilaterales para velar por la paz y la seguridad internacionales, continuará colaborando con las Naciones Unidas, al servicio de los principios y objetivos de la Organización.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la presidencia pakistaní del Consejo de Seguridad por organizar este importante debate público sobre el mantenimiento de la paz. Agradecemos también al Secretario General su valiosa contribución a nuestro debate de sobre este tema.

La dinámica de los cambios en materia de política y seguridad que se producen en el mundo exigen un gran grado de adaptación de la respuesta oportuna y efectiva de las Naciones Unidas ante las dificultades relacionadas entre sí que conllevan dichos cambios. El mantenimiento de la paz, inicialmente concebido para llevar a cabo la tarea tradicional de supervisar el alto el fuego, ha evolucionado conceptual y operacionalmente para convertirse en una institución compleja y multidimensional con una serie de elementos. A pesar de dicha transformación, las operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo un instrumento indispensable para nuestras medidas colectivas en pro del mantenimiento la paz y la seguridad internacionales.

Es importante que exista una coherencia entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo. Actualmente, hay unas cuantas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz cuyo mandato incluye una serie de actividades de consolidación de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales establecen las bases fundamentales para los procesos posteriores de consolidación de la paz evitando la reanudación de la violencia, apoyando y facilitando las tareas cruciales en ciertos ámbitos y asistiendo a los países en cuestión a elaborar sus estrategias de reconstrucción tras el conflicto.

Azerbaiyán considera que las deliberaciones actuales sobre las formas y los medios de aumentar la eficacia del mantenimiento de la paz deben reforzar aún más la importancia de los elementos subyacentes que conforman los pilares del mantenimiento de la paz. Quisiera ahondar en algunos de ellos.

En primer lugar, la tarea de asignar funciones de mantenimiento y consolidación de la paz corresponde al Consejo de Seguridad, que define la naturaleza de las operaciones de mantenimiento de la paz y guía sus actividades. Por lo tanto, los mandatos deben ser claros, realistas y factibles y deben determinarse en función de cada caso y adaptarse constantemente a las realidades sobre el terreno. Asimismo, las operaciones deben disponer de todas las capacidades operacionales y logísticas para desempeñar sus mandatos.

En segundo lugar, deben respetarse en todo momento los principios de consentimiento de las partes, imparcialidad y no utilización de la fuerza, excepto en los casos de legítima defensa y defensa del mandato.

En tercer lugar, los gobiernos de los países que salen de un conflicto deben ser los principales responsables de identificar sus necesidades y desarrollar programas de desarrollo posteriores al conflicto. Por consiguiente, las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales deben apoyar la labor de los países en cuestión y coordinar sus actividades con las autoridades nacionales en todas las esferas.

En cuarto lugar, hay que procurar aumentar la cooperación y las consultas periódicas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, en particular mediante la interacción entre ellos, el Consejo de Seguridad y la Secretaría.

Lo que es más importante, el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz debe defender explícitamente los principios de independencia política, igualdad soberana, integridad territorial y no injerencia en las cuestiones que son esencialmente competencia de

los Estados. El mantenimiento de la paz no debe servir para mantener el *statu quo* creado como consecuencia de la violación de dichas normas y principios fundamentales del derecho internacional, ni para consolidar las situaciones ilegales existentes en el momento en que suspendieron las hostilidades ni fomentar soluciones basadas en hechos consumados. El hecho de que continúen existiendo situaciones ilegales a causa de las circunstancias políticas no significa que se consideren legales. La ley es más importante que la fuerza. Dicho planteamiento debe aplicarse a lo largo de todo el ciclo de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En algunas situaciones de conflicto armado, el restablecimiento de la composición demográfica de la población, afectada como consecuencia de una expulsión étnica a gran escala y la creación de zonas de depuración étnica, es un requisito previo para garantizar la legitimidad y sostenibilidad de la paz. Por ello, es importante que, en tales situaciones, los soldados de mantenimiento de la paz creen las condiciones necesarias para devolver con seguridad y dignidad a todos los refugiados y desplazados internos a sus lugares de origen, y sirvan como garantes de dicho proceso.

Tras más de una década, el Consejo de Seguridad aprobará, de resultas del debate de hoy, una resolución que marcará un antes y después en las operaciones de mantenimiento de la paz, patrocinada, entre otros, por Azerbaiyán. Quisiera dar las gracias al Pakistán por su oportuna iniciativa al respecto y expresar nuestro agradecimiento por su excelente contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Luxemburgo agradece sumamente al Pakistán la organización de este debate público sobre el mantenimiento de la paz. Aplaudimos el compromiso ejemplar de su país, que se refleja en el hecho de que es uno de los países que más contingentes aportan a las Naciones Unidas. Quisiéramos también dar las gracias al Secretario General por su presentación.

Este debate nos permite celebrar un intercambio sobre todos los aspectos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y sobre los desafíos y las oportunidades que se derivan de la evolución de estas operaciones a lo largo de los años.

Luxemburgo hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son una pieza fundamental de las Naciones Unidas. Hoy en día son más complejas y diversas, puesto que deben operar en entornos cada vez más difíciles y en situaciones que pueden cambiar súbitamente. Con el fin de responder a esta realidad, y en vista del hecho de que la seguridad, el desarrollo y el estado de derecho están estrechamente relacionados, la gran mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz revisten ahora un carácter multidimensional. Como consecuencia de ello, ahora los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz pueden englobar, en particular, la consolidación de las instituciones del estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y la defensa, la protección de los civiles, en particular los niños afectados por los conflictos armados, la protección y promoción de los derechos humanos, la lucha contra la violencia sexual y el apoyo al proceso político inclusivo, como la creación de las condiciones de seguridad necesarias para proporcionar ayuda humanitaria.

Todas esas cuestiones superan con mucho el concepto tradicional de mantenimiento de la paz, e intentan crear condiciones duraderas que propicien el bienestar de las sociedades y sus ciudadanos. Por consiguiente, los efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz están llamados a ser consolidadores de la paz desde el principio, fomentando la consolidación de la paz tras los conflictos en todo el mundo y, apoyando cada vez más a las instituciones públicas del país receptor. Luxemburgo celebra los avances alcanzados en esa dirección.

El mantenimiento y la consolidación de la paz son complementarios y se relacionan estrechamente entre sí. Requieren que se adopte un enfoque holístico, coordinado e integrado, que —desde las primeras etapas de la planificación de una operación de mantenimiento de la paz a través de posibles modificaciones del mandato— tenga muy en cuenta la consolidación de la paz e integre sus prioridades de manera clara en los mandatos. Como han señalado muchos miembros del Consejo, el Consejo de Seguridad tiene que garantizar que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz sean claros, creíbles, realistas y sin ambigüedades.

Teniendo en cuenta la labor de los distintos agentes, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz, y el principio fundamental de la implicación nacional, ningún intento de integrar el mantenimiento y la consolidación de la paz puede tener éxito a menos que las funciones de los numerosos agentes estén claramente definidas y, su labor se coordine de manera eficaz. Ese enfoque aumentará el valor añadido de cada contribución y fortalecerá la eficacia y eficiencia de todos los interesados. Consideramos también que las Naciones Unidas deben fortalecer la capacidad civil, sobre todo

aprovechando los conocimientos especializados de personas de los países que tienen experiencias en materia de consolidación de la paz después de los conflictos o de la transición a la democracia.

Es evidente que no podrá lograrse una paz duradera a menos que abordemos desde el inicio las causas profundas del conflicto. Las crisis en el Sahel y el Cuerno de África nos lo recuerdan todos los días. A nuestro juicio, la inclusión de todos los sectores de la población, sobre todo los grupos más vulnerables, como las mujeres, en las operaciones de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz es la mejor manera de prevenir, tanto a corto como a largo plazos, el resurgimiento de las frustraciones que pueden desencadenar un conflicto. Por ello, Luxemburgo ha contribuido a los esfuerzos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para aumentar la participación de la mujer en los procesos políticos, sobre todo en Haití, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Timor-Leste.

Nos complace que en el proyecto de resolución, que el Consejo aprobará hoy (S/2013/27), se ponga de relieve el papel fundamental que desempeñan en las misiones de las Naciones Unidas los asesores para la protección de las poblaciones más vulnerables, sobre todo los niños. Sus funciones como defensores, facilitadores y asesores de los jefes de misiones, oficiales de información y supervisores son elementos fundamentales para la protección de los niños.

El Consejo tiene razón al subrayar la importancia de desplegar efectivos de mantenimiento de la paz calificados y con los conocimientos necesarios, incluidos los lingüísticos, y que respeten la política de tolerancia cero de nuestra Organización respecto de las conductas inaceptables. La explotación y el abuso sexuales no deben tolerarse. Por otra parte, se deben adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y protección del personal desplegado. Luxemburgo condena enérgicamente cualquier ataque contra el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Quisiera concluir expresando el profundo agradecimiento de Luxemburgo hacia todos los soldados de las operaciones de mantenimiento de la paz, los policías y los trabajadores civiles, quienes prestan un servicio indispensable, a menudo en circunstancias muy difíciles, en cumplimiento de los mandatos que les confía el Consejo. Rendimos homenaje a los hombres y mujeres que han dado su vida en cumplimiento de su deber al servicio de las Naciones Unidas y de la causa para proteger la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí (S/2013/27). Quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo por haber patrocinado el proyecto de resolución, que ahora es un texto de la Presidencia. Es el homenaje más adecuado a las Naciones Unidas y a nuestros efectivos de mantenimiento de la paz. Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Australia, Azerbaiyán, China, Francia, Guatemala, Luxemburgo, Marruecos, Pakistán, República de Corea, Federación de Rusia, Rwanda, Togo, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América

El Presidente (*habla en inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. El proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 2086 (2013).

Quisiera pedir a todos los oradores que limiten sus declaraciones a cuatro minutos como máximo, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor de manera expedita. Se ruega a las delegaciones que tengan declaraciones más extensas tener a bien distribuir los textos por escrito y formular una versión resumida cuando intervengan en el Salón.

Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Khalil (Egipto) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar hoy en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

En primer lugar, quisiera expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia del Pakistán del Consejo de Seguridad por haber organizado el debate de hoy sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, tema de gran interés para todos los miembros del Movimiento de los Países No Alineados. Quisiera también dar las gracias al Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán por estar aquí con nosotros para presidir este debate y por sus palabras de apertura.

Egipto y el Movimiento de los Países No Alineados acogen con beneplácito la aprobación por consenso de la resolución 2086 (2013).

El concepto de mantenimiento de la paz surgió pocos años después de que fueran fundadas las Naciones Unidas. En las últimas décadas ha evolucionado para convertirse en uno de los instrumentos más importantes en el sistema de seguridad colectiva de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz van desde el mantenimiento de la paz tradicional, centrado en el mantenimiento de la paz entre las partes en conflictos y la vigilancia de la cesación de las hostilidades, hasta un proceso complejo y multidimensional que entraña la realización de tareas más amplias y el examen de las causas profundas de los conflictos. Con los años, los efectivos de las operaciones de mantenimiento de paz se han convertido realmente en los primeros consolidadores de la paz.

Si bien se reconoce que el mandato de cada misión de mantenimiento de la paz se relaciona específicamente con las necesidades y la situación del país en cuestión, la naturaleza de las operaciones de mantenimiento de la paz y sus mandatos emanan de las nuevas características de los conflictos, en particular, el aumento de los conflictos más dentro de los Estados que entre Estados. Los factores que desencadenan los conflictos obedecen cada vez más a los déficits subyacentes en la capacidad de las instituciones del Estado de garantizar la seguridad, la justicia y el desarrollo económico inclusivo.

En ese contexto, es imperativo asegurarse de que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz se fortalezcan mutuamente en la búsqueda de una paz y una estabilidad duraderas. Eso solo será posible si apoyamos la crucial etapa de transición de la consolidación de la paz que sigue inmediatamente al mantenimiento de la paz después de un conflicto y precede a una recuperación a largo plazo. La recuperación debe garantizar el logro de un desarrollo social y económico sostenible con el fin de evitar volver a caer en el conflicto.

Las Naciones Unidas han sido plenamente conscientes de esos cambios en las características de los conflictos y sus consecuencias para los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. En su presentación del valioso libro titulado *From Global Apartheid to Global Village: Africa and the United Nation*s, Boutros Boutros-Ghali mencionó que las nuevas características de los conflictos han impuesto unas exigencias mucho mayores a las Naciones Unidas y han obligado a la Organización a responder de distintas maneras.

En los últimos años, las Naciones Unidas han logrado grandes avances en la incorporación de tareas de mantenimiento de la paz en el mandato de las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz. A su vez, las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz han aportado una importante contribución en el apoyo a ámbitos prioritarios de la consolidación de la paz, sobre todo la seguridad básica, el proceso político, la prestación de servicios básicos, la restauración de las funciones esenciales de los gobiernos y la revitalización económica. Esas tareas deben ajustarse a las estrategias del país de acogida con el fin de asegurar la titularidad nacional.

El Movimiento de los Países No Alineados estima que el mantenimiento de la paz es un importante instrumento a disposición de las Naciones Unidas para abordar situaciones de conflicto. Sin embargo, no debe sustituir a otros instrumentos, como la diplomacia preventiva y el despliegue de esfuerzos políticos para resolver los conflictos, especialmente en sus etapas más tempranas. Debe recurrirse a ese instrumento después de evaluar la situación de conflicto, basándose en una información precisa y una comprensión lúcida de los objetivos de la operación de mantenimiento de la paz, así como en un proyecto claro de las estrategias de retirada. Asimismo, cuando se planifican y se despliegan las operaciones de mantenimiento de la paz, fortalecer la seguridad del personal en las operaciones de mantenimiento de la paz tiene que ser igualmente una prioridad de nuestro programa.

El Movimiento de los Países No Alineados destaca que, para crear cualquier operación de mantenimiento de la paz o prorrogar el mandato de las actuales operaciones, deben cumplirse estrictamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales que rigen esas operaciones: el consentimiento de las partes, el no uso de la fuerza salvo en casos de legítima defensa y la imparcialidad. Asimismo, deben respetarse los principios de la igualdad soberana, la independencia política, la integridad territorial de todos los Estados y la no injerencia en los asuntos que, esencialmente,,caen dentro de su jurisdicción nacional.

El Movimiento de los Países No Alineados subraya que las nociones, políticas y estrategias del mantenimiento de la paz deben desarrollarse a través de procesos intergubernamentales a fin de garantizar su aplicabilidad y consenso entre los Estados Miembros. El Movimiento de los Países No Alineados reafirma el papel del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz como único órgano responsable de la elaboración de políticas relativas al mantenimiento de la paz.

La cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes —y, por cierto, el Movimiento de los Países No Alineados cuenta entre sus miembros a los diez principales países

que aportan contingentes— es un factor indispensable para que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito. El papel de los países que aportan contingentes, cuyos efectivos corren riesgos en aras de la paz en el proceso global del mantenimiento de la paz, y por la importancia de su plena participación en la elaboración de las políticas y los procesos de toma de decisiones en las cuestiones relativas a la fuerza, el mandato y la composición de las operaciones de mantenimiento de la paz, no puede destacarse lo suficiente. Proporcionar todo el apoyo financiero y logístico necesario para las operaciones de mantenimiento de la paz es crucial para que sus mandatos se apliquen con éxito. No hay que pedir al personal de mantenimiento de la paz que haga más con menos recursos. Además, hay que resolver la cuestión del reembolso de los costos de los contingentes. La financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz no debe convertirse en una carga para los países que aportan contingentes.

Si bien reafirmamos la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es sumamente importante seguir fortaleciendo la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales al tratar las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos, aunando esfuerzos en los ámbitos de la prevención de los conflictos, la solución de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La actual cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es un modelo que demuestra el potencial de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como se prevé en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Finalmente, el Movimiento de los Países No Alineados desea rendir homenaje a los hombres y mujeres que han participado en las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo, así como al personal de mantenimiento de la paz que ha pagado el más alto precio en aras de la causa de la paz. Los miembros del Movimiento de los Países No Alineados reafirman que seguirán plenamente comprometidos a apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz y la estabilidad en todo el mundo.

Por último, hablando a título nacional, quisiera expresar mi apoyo a las observaciones que formuló el Embajador Gérard Araud, de Francia, relativas al multilingüismo en las operaciones de mantenimiento de la paz y, desde luego, reafirmar que debe comprender los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas, incluido el árabe.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Nueva Zelandia acoge con agrado el hecho de que el Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán haya querido estar presente en este debate, y nos sumamos a Luxemburgo y a otros países para celebrar que el Pakistán —uno de los principales países que aportan contingentes— tome la iniciativa de celebrar este debate del Consejo de Seguridad, demostrando de ese modo por qué es tan importante contar con una representación sólida de los países que aportan contingentes en el Consejo.

Asimismo, es sumamente conveniente que en este debate se siga de cerca el debate celebrado en diciembre sobre la consolidación de la paz (S/PV.6897). Como Nueva Zelandia subrayó en esa ocasión, la realización de actividades efectivas para la consolidación de la paz son vitales durante la etapa de mantenimiento de la paz, por lo que nos agrada sobremanera ver que en la nota conceptual del Pakistán (S/2013/4, anexo) se haga hincapié en ese punto.

Para permitir la retirada de misiones de mantenimiento de la paz costosas es necesario llevar a cabo una labor real y efectiva que aborde las causas profundas del conflicto, lo que requiere que el Consejo y las Naciones Unidas en su conjunto apliquen un enfoque realmente multidimensional. Tareas como la reforma del sector de la seguridad, la ampliación del estado de derecho, el establecimiento de una gobernanza inclusiva y la creación de oportunidades de empleo y económicas de efecto inmediato deben formar en su totalidad parte del mandato general de las Naciones Unidas. Sin embargo, para ser eficaces también deben estar sumamente bien integradas. Si no lo están, seguiremos viendo los horribles problemas aislacionistas de las Naciones Unidas que, en el pasado, han quitado toda eficacia al mantenimiento de la paz. Por consiguiente, a los elementos multidimensionales de una misión se les debe dar la misma importancia que, tradicionalmente, se concede a la presencia militar de la propia fuerza de mantenimiento de la paz.

El segundo requisito clave es asegurarse de que las misiones de mantenimiento de la paz aportan beneficios tempranos y tangibles a las poblaciones del país de acogida, contribuyendo de ese modo a crear el capital político de la misión con el Gobierno y otras partes interesadas del país de acogida. Lamentablemente, hemos presenciado demasiados casos en que los gobiernos de acogida simplemente perdieron su paciencia con las misiones de mantenimiento de paz.

Por consiguiente, me pregunto cómo puede el Consejo gestionar las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de manera verdaderamente multidimensional. Su mandato, de conformidad con la Carta, no es ilimitado. No puede y no debe tratar de lograr una competencia exclusiva sobre todos los aspectos de una misión multidimensional, pero, debido al estrecho vínculo que existe entre las diversas causas del conflicto, el Consejo sigue teniendo un papel importante y crítico que desempeñar. Por otra parte, su actual práctica no se ajusta bien a las complejas situaciones en que existen competencias y responsabilidades concurrentes.

A menudo, partes interesadas claves fuera del Consejo, y no en menor medida los países de acogida, son marginadas cuando aquél examina los mandatos multidimensionales. Nos sumamos a Egipto y a otros países para decir que las tareas de mantenimiento de la paz deben ajustarse a las estrategias del país de acogida con el fin de garantizar la titularidad nacional. Una mejor interacción con las configuraciones pertinentes de la consolidación de la paz constituye una medida probablemente muy útil. Sin embargo, no siempre es posible porque la mayoría de las misiones que tienen mandatos del Consejo no están en países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. Por consiguiente, necesitamos profundizar en nuestra búsqueda de instrumentos eficaces para lograr una supervisión adecuada de la integración eficaz.

Sugerimos que el Consejo podría comenzar con una o dos situaciones de su programa día donde actualmente no existe una configuración de consolidación de la paz, y podría establecer un tipo de configuración propia, basada en una asociación entre el Consejo, el estado anfitrión y otros, según proceda, así como con organismos pertinentes de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Una configuración menos formal de ese tipo constituiría un instrumento poderoso para lograr un mejor compromiso colectivo de las Naciones Unidas sobre las cuestiones polifacéticas que se afrontan en casi todas las tareas en materia de mantenimiento de la paz.

La combinación acertada de inclusión política e informalidad permitiría obtener una contribución de los interesados pertinentes, incluidos los países anfitriones, los donantes, los países que aportan contingentes y los organismos de las Naciones Unidas. También proporcionaría un contexto para un liderazgo más sostenido y eficaz del Consejo en materia de prevención y de resolución de los conflictos, utilizando, como hemos instado a hacerlo en el pasado, los instrumentos establecidos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Sobre todo, ayudaría a cumplir la promesa de realizar actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz verdaderamente multidimensionales y eficaces, que podrían encarar las causas originales de los conflictos, y serían una expresión tangible del compromiso del Consejo con las disposiciones del Capítulo VI y el arreglo pacífico de las controversias. Eso es lo que procuramos que logren todas las misiones de mantenimiento de la paz a través de la aplicación de medidas acertadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Brasil.

Sra. Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión muy oportuna y por haber elegido con tanta sabiduría el tema de nuestro debate. También agradezco al Secretario General su exposición informativa.

Como defensor de larga data de un enfoque más integrado de la seguridad y del desarrollo, el Brasil considera la que aprobación del proyecto de resolución de hoy es una medida positiva en la plataforma para nuestra labor futura.

Muy a menudo, las amenazas inmediatas ante las que tendemos a reaccionar no son más que manifestaciones de limitaciones estructurales que pueden provocar en las sociedades una tendencia a la violencia y a los conflictos, a saber, la pobreza, la falta de seguridad alimentaria, la ausencia de oportunidades y recursos, reclamos políticos pendientes de resolución y peticiones no escuchadas en favor de una inclusión, una igualdad y una dignidad mayores.

En ese sentido, es esencial tener presente, como reconoció el Consejo durante más de un decenio, que el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz están estrechamente interrelacionados y que la búsqueda de la paz requiere un enfoque integral, concertado y decidido mediante el cual se encaren las causas originales de los conflictos, incluidas sus dimensiones social y económica.

El enfoque requiere una mayor conciencia por parte de la comunidad internacional respecto de la necesidad imperiosa de integrar medidas en favor del desarrollo sostenible, que incluyan la seguridad alimentaria, y en las estrategias destinadas a promover la paz y la seguridad. La reiteración del mensaje fue un objetivo fundamental del debate que presidió en el Consejo el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil,

Sr. Antonio Patriota, y que se celebró en febrero de 2011 (véase S/PV.6479).

Desde hace largo tiempo, el Brasil y muchas otras delegaciones han recalcado la necesidad de que el Consejo de Seguridad, desde las etapas más tempranas posibles de la redacción de los mandatos de mantenimiento de la paz, dirija su mirada más allá del horizonte inmediato de los acontecimientos y examine las causas originales de los conflictos. Una manera de hacerlo consiste en incorporar, desde el propio inicio y a través de toda la existencia de una misión, objetivos clave de consolidación de la paz en los mandatos pertinentes de mantenimiento de la paz y asegurarse de que esas prioridades queden reflejadas en la planificación de la misión y en la generación de fuerzas.

Esperamos que la resolución 2086 (2013), aprobada hoy, contribuya a integrar aún más a todos los órganos e interesados pertinentes en el empeño. Acogemos con particular beneplácito que se haya alentado al Consejo de Seguridad a beneficiarse de la función asesora de la Comisión de Consolidación de la Paz.

A medida que reconocemos los progresos logrados en el desarrollo de los principios y de las prácticas del mantenimiento de la paz de carácter multidimensional, también tenemos que enfrentar los desafíos planteados en el cumplimiento de mandatos complejos. Aparte de la planificación integrada de misiones y de la generación de fuerzas, es esencial el fortalecimiento del componente civil de las misiones de mantenimiento de la paz. Únicamente con la capacidad civil acertada, las misiones de las Naciones Unidas pueden desempeñar tareas como el apoyo a las reformas estatales, el fortalecimiento de las instituciones del estado de derecho, la promoción de los derechos humanos, la asistencia a las autoridades nacionales para que formulen las prioridades en materia de consolidación de la paz y los esfuerzos por establecer enlaces con actores políticos en apoyo a procesos políticos.

Necesitamos proporcionar esa capacidad en cantidad suficiente y con los recursos adecuados, y debemos garantizar que los mandatos sigan siendo coherentes con la realidad sobre el terreno. La experiencia de los países en desarrollo en esas esferas debería aprovecharse mejor. Las actividades de mantenimiento de la paz en las que se incluya una dimensión evidente de consolidación de la paz —como el desarme, la desmovilización y la reintegración, proyectos de efecto rápido y reducción de la violencia en la comunidad— también deben recibir un apoyo adecuado. Dichas actividades proporcionan a las poblaciones locales rápidos dividendos de paz, que podrían contribuir de manera considerable a la sostenibilidad de los procesos de consolidación de la paz.

La prevención es otro elemento importante. La prevención reúne necesariamente al mantenimiento de la paz y a la consolidación de la paz. La creación de un entorno de protección para los civiles, por ejemplo, incluye una variedad de aspectos que deben reunirse, desde la disponibilidad operacional hasta el suministro de algunos servicios básicos y desde la disuasión hasta la reforma del sector de la seguridad.

La paz duradera y sostenible es el objetivo que se esfuerzan por lograr las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Las estrategias de salida son esenciales en ese sentido. Deben formar parte de los pactos generales concertados con los Gobiernos nacionales, la población, la sociedad civil y la comunidad internacional. Las estrategias de salida no pueden transformarse en fórmulas o textos preconcebidos.

Esas estrategias serán tendrán mayor éxito si las sociedades se adueñan de ellas como un instrumento para articular la asunción paulatina y eficaz de las responsabilidades nacionales. Debemos asegurarnos de que, cuando una misión de mantenimiento de la paz se marcha, no se lleve consigo la capacidad de movilizar esfuerzos y recursos que todavía se necesitan en gran medida.

El mantenimiento de la paz de carácter multidimensional pone de relieve la cuestión de los recursos humanos. El Brasil valora y reconoce la contribución de todos los hombres y mujeres, militares y civiles, que llevan a cabo tareas complejas sobre el terreno. Rendimos homenaje a todos los que han ofrecido su vida por la causa de la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Nuestra experiencia en Haití demuestra que un enfoque multidimensional del mantenimiento de la paz también sensibilizará aun más a los efectivos de mantenimiento de la paz respecto de las demandas de los necesitados. Se trata de contar con efectivos que los civiles respeten no por las armas que portan, sino por las repercusiones que ayudan a promover en la vida cotidiana de la población.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Crowley (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea expresarle su agradecimiento por haber convocado esta sesión sobre este tema muy importante que sustenta los esfuerzos colectivos

de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su exposición informativa formulada hoy ante el Consejo.

Sudáfrica se adhiere a la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

En estos momentos, la mayoría de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se despliegan en situaciones de conflictos internos de los Estados, lo que precisa el despliegue de componentes capacitados y expertos en cuestiones civiles para hacer frente a los complejos desafíos que enfrentan los Estados afectados por conflictos. En nuestros días, el enfoque multidimensional de mantenimiento de la paz ha demostrado ser una herramienta eficaz para hacer frente a las situaciones de conflicto. Ello se evidencia en la manera en que están estructuradas 10 de las 14 misiones de mantenimiento de la paz actualmente desplegadas.

Con el paso de los años, el enfoque multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz ha demostrado ser un instrumento internacional de la consolidación de la paz, que ha contribuido a establecer las bases de la paz sostenible y la gobernanza democrática. Por consiguiente, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen ocupando un lugar prominente para el funcionamiento del sistema de seguridad colectiva creado en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

El despliegue de fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz da pie al aumento de las expectativas en los planos internacional, regional y local, en particular entre la población civil del Estado anfitrión que, generalmente queda atrapada en el fuego cruzado del conflicto y que es la más castigada en situaciones de guerra. Por consiguiente, resultan comprensibles y verosímiles las expectativas de que, en el período en que se mantenga la misión de mantenimiento y consolidación de la paz el apoyo político habrá de expresarse en resultados concretos mediante, entre otras cosas, la prestación de apoyo técnico y financiero, y la esperada transferencia de conocimientos y recursos.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se establece el mandato de esas misiones de mantenimiento de la paz no solo deben ser realistas, factibles y estar bien dotadas de recursos, sino que también deben ser capaces de satisfacer esas expectativas. En ese sentido la coherencia es imprescindible, y el Consejo de Seguridad debe ser receptivo a los reclamos de las partes afectadas en una controversia o conflicto. Es preciso evitar la selectividad en esa receptividad a fin de que la operación multidimensional de mantenimiento de la paz sea verdaderamente eficaz.

Por ejemplo, en ciertas operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz no se deben eludir, invocando razones de conveniencia política, los componentes de los derechos humanos. Ese enfoque solo ha servido para prolongar algunos conflictos. El Consejo de Seguridad debe garantizar que sus decisiones tengan como fin la promoción de la paz y la seguridad internacionales y debe evitar los enfoques selectivos que terminan decepcionando a poblaciones ansiosas de hacer realidad sus aspiraciones legítimas.

Por medio de la presencia de personal uniformado, las misiones de mantenimiento de la paz proporcionan un marco de seguridad y contribuyen a la preservación del espacio político. Como la primera presencia de las Naciones Unidas en el terreno, el personal de mantenimiento de la paz es considerado, con toda razón, como el punto de acceso a la consolidación de la paz, a partir del cual otros interesados, incluidos los gobiernos anfitriones, elaborarán la estructura de la consolidación de la paz. Sin embargo, la titularidad nacional de esa estructura sigue teniendo una importancia primordial.

Las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz cuentan con la presencia combinada de grupos de expertos en cuestiones políticas, militares y técnicas, así como de personal con otras especialidades y habilidades. Los componentes de la consolidación de la paz son una parte esencial de esas misiones de mantenimiento de la paz, que constituye una ventaja comparativa en el momento del despliegue de la misión.

Las misiones de mantenimiento de la paz son mecanismos de apoyo que prestan asistencia en momentos críticos, una vez que han concluido los conflictos, y que traen consigo habilidades en cuestiones como la reforma del sector de la seguridad; el proceso de desarme, desmovilización y reintegración; el estado de derecho; los derechos humanos; la asistencia electoral y otros asuntos civiles. La realización de contactos frecuentes para consultas y asesoramientos entre las misiones y los gobiernos anfitriones durante la etapa de seguridad es fundamental para avanzar o determinar la transición hacia la etapa de consolidación de la paz.

El informe de 2009 del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de

los conflictos (S/2009/304), nos ilustra sobre un marco amplio que destaca cinco prioridades que son recurrentes en el compromiso de las Naciones Unidas respecto de la consolidación de la paz. La primera prioridad es garantizar seguridad y protección elementales para los ciudadanos; la segunda, los procesos políticos inclusivos; la tercera, la prestación de servicios básicos; la cuarta, el restablecimiento de las principales funciones del Gobierno; y, la quinta, la revitalización económica.

En ese sentido, hemos sido testigos, en los casos de Timor-Leste, Liberia y en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, de la importancia que reviste la existencias de un sólido liderazgo y titularidad nacionales en la determinación de las prioridades de la consolidación de la paz.

Para que las misiones multidimensionales de mantenimiento de la paz sean realmente eficaces, los revisiones de los mandatos deben hacerse tomando en cuenta los exámenes periódicos y concienzudos que figuran en los informes del Secretario General. Las opiniones de todos los interesados pertinentes que se encuentran en el terreno, incluidos las del país anfitrión deben incluirse en esos informes. En ese sentido, las opiniones de los países que aportan contingentes, junto con las de la Secretaría y el Consejo de Seguridad, son imprescindibles. De ese modo, las necesidades de los países anfitriones pueden influir en los suministros que asignan las Naciones Unidas a la consolidación de la paz y a la etapa de la reconstrucción.

Por último, mi delegación desea hacer un reconocimiento a las contribuciones de los miles de hombres y mujeres desplegados por sus respectivos países para servir bajo la bandera de las Naciones Unidas en situaciones muy peligrosas y complejas en todo el mundo. En ese sentido, deseo, rendir un tributo particular a los que han caído en el noble empeño de hacer del mundo un lugar más protegido y seguro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al representante de Indonesia.

Sr. Percaya (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por convocar este importante debate público, así como por su útil nota conceptual (S/2013/4, anexo), en la que están reflejados muchos de los desafíos y logros vitales de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. También valoramos mucho los comentarios del Secretario General.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de Países No Alineados.

Indonesia está de acuerdo con la observación que figura en el texto oficioso del Presidente en el sentido de que en nuestros días las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado progresivamente y se han adaptado a exigencias y circunstancias cambiantes. Acogemos con particular beneplácito el énfasis de la nota en la existencia de un nexo que se refuerza mutuamente entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

A medida que a los cascos azules se le encomiendan mandatos más complejos y multidimensionales, todos los interesados en el mantenimiento de la paz, a saber, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Secretaría y los países que aportan contingentes, al igual que los países anfitriones, tienen que realizar esfuerzos constantes para que las misiones estén adecuadamente respaldadas y puedan cumplir eficazmente sus objetivos.

Estamos seguros de que el debate de hoy y la resolución 2086 (2013), aprobada anteriormente, favorecerán la importante labor del Consejo y de las partes interesadas en el fortalecimiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Como una asociación mundial inigualable, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo una herramienta sumamente poderosa y eficiente, en términos de costo, para salvar a la humanidad de los conflictos y la inestabilidad. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que estas operaciones puedan maximizar su efecto. Ello requiere que los diversos componentes de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, militares, policiales y civiles, colaboren estrechamente y se unan con un sentido de propósito común. Ello también requiere que, en vista a las comprensibles superposiciones entre los límites dinámicos del mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz, la imposición de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo, las Naciones Unidas y sus asociados estén siempre listos a reaccionar con estrategias sensibles, integrales y debidamente respaldadas para fomentar la paz con medidas inmediatas y a más largo plazo, orientadas a satisfacer las necesidades y prioridades de las comunidades afectadas.

El carácter amplio y el alcance de este desafío requiere que los cascos azules reciban directrices explícitamente claras, así como el equipamiento, la capacitación y los recursos requeridos. Si bien, en principio las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se desplegaron para apoyar la puesta en marcha

de un acuerdo de alto el fuego o de un acuerdo de paz, en muchos casos su papel activo en el mantenimiento, establecimiento y consolidación de la paz es inevitable.

En su informe de 2009 sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304) el Secretario General señaló que las Naciones Unidas se enfrentan a exigencias sin precedente en la capacidad de liderazgo dado el extraordinario aumento en el número, el volumen y la complejidad de las misiones de mantenimiento de la paz durante los últimos años. En ese sentido, Indonesia encomia el mayor hincapié que ha hecho el Consejo en los dos últimos años en el vínculo que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y celebra los diversos pronunciamientos del Consejo sobre la inclusión de elementos de la consolidación de la paz, según proceda, en los mandatos de mantenimiento de la paz, junto con el énfasis en la titularidad nacional. También apoyamos el compromiso del Consejo de seguir mejorando su reflexión sobre las tareas iniciales de la consolidación de la paz en relación con la creación de instituciones. Fortalecer las capacidades nacionales fundamentales es esencial para sentar las bases del desarrollo sostenible y la paz.

La Asamblea General también ha subrayado la importancia de respaldar el desarrollo de la capacidad civil y la creación de instituciones a nivel nacional, incluso mediante operaciones de mantenimiento de la paz de conformidad con sus mandatos. Mientras que el personal de mantenimiento de la paz realiza numerosas funciones importantes de consolidación de la paz y otras tareas multidimensionales, también debemos aprovechar el principio de la ventaja comparativa para lograr mejores resultados, en particular con respecto a las tareas muy especializadas y a más largo plazo. Algunas tareas civiles especializadas requieren expertos civiles con experiencias y aptitudes concretas.

Por tanto, el enfoque del mantenimiento de la paz multidimensional debe reflejar los acontecimientos que tienen lugar en cuanto al examen de la capacidad civil de las Naciones Unidas, junto con la labor que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz. Otras entidades de las Naciones Unidas también llevan a cabo algunos programas muy útiles en materia de desarrollo y consolidación de la paz, y debemos promover un enfoque integrado y complementario. Apoyamos firmemente, el llamamiento que emitió el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en su informe de 2012 sobre la importancia de garantizar la coherencia entre el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz y el desarrollo.

Para Indonesia, el mantenimiento de la paz es un elemento importante de su política exterior y también parte integrante de su mandato constitucional. La participación de Indonesia en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se remonta a 1956. Actualmente, participamos en seis misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y nuestro Contingente Garuda también ha estado trabajando en tareas cruciales relacionadas con la consolidación de la paz. Tenemos la intención de aumentar nuestra contribución y participación en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Por último, permítaseme reiterar que el mantenimiento de la paz por sí solo no es suficiente. Para lograr una paz sostenible, es preciso adoptar un enfoque integral, que aborde las causas profundas, los procesos políticos inclusivos, el establecimiento de la paz, el desarrollo y las instituciones nacionales sólidas. Debemos trabajar todos juntos para garantizar operaciones de mantenimiento de la paz eficaces y ayudar a establecer y afianzar un marco multidimensional, que tenga en cuenta y apoye las operaciones de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting.

Sr. Mayr-Harting (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración, Croacia, país adherente; Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; y Albania y Bosnia y Herzegovina, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

Acogemos con beneplácito la iniciativa de la Presidencia pakistaní de celebrar este debate público de hoy sobre las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El debate también es una expresión del compromiso tradicionalmente firme del Pakistán respecto de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Acogemos con satisfacción el carácter multidimensional del mantenimiento de la paz, que se centra específicamente en los importantes vínculos que existen entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, y tomar nota con agrado de la aprobación de la resolución 2086 (2013).

El mantenimiento de la paz es la actividad emblemática de las Naciones Unidas y, por tanto, es una herramienta fundamental, que allana el camino para la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de los países que salen de una crisis. La importante labor que realizan todos los agentes en asociación con las Naciones Unidas representa un enorme esfuerzo, que no siempre recibe debido reconocimiento. Conscientes de las difíciles condiciones en que el personal de mantenimiento de la paz realiza su labor, agradecemos profundamente sus sacrificios. De hecho, quisiera expresar nuestro profundo reconocimiento y respeto por los que han perdido la vida en acto de servicio.

La Unión Europea y sus Estados miembros hacen una importante contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y tenemos gran interés en que estas operaciones sean aún más eficientes. Al acoger con agrado la mayor atención que se presta al papel que desempeñan las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz, la Unión Europea seguirá buscando la manera de potenciar su propio apoyo a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Como ejemplo reciente, nos satisfizo poder prestar apoyo oportuno y útil para el establecimiento rápido de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria. Estamos dispuestos actuar de forma similar en el futuro.

Se acerca el próximo período de sesiones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y tenemos gran interés en garantizar que ese foro pueda seguir proporcionando orientación pertinente y significativa en materia de mantenimiento de la paz sobre la base del consenso. Debemos lograr que el informe del Comité Especial sea más centrado y velar por la aplicación oportuna de sus recomendaciones. Ello cobra aún más importancia en tiempos de austeridad, en que hay que optimizar el aprovechamiento de recursos escasos.

Como ha señalado el Secretario General, el personal de mantenimiento de la paz consolida la paz, y debe aprovechar la oportunidad que se presenta inmediatamente después de un conflicto. Es el primero en establecer prioridades, tiene una combinación única de capacidades y tiene que trabajar bien desde un comienzo.

El representante de Indonesia se refirió al vínculo que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, tema que se ha examinado detenidamente en los últimos años. La Unión Europea y sus Estados miembros celebran la estrategia del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno a ese respecto, y alentamos el ulterior desarrollo y actualización de la estrategia, así como la planificación y la realización de capacitación y de ejercicios eficaces para fortalecer su aplicación.

Recientemente, en el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2012/746) también se abordó el reto que plantea ese vínculo, al destacar la inclusividad y la creación de instituciones, en las que las operaciones de mantenimiento de la paz están llamadas a desempeñar un papel importante con miras a crear Estados más resilientes y una paz sostenible. Crear instituciones en el ámbito de la seguridad y la justicia, por ejemplo, es clave para la capacidad del Estado de acogida para avanzar. En ese contexto, el fortalecimiento del estado de derecho debería ser un objetivo general.

En ese mismo sentido, la iniciativa de fomento de la capacidad civil promueve el fortalecimiento de la capacidad de las operaciones para contribuir a este propósito aumentando el grupo de expertos civiles pertinentes e idóneos para las operaciones de mantenimiento de la paz en una situación posterior a un conflicto. También, la política de todo el sistema de las Naciones Unidas con respecto a las transiciones demuestra los estrechos vínculos que tienen esas distintas actividades, a fin de producir un resultado positivo en las situaciones posteriores a las crisis.

Todos estos informes e iniciativas recientes que he mencionado apuntan en la misma dirección: la clave para garantizar un desarrollo sostenible positivo es comenzar lo antes posible y de manera integral, según las necesidades. En vista de esta perspectiva a más largo plazo, un punto de partida crucial es una evaluación estratégica coordinada que garantice un enfoque integrado y coherente respecto de la consolidación de la paz y una paz sostenible después de los conflictos. Se necesita la acción concertada de una amplia gama de interesados para garantizar actividades que se refuercen mutuamente.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben planificarse y llevarse a cabo de manera que faciliten la consolidación de la paz después de los conflictos y el avance hacia la paz y el desarrollo sostenibles. Las operaciones de mantenimiento de la paz con tareas y mandatos multidimensionales deben incorporar una perspectiva de consolidación de la paz. La realización de esas actividades exige una estrecha coordinación entre las operaciones de mantenimiento de la paz, los

equipos de las Naciones Unidas en los países y los agentes para el desarrollo. Las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un papel que desempeñar para apoyar tareas cruciales y facilitar otras, mediante el apoyo a los países, elaborando prioridades y estrategias fundamentales de consolidación de la paz y creando un entorno propicio en el que los agentes internacionales puedan desplegar sus esfuerzos y realizando ciertas actividades iniciales de la consolidación de la paz.

Teniendo en cuenta la contribución de los diversos agentes y el principio fundamental de la titularidad y las prioridades nacionales, para que un enfoque integrado de consolidación de la paz en una fase temprana dé resultado, todos los agentes deben tener clara su contribución. Eso hará que la ventaja comparativa y el valor añadido de cada agente estén más claros. A pesar de los avances, sigue siendo necesario determinar las competencias adicionales y aclarar más el papel y la responsabilidad de cada cual.

Es fundamental garantizar la coordinación y la coherencia. Para ello, hace falta el apoyo de todo el sistema de las Naciones Unidas. Es cierto que ha habido avances en este sentido, pero los esfuerzos por mejorar la coordinación deben continuar, en particular en lo que respecta a la Comisión de Consolidación de la Paz, en la cual la coordinación con otros órganos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, debe seguir mejorando.

La colaboración es cada vez más importante en todos los ámbitos. Los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas y su relación cada vez más estrecha con las organizaciones regionales y subregionales y las instituciones financieras internacionales deben aprovechar las oportunidades de colaboración para apoyar a las operaciones de mantenimiento de la paz en sus tareas de consolidación de la paz. El Fondo de Consolidación de la Paz es parte integral de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Se trata de un mecanismo de financiación ágil que es también muy relevante para las tareas de consolidación de la paz dentro de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Con respecto a los futuros modelos de cooperación, la iniciativa de la capacidad civil es un buen ejemplo. Como se señala en el informe del Secretario General sobre la capacidad civil después de los conflictos (S/2012/645), la iniciativa se aplicará a través de las diversas respuestas del sistema de las Naciones Unidas. Animamos a los elementos del sistema de las Naciones Unidas a seguir trabajando de consuno para encontrar maneras óptimas para responder mejor y ser más innovadores en situaciones posteriores a conflictos.

Los países que salen de una situación de conflicto siguen corriendo el riesgo de recaer en el conflicto armado. Las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un papel de prevención importante que desempeñar. Tenemos que hacer todo lo posible para evitar esa eventualidad.

Las operaciones de mantenimiento de la paz también sientan las bases para las iniciativas de consolidación institucional. Por tanto, es importante optimizar la manera en que las operaciones de mantenimiento de la paz contribuyen a la consolidación de la paz y la construcción del Estado desde un principio, lo que garantiza un arranque completo desde el inicio y una transición fluida hacia una mayor estabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítaseme darle las gracias por haber organizado este debate sobre el importante tema del mantenimiento de la paz y su función decisiva para la consolidación de la paz en situaciones posteriores a un conflicto.

La India se enorgullece de haber colaborado en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento la paz desde sus inicios. Como país que ha contribuido a prácticamente todas las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que se han llevado a cabo en las últimas seis décadas —más de 100.000 soldados de paz en total—, tenemos un interés constante en ese tipo de operaciones. Mientras ejercimos la Presidencia del Consejo de Seguridad en agosto de 2011, organizamos un debate sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (véase S/PV.6603). Incluso hoy, la India es uno de los países que más contribuyen a las grandes misiones de mantenimiento de la paz, y seguimos comprometidos con esa empresa mundial.

También deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por su presencia hoy aquí y por su útil exposición informativa sobre el tema.

El mantenimiento de la paz ha sido una actividad fundamental de las Naciones Unidas para garantizar la paz y la seguridad internacionales. Su carácter cooperativo le confiere una legitimidad única que define su fortaleza. Los valores básicos de las actividades de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz explican su pertinencia actual. Los principios del consentimiento, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza, salvo en caso de legítima defensa y en defensa del mandato asignado han sobrevivido a las muchas transiciones por las que ha pasado el mantenimiento de la paz, desde las misiones de antaño para supervisar una tregua hasta los mandatos multidimensionales de la actualidad. El debate de hoy sobre la naturaleza multidimensional del mantenimiento de la paz pone de relieve en gran medida cómo ha evolucionado la naturaleza del mantenimiento de la paz.

A menudo el mantenimiento de la paz se percibe como un ejercicio independiente, en lugar de como un esfuerzo de contribución que fortalece el objetivo más amplio de la paz. Eso refleja la esencia de su pertinencia. Para que la paz sea sostenible, duradera y perdurable, es indispensable que todos los componentes de la empresa global de paz contribuyan al logro de la paz.

En ese sentido, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad la declaración de la Presidencia (S/PRST/2011/17) aprobada en agosto de 2011, en la que se abogaba por un compromiso verdadero con los países que aportan contingentes y la inclusión de expertos y experiencias sobre el terreno en las estrategias de consolidación de la paz y en la redacción de los mandatos de las misiones.

La naturaleza de los mandatos continuará dando forma a la práctica del mantenimiento de la paz. A menudo, mi delegación ha abogado enérgicamente por un proceso escalonado e inclusivo de formulación de mandatos a fin de asegurar que estos sean actuales y flexibles y estén en sintonía con las realidades sobre el terreno. Las consultas exhaustivas celebradas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía deben ser parte integrante del proceso de generación de un mandato. Una evaluación justa de los mandatos, con los recursos correspondientes, conferirá un sentido realista a las expectativas relativas a los objetivos y logros de la misión.

Por desgracia, la asignación de recursos no ha podido seguir el ritmo de la expansión de los mandatos, y las misiones de mantenimiento de la paz cada vez deben hacer más con menos. Esto se ha venido a añadir a los problemas operacionales que atraviesan los efectivos de mantenimiento de la paz. Las misiones se ven desbordadas debido a la escasez de personal y equipo. Los recursos proporcionados deben estar en consonancia con los mandatos y las medidas de eficiencia no deben comprometer las necesidades operacionales.

Se ha hecho referencia al Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP). Baste decir que el papel del UNMOGIP perdió pertinencia con el Acuerdo de Simla de 1972, entre la India y el Pakistán, firmado por los Jefes de los dos Gobiernos y ratificado por sus respectivos Parlamentos. En tiempos de austeridad, tenemos que abordar la cuestión de si los recursos que se gastan en la UNMOGIP no se podrían emplear mejor en otras partes.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son dos caras de la misma moneda. Las tareas críticas de consolidación de la paz, como el desarme, la desmovilización y la reintegración, la reforma del sector de la seguridad, el estado de derecho, la gobernanza básica, el desarrollo institucional y el apoyo al proceso democrático se basan todos en una participación dinámica de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, nuestras estrategias y nuestros enfoques deben estar orientados a sacar provecho de estos puntos fuertes. De hecho, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz hacen que todo eso sea asequible, con un costo mucho menor al que tienen esfuerzos similares en otros lugares.

Dos tercios de la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno son personal uniformado. Responden de una manera holística a un complejo conjunto de desafíos. En ese contexto, deberíamos mantener la sinergia entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Sus complementariedades mutuas deben armonizarse, en lugar de catalogarse como aspectos civiles en contraposición a los aspectos militares.

Las necesidades funcionales deben guiarnos en el desarrollo de contenido programático y líneas presupuestarias. La propensión a crear nuevas estructuras, mecanismos y cargos que solo añaden nuevos estratos burocráticos debe desaconsejarse en el contexto actual.

La colaboración es un pilar fundamental del mantenimiento de la paz. Todos los interesados en el proceso tienen el deber de promover el diálogo y la comprensión mutua. El marco de cooperación triangular en ese sentido ofrece un camino viable para generar y consolidar esa colaboración.

El carácter representativo del mantenimiento de la paz y su proceso de reforma es la clave de su aceptabilidad general. Es indispensable que el trabajo en ese proceso de reforma no sea la prerrogativa de unos pocos, sino que represente a la mayoría.

Por último, a mi delegación le complace que hoy se haya aprobado una resolución (resolución 2086 (2013)) que fortalecerá el marco del mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción la iniciativa del Pakistán de celebrar un debate público sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su naturaleza multidimensional. La paz y la seguridad son una parte fundamental de la labor de las Naciones Unidas, y el mantenimiento de la paz es sin duda el instrumento más visible de las Naciones Unidas a este respecto. Por lo tanto, merece nuestra constante atención.

En primer lugar, quisiera reiterar el apoyo que ha proporcionado siempre Alemania a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestro objetivo es fortalecer el sistema de las Naciones Unidas y las misiones sobre el terreno. Con este propósito, pedimos que se adopte una nueva perspectiva a la hora de analizar las vías para resolver las carencias y deficiencias actuales. Para que las misiones de mantenimiento de la paz terminen con éxito es necesario que exista una coherencia entre los mandatos y las capacidades requeridas para desempeñarlos. Al mismo tiempo, creemos que es imprescindible también aumentar el uso de equipos y tecnologías modernos para mejorar la eficacia operacional de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Mi país hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para presentar ante el Consejo una iniciativa que ha ideado Alemania, junto con una serie de asociados, en los últimos años. De aplicarse, podría suponer una importante contribución para lograr unas operaciones de paz de las Naciones Unidas verdaderamente multidimensionales. Me refiero a la creación de un grupo de amigos de la policía de las Naciones Unidas.

La paz sostenible solo puede lograrse a través de la justicia y la seguridad y mediante el restablecimiento del estado de derecho. El componente de policía de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha demostrado ser crucial para ayudar a los países receptores a establecer sus prioridades y estrategias fundamentales de edificación de la paz. También son un elemento clave para los programas nacionales de reforma del sector de la seguridad y de desarme, desmovilización y reintegración.

La policía de las Naciones Unidas está desempeñando sus amplias y complejas tareas con seriedad y profesionalidad. Necesita nuestro apoyo y agradecimiento. Nuestra iniciativa de establecer un grupo de amigos tiene por objeto fomentar el apoyo político a la policía de las Naciones Unidas. Queremos fortalecer la capacidad y la influencia de la policía de las Naciones Unidas. Este grupo debe estar compuesto por todos los principales agentes involucrados en las misiones de la policía de las Naciones Unidas y facilitar el intercambio informal de ideas. Con él se creará una sensación de propósito común y un espacio para poner en práctica iniciativas concretas. Servirá de puente entre la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York y las capitales.

La idea de crear un grupo de amigos de la policía de las Naciones Unidas se presentó en la Conferencia de Alto Nivel sobre el mantenimiento de la paz por la policía internacional en el siglo XXI, que se celebró en octubre de 2012 en Berlín, y desde entonces ha ido evolucionando. Serviría de complemento al Grupo de Asesoramiento Estratégico de la Policía existente y tendría como finalidad conseguir apoyo político constante para la policía de las Naciones Unidas.

Nuestra idea es que el grupo de amigos estuviera compuesto por los Estados Miembros que estén interesados en crear operaciones de paz de la policía de las Naciones Unidas y participar activamente en ellas, así como por asociados de la Secretaría. Se podría invitar a participar a otros asociados y partidarios claves. La reunión constitutiva del grupo de amigos está prevista para esta primavera.

Juntos podemos fortalecer el papel de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sus capacidades y sus efectos sobre el terreno. Se trata de una tarea común, y el apoyo de todos los Estados Miembros es fundamental.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera encomiar el liderazgo del Pakistán en la conducción del Consejo durante el mes de enero de 2013. Aplaudo la intensidad con que ha trabajado su delegación para preparar la nota conceptual informativa que tenemos ante nosotros (S/2013/4). También damos las gracias al Secretario General por su declaración de esta mañana.

Nos sumamos a la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados y aplaudimos la aprobación de hoy de la resolución 2086 (2013), sobre el mantenimiento de la paz.

Nos adherimos a las opiniones expresadas en la nota conceptual de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son más eficaces y rentables en comparación con otras operaciones similares. Varios estudios, entre ellos los realizados por Rand Corporation, economistas de la Universidad de Oxford, la Oficina de Rendición de Cuentas de los Estados Unidos y otras entidades, aseveran que las Naciones Unidas son capaces de cumplir misiones con mayor eficacia y menores costes. De hecho, pueden llevar a cabo una misión con alrededor del 12% del coste total que supondría a los Estados Unidos de América una intervención unilateral. Como seguramente saben los miembros, el total del presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es inferior al 0,5% del gasto militar mundial.

El aspecto multidimensional de las operaciones de las Naciones Unidas`para el mantenimiento de la paz pone de manifiesto su compromiso con todos sus miembros y garantiza la neutralidad y una mayor legitimidad, aceptación y eficacia. Por lo tanto, ese aspecto debe mantenerse en el futuro, a medida que vaya aumentando la base de países que aportan contingentes.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han demostrado tener un éxito sin precedentes en sus operaciones pasadas con recursos limitados. Desde su creación, las Naciones Unidas han llevado a cabo 67 misiones sobre el terreno. Entre muchas otras cosas, gracias a esas misiones, los habitantes de docenas de países han podido participar en elecciones libres y justas, y solo durante la última década se ha desarmado a más de 400.000 excombatientes. A pesar de los considerables logros, como menciona Rand Corporation, la Organización continúa mostrando fallos en las operaciones, que siguen sufriendo una falta de personal y de fondos y cuyas fuerzas militares a menudo no se dimensionan en función de las necesidades reales. Esto no solo dificulta la consecución de los mandatos sino que también pone en peligro la seguridad de las fuerzas de paz. Por ello, insistimos en que los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz deben ser claros, específicos y factibles, y lo que es más importante, deben contar una financiación adecuada para lograr sus objetivos, al tiempo que se garantiza la seguridad y la protección de las propias fuerzas de paz.

Los mandatos del mantenimiento de la paz modernos van más allá de la funciones tradicionales de la supervisión de las treguas. Hoy en día, el personal de paz hace frente tanto a los conflictos entre Estados como a los intraestatales. Las misiones se han diversificado, ahora son más multidimensionales y complejas, y cuentan con la participación de personal militar, de policía y civil. Se ocupan de la seguridad, los procesos políticos, la asistencia electoral, el diálogo inclusivo y la reconciliación, la gestión de los conflictos, los servicios básicos, la revitalización económica y las funciones esenciales del Gobierno, entre otras cosas. Es decir, son quienes se encargan de construir los cimientos para la consolidación de la paz.

A medida que sus mandatos se han ido ampliando, también lo han hecho sus necesidades y requisitos. En ese sentido, es importante que se consulte a los países que aportan contingentes desde el principio de la misión hasta el final de su última etapa, sobre todo cuando se toman decisiones acerca de su mandato, los recursos humanos y otros requisitos.

La nota conceptual ha puesto de relieve varias cuestiones relativas a la integración de las tareas de consolidación de la paz en el contexto del mantenimiento de la paz multidimensional. En respuesta a ello, mi delegación desea hacer hincapié en los siguientes puntos.

En primer lugar, en el contexto del mantenimiento de la paz multidimensional, los elementos de consolidación de la paz se pueden incorporar en una etapa temprana. Al hacerlo, se puede solicitar la opinión del país de acogida y el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, en su caso, y recurrir a la experiencia y las buenas prácticas de los países que aportan contingentes para determinar las necesidades de la misión. Hay que poner especial énfasis en la identificación de las necesidades de las fuerzas, teniendo en cuenta su futura contribución a la labor de consolidación de la paz.

En segundo lugar, una vez definidas las necesidades, se puede solicitar a los países que aportan contingentes que formen unidades compuestas para su despliegue, incluido el personal militar, policial y civil necesario para hacer frente a las necesidades multidimensionales de las misiones integrales. De ese modo podremos aprovechar los beneficios de las ventajas comparativas de los soldados de mantenimiento de la paz experimentados. Al mismo tiempo, es probable que de ese modo se consigan reducir los costes excesivos relacionados con la contratación de especialistas externos. Del mismo modo, la inclusión de expertos civiles en ámbitos conexos en la unidad mixta puede traer consigo una mayor armonía y coherencia entre los distintos agentes sobre el terreno, así como la rentabilidad en las operaciones.

En tercer lugar, la mujer representa casi el 50% de la población total. No se puede dejar de insistir en sus derechos y funciones para prevenir conflictos y reconstruir la sociedad. Merecen los mismos derechos en el marco del proceso de paz y la construcción de la nación. Lamentablemente, se convierte en la principal víctima de los conflictos y, en el proceso de recuperación, suele ser olvidada. Por lo tanto, insistimos en que se debe incluir a la mujer de forma sistemática en todo el proceso en los ámbitos de la solución de los conflictos, la mediación y la recuperación económica, el gobierno local, el estado de derecho y otras ámbitos conexos de la construcción de la nación.

En cuarto lugar, las necesidades de las misiones multidimensionales son polifacéticas. Requieren personal capacitado para atender los problemas relacionados con los asuntos militares y de la policía, así como las cuestiones de participación civil. Por lo tanto, la capacitación de los efectivos de mantenimiento de la paz debe adaptarse para atender todas esas necesidades a través de la inclusión de un programa de capacitación basado en las unidades. Estamos dispuestos a ofrecer nuestros servicios de capacitación en Bangladesh, en el centro del Instituto de Bangladesh de Capacitación de Apoyo a la Paz.

Por último, las operaciones de las Naciones para el mantenimiento de la paz es un esfuerzo colectivo y orgullo de las Naciones Unidas. Su éxito es resultado de los esfuerzos concertados de todos los interesados. Su éxito futuro dependerá de la creación de esas asociaciones sobre la base de las experiencias y lecciones adquiridas. Esperamos con interés seguir fortaleciendo esas asociaciones en todos los ámbitos de nuestra cooperación y contribución posibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando mi agradecimiento al Secretario de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Jalil Abbas Jilani, por su liderazgo para convocar el debate público de hoy. Quisiera también expresar mi agradecimiento al Secretario General por su exposición informativa amplia y enjundiosa, en la que nos recalcó la importancia del debate de hoy.

Permítaseme, antes de ahondar en el tema de hoy, hacerme eco de la enérgica condena expresada por el Consejo de Seguridad en su comunicado de prensa sobre el ataque terrorista perpetrado en In Amenas, Argelia, que ha afectado a personas de muchas nacionalidades, entre ellas algunas de mi propio país, y en el que muchas resultaron muertas y heridas. Expresamos nuestro profundo pesar y sinceras condolencias por las víctimas del atentado y a sus familiares. Los responsables de esos actos atroces deben ser enjuiciados. El Japón considera que el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones constituye una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales, y que todo acto de terrorismo es criminal e injustificable. Quisiera reiterar la firme decisión del Japón de luchar contra todas las formas de terrorismo.

Sr. Presidente, el Japón celebra su iniciativa de presentar una nueva resolución que destaque el carácter multidimensional de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Coincidimos en que desempeñan un papel importante para mantener la paz y la seguridad internacionales, prevenir y contener los conflictos, consolidar la paz en las situaciones posteriores a los conflictos y alcanzar la paz y el desarrollo sostenibles. Con el fin de seguir mejorando y reflexionando sobre el tema, quisiera compartir con el Consejo las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, quisiera señalar a la atención del Consejo el historial de la contribución japonesa a las operaciones de mantenimiento de la paz. En sus 20 años de trayectoria en ese sentido, el Japón ha asumido un papel proactivo temprano en materia de consolidación de la paz. En Timor-Leste, el Japón brindó apoyo de ingeniería, fomento de la capacidad y apoyo electoral, lo que contribuyó a la creación de una base para el desarrollo económico del país. El mes pasado, en esa nación del Asia Sudoriental culminó la operación de mantenimiento de la paz, y el país avanza mucho en su camino hacia la prosperidad futura. En Haití, los ingenieros japoneses de las Fuerzas de Autodefensa contribuyeron de forma dinámica a los esfuerzos de recuperación nacional del país y sembraron las semillas para su futuro desarrollo. En el Sudán del Sur, las unidades de ingeniería japonesas en estos momentos apoyan los esfuerzos de construcción de la nación del país más joven del mundo. Al compartir las lecciones aprendidas de sus grandes experiencias como primeros consolidadores de la paz, el Japón quisiera dinamizar el debate y el examen de nuevas mejoras relacionadas con ese tema.

En segundo lugar, las misiones de mantenimiento de la paz han evolucionado y, al mismo tiempo han intentado hacer frente a los nuevos desafíos del siglo XXI. En medio de su proceso evolutivo, a las misiones se les exige ahora que sean capaces de satisfacer las necesidades específicas y atender situaciones complejas para el éxito del cumplimiento de sus funciones multidimensionales.

Con ese fin, se debe iniciar y operar cada misión sobre la base de un apoyo más amplio de los Estados miembros, ahora más que nunca. El Consejo de Seguridad, la autoridad suprema de la adopción de decisiones sobre el establecimiento de las misiones, no ha sufrido cambios sustanciales en su composición o proceso de adopción de decisiones durante más de seis décadas. El Japón considera que el momento en que se realicen cambios en dichos mecanismos de adopción de decisiones es el momento en que las operaciones de mantenimiento de la paz pasarán a ejercer plenamente su capacidad de responder a las expectativas de una nueva era.

En tercer lugar, el Japón también ha participado activamente en el debate sobre el nexo que existe entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo en el marco de la Comisión de Consolidación de la Paz. Por ejemplo, en calidad de Presidente del Grupo de Trabajo de la Comisión sobre experiencias adquiridas, el Japón organizó una reunión en diciembre para esclarecer el papel que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz en relación con el Consejo de Seguridad, mientras que el país que figura en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz atraviesa por una transición de la misión de las Naciones Unidas. Para que los esfuerzos de mantenimiento de la paz generen una repercusión a largo plazo, es indispensable que se establezca una mayor cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y otros agentes para el desarrollo. El Japón mantiene su compromiso con la promoción de dichas interacciones.

Para concluir, el Japón quisiera expresar su más sincero agradecimiento a todos los efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz por su contribución sólida, hecha a través de la ardua labor cotidiana, incluso en medio de situaciones graves sobre el terreno. Al mismo tiempo, el Japón quisiera expresar sus más profundas condolencias en relación con esos efectivos encargados del mantenimiento de la paz que han hecho el sacrificio supremo en el cumplimiento del deber, y condena enérgicamente los ataques contra las fuerzas de paz de las Naciones Unidas. El Japón hará todo lo posible para lograr alcanzar la paz y la seguridad internacionales, respetando plenamente la seguridad y protección del personal.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

Sr. Errázuriz (Chile): En primer lugar, permítanme expresar nuestras felicitaciones al Pakistán por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero y saludar la presencia esta mañana de su Secretario de Relaciones Exteriores. Quisiera igualmente agradecer al Secretario General su presentación.

Mi delegación se asocia a la declaración formulada por el Representante Permanente de la República Árabe de Egipto, Embajador Khalil, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Este debate nos brinda una nueva oportunidad para examinar una importante herramienta en la arquitectura de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como lo son las operaciones de mantenimiento de la paz. Estas operaciones, ante una realidad internacional cambiante y cada vez más compleja, se han venido adaptando de lo que fue su concepción original. Así, desde fines del decenio de 1980, al modelo tradicional se le ha ido sumando un número cada vez mayor de operaciones de carácter multidimensional, con componentes militares, civiles, políticos, de estado de derecho, de derechos humanos, humanitario, reconstrucción, género, protección de civiles, entre otros. Entendemos, en todo caso, que cualquiera que sea su carácter, las operaciones de mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo de conformidad con sus principios rectores, esto es, consentimiento de las partes, imparcialidad, uso de la fuerza solo en caso de defensa propia o en defensa del mandato, y ejecutarse siempre de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El carácter multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz hace necesario que ellas posean directrices claras y apropiadas, fortalecer su carácter operacional, dotarlas de una estructura organizacional adecuada, de los recursos logísticos y financieros y de un personal que cuente con el entrenamiento apropiado para desempeñar las tareas que les son encomendadas. La relación entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz resulta, al menos para mi delegación, evidente. Se trata de las dos caras de un mismo proceso que avanzan de manera simultánea. Por lo mismo, resulta fundamental que los mandatos en las distintas operaciones de mantenimiento de la paz cuenten, además de claridad, precisión y factibilidad, con una visión estratégica de entrada, transición y salida, que permita un uso adecuado de los recursos y, velando por la seguridad de sus miembros, trabaje desde un principio en una estrategia de salida.

Este esfuerzo mayor requiere de un trabajo conjunto y sistemático entre los distintos actores involucrados en el establecimiento y ejecución de una operación de mantenimiento de la paz, y ha de realizarse actuando

siempre en estrecha coordinación con las autoridades nacionales de manera de responder a las necesidades e intereses locales y permitir la apropiación nacional del proceso. En este sentido, valoramos las instancias que permiten una comunicación entre el Consejo de Seguridad y los países contribuyentes de contingentes y fuerzas de policía así como con la Comisión de Consolidación de la Paz, e instamos a buscar los mecanismos que permitan profundizar estos encuentros con la debida anticipación a las decisiones que se adopten por parte del Consejo de Seguridad.

Mi delegación reconoce el papel que desempeña la mujer en la prevención y solución de conflictos y valora la perspectiva de género que se ha incorporado en los mandatos. Estimamos necesario seguir trabajando en esta área con miras a promover su plena participación en el mantenimiento y promoción de la paz y la seguridad. Destacamos, asimismo, el rol que pueden jugar los organismos regionales en estos procesos, teniendo como referente las exitosas experiencias en África.

Una activa colaboración y comunicación entre el país receptor, el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los Estados Miembros resulta básica para poder conocer la realidad en el terreno y lograr entender las preocupaciones, temores y expectativas de la población local, todo lo cual, estimamos, redundará en mejores decisiones y apoyo a la misión. Solo en la medida en que las operaciones de mantenimiento de la paz respondan a los deseos y las aspiraciones de la población local, podemos garantizar la vigencia e importancia de esta importante herramienta internacional.

Mi delegación se congratula por la resolución 2086 (2013) aprobada por unanimidad en el día de hoy, la cual se inscribe en los lineamientos e ideas anteriormente expuestos. Mi delegación, para concluir, rinde un sentido homenaje a quienes han entregado su vida en favor de la noble causa de la paz y de su mantenimiento.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Ružička (Eslovaquia) (*habla en inglés*) : Eslovaquia acoge con agrado la oportunidad de intervenir en este debate abierto sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con énfasis en el vínculo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Hacemos nuestra la posición presentada anteriormente hoy por el observador de la Unión Europea. Además, permítaseme hacer algunas observaciones desde el punto de vista de la República Eslovaca. Apoyamos plenamente la idea de que los agentes del mantenimiento de la paz son, en lo esencial, constructores de la paz temprana, y esperamos con interés el debate de hoy sobre cómo fortalecer las sinergias entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Es importante señalar que el papel desempeñado por las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha cambiado considerablemente en los últimos años. Esa evolución puede apreciarse, en particular, en el ámbito de la justicia y de la reforma del sector de la seguridad. Ahora se pide a los encargados del mantenimiento de la paz que asuman un papel más proactivo, y se han convertido en agentes de consolidación de la paz. Las etapas tempranas se centran principalmente en la estabilización de los aspectos relativos a la reforma del sector de la seguridad que, a menudo, están vinculados a ciertas cláusulas de acuerdos de paz. Una vez que la seguridad está restaurada, cuando el énfasis pasa a ponerse en la consolidación de la paz, es importante no olvidar y tener plenamente en cuenta el objetivo de rendición de cuentas de la reforma del sector de la seguridad en la reconstrucción y el plan de desarrollo del país.

Eslovaquia copreside el Grupo de Amigos de las Naciones Unidas de la reforma del sector de la seguridad. Permítaseme compartir algunos descubrimientos que se han hecho en una serie de actos acerca del enfoque de las Naciones Unidas respecto de la reforma del sector de la seguridad, que organizamos en diciembre de 2012. Con el apoyo del Centro de Ginebra para el control democrático de las fuerzas armadas, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, lanzamos el primer grupo de notas de orientación técnica integrada de las Naciones Unidas sobre la reforma del sector de la seguridad. Asimismo, organizamos una Reunión de Alto Nivel del Grupo de Amigos de la reforma del sector de la seguridad y un seminario a nivel de expertos sobre el tema “Las Naciones Unidas y la Reforma del sector de la seguridad: hacia el próximo informe del Secretario General sobre la Reforma del sector de la seguridad”.

Esos actos proporcionaron algunas lecciones clave que son importantes para el debate de hoy. Sobre todo, con el fin de apoyar un mantenimiento de la paz multidimensional eficaz, es necesario, en primer lugar, valorar claramente las prioridades estratégicas en el proceso continuo del mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz; en segundo lugar, contar con capacidades adecuadas que satisfagan las necesidades de las misiones de mantenimiento de la paz, y, en tercer lugar,

disponer de asociaciones efectivas basadas en la coordinación, la cooperación y en ventajas comparativas.

Las notas de orientación técnica integrada de las Naciones Unidas fueron elaboradas por el equipo de tareas interinstitucional sobre la reforma del sector de la seguridad. Las notas de orientación tienen el objetivo de apoyar a los agentes sobre el terreno y de la sede y tratar cuestiones como la gobernanza democrática del sector de la seguridad, los procesos de paz y una reforma del sector de la seguridad que aporte repuesta a la dimensión de género.

Para el debate de hoy es de especial relevancia la nota de orientación sobre el apoyo de las Naciones Unidas a la política de seguridad y a los procesos de elaboración de estrategias a escala nacional. Respaldar los procesos nacionales desde el inicio de una misión de mantenimiento de la paz puede contribuir a que los agentes nacionales organicen un proyecto estratégico basado en prioridades claras y capaces de orientar el apoyo internacional a través de la evolución del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. De ese modo, la elaboración de políticas de seguridad puede contribuir a fortalecer la coherencia de los esfuerzos internacionales en el ámbito de la reforma del sector de la seguridad, a apoyar la planificación integrada en el sistema de las Naciones Unidas y a permitir la asignación de recursos de conformidad con las prioridades estratégicas nacionales.

La Reunión de Alto Nivel del Grupo de Amigos de la reforma del sector de la seguridad incluyó presentaciones de los Estados Miembros que habían organizado seminarios regionales sobre el enfoque de las Naciones Unidas respecto de la reforma del sector de la seguridad. Por ejemplo, Indonesia y Eslovaquia acogieron conjuntamente en 2010 un acto en Yakarta, titulado “Papel de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales y en la consolidación de la paz después de un conflicto: avances en la formulación de la perspectiva de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental”. En la reunión se hizo hincapié en el hecho de que el mantenimiento de la paz multidimensional se ha convertido, en lo esencial, en “consolidación de la paz con garantías de seguridad”. Con ese telón de fondo, se hicieron llamamientos en favor de una mayor complementariedad de esfuerzos entre los agentes del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la paz. Sin embargo, se señaló que eso depende en gran medida de los retos en materia de recursos. Es necesario abordar cuestiones como la financiación separada del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la paz y también examinar la interoperabilidad de diversos instrumentos de financiación. Por otra parte, también se necesitan esfuerzos en la esfera de los recursos humanos, sobre todo para perfeccionar los conocimientos especializados del personal civil en materia de mantenimiento de la paz, en consonancia con la iniciativa de la capacidad civil.

Resulta esencial obtener las personas adecuadas para los puestos adecuados en el momento oportuno, ya sea con aptitudes civiles, policiales o militares. Gracias a las observaciones del Grupo Consultivo Superior (véase S/2011/85), sabemos donde están las deficiencias y, por lo tanto, donde centrar nuestra atención a fin de garantizar que se dote de forma adecuada y oportuna a las misiones sobre el terreno para que puedan desempeñar los importantes mandatos que les ha conferido el Consejo de Seguridad.

La reforma del sector de la seguridad no constituye un conjunto de tareas separadas, sino un proceso que tiene consecuencias en muchos otros y se ve influido por muchos otros. Eso significa que la formación de personal de mantenimiento de la paz en este proceso debe integrarse plenamente en las distintas misiones, incorporando unidades responsables de distintas esferas y aspectos. La formación conjunta orientada a la reforma del sector de la seguridad debería impartirse antes del despliegue y durante todo el mandato de una misión, a medida que evolucionan el contexto y las vinculaciones.

Por último, permítaseme decir que, dada la multitud de entidades que prestan asistencia sobre el terreno, la coordinación entre los interesados nacionales e internacionales sigue siendo tan importante como siempre. Cabe mencionar que una de las recomendaciones clave que surgió de los eventos recientes organizados por Eslovaquia sobre la reforma fue la importancia fundamental de fortalecer las asociaciones entre las Naciones Unidas y los Estados Miembros, las organizaciones regionales y subregionales y los agentes no estatales que participan en el proceso de reforma. Las asociaciones también deberían hacer un mayor hincapié en la prestación de apoyo a la cooperación Sur-Sur en la esfera de la reforma del sector de la seguridad y del mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Fiji.

Sr. Thomson (Fiji) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber convocado este debate público sobre el enfoque multidimensional del mantenimiento de la paz. Me complace sumar mi

declaración a la que formuló anteriormente el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Habida cuenta del énfasis que, en los últimos años, se ha hecho sobre el carácter evolutivo de las misiones de mantenimiento de la paz en las deliberaciones celebradas en varios órganos de las Naciones Unidas, el debate actual reviste la mayor pertinencia. Se valora en particular porque permite a los países con una gran tradición en actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como Fiji, contribuir al debate en el órgano de las Naciones Unidas encargado de crear, aplicar y supervisar los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz. Siempre estamos dispuestos a servir el noble propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En informes sucesivos del Secretario General sobre el mantenimiento de la paz se ha destacado la escala sin precedentes de la configuración y demanda. Los conceptos relativos al mantenimiento de la paz han evolucionado, y en los últimos años se han dedicado más esfuerzos en relación con la responsabilidad que incumbe a la comunidad de las Naciones Unidas de proporcionar protección en situaciones de conflicto que afectan a la paz y la seguridad internacionales.

En la labor que realiza el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno en materia de estrategias de consolidación de la paz destinadas a efectivos de mantenimiento de la paz, así como en la orientación proporcionada por el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz sobre estrategias para operaciones complejas de mantenimiento de la paz y sobre cuestiones relativas a la consolidación de la paz, se reconoce que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son etapas interrelacionadas de un mismo proceso. Ese proceso conduce a regiones y países en conflictos a superar la dependencia de la comunidad de las Naciones Unidas para obtener seguridad y a asumir el control de sus propias prioridades de desarrollo. Ese ha sido y sigue siendo el principio fundamental en el que se ha basado la tradición de Fiji respecto de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en el sentido de que somos parte de un proceso más amplio y no una misión que sea un fin en sí misma.

Entonces, ¿qué requieren los conflictos actuales de una respuesta de las Naciones Unidas? ¿Qué nos exige un mantenimiento de la paz de carácter multidimensional? Aproximadamente 65 años de actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz proporcionan un rico bagaje de experiencias del que podemos aprender, y debemos utilizar nuestra experiencia común a fin de prepararnos para el futuro del mantenimiento de la paz multidimensional.

Consideramos que es necesario comprender con claridad cada situación, porque no existen dos situaciones de conflicto que sean iguales. Las causas originales de los conflictos —ya sean ideológicas, económicas o derivadas de la falta de estructuras estatales adecuadas para atender las necesidades de la ciudadanía— deben guiar nuestras respuestas para encararlas. Esto requiere que seamos claros en nuestros mandatos para estrategias de salida para misiones de mantenimiento de la paz y transiciones a otros tipos de presencias de las Naciones Unidas. La planificación de la entrega de poder a las autoridades nacionales al final de un empeño de la comunidad internacional, comenzando con el mantenimiento de la paz e integrando los esfuerzos de consolidación de la paz, se debe iniciar en el momento de la concepción de la misión. Dicho eso, se debería reconocer el papel integral que desempeñan los efectivos de mantenimiento de la paz como primeros agentes de consolidación de la paz y se debería incorporar en la formación de todo el personal de mantenimiento de la paz. La transición se debe coordinar con todos los interesados.

La planificación clara y detallada es necesaria para garantizar que la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz se atraviese sin obstáculos a fin de evitar toda recaída en el conflicto. Ello requiere la participación de las comunidades locales en ejercicios de fomento de la confianza y la participación de la mujer en todos los niveles de la sociedad para reestructurar sus comunidades. También exige estrategias bien planificadas y realistas para el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como para la reforma del sector de la seguridad, y también para la prestación de asistencia a las autoridades nacionales.

La resolución 2086 (2013), que se aprobó en el debate de hoy, cuenta con el apoyo unánime de todos los miembros del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, confiamos en que será un punto de referencia útil en futuros debates sobre mandatos de misiones de mantenimiento de la paz y su aplicación, así como una orientación para la comunidad del mantenimiento de la paz en su conjunto. Aprovecho esta oportunidad para garantizar al Consejo que Fiji continuará su honrosa tradición de participar en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y espera seguir desempeñando un papel positivo a medida que sigan

evolucionando las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Unida de Tanzanía.

Sr. Manongi (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): Encomiamos a la Presidencia pakistaní por haber convocado esta sesión sobre un enfoque multidimensional de mantenimiento de la paz.

A lo largo de los años, la naturaleza y las complejidades de los conflictos han exigido que el mantenimiento de la paz evolucionara hacia la realización de operaciones más complejas y multidimensionales. Eso requiere una evaluación constante de su pertinencia y su eficacia. El mantenimiento de la paz siempre ha planteado y planteará desafíos. Lo que distingue un enfoque de otro radica en las lecciones aprendidas de experiencias pasadas. En ese sentido, una de las enseñanzas perdurables que hemos aprendidos en el siglo XX —desde Rwanda hasta Bosnia y Somalia— consiste en que el mantenimiento de la paz tiene que ser tenaz y eficaz. Por consiguiente, no resulta sorprendente que en la actualidad los efectivos de mantenimiento de la paz se desplieguen para llevar a cabo operaciones muy difíciles.

En consecuencia, coincidimos con la opinión de que la idea de enviar contingentes únicamente a zonas en las que hay una paz que mantener es una teoría excelente pero una idea curiosa. Es una ilusión esperar y suponer que el mero despliegue de una operación de paz generará la paz necesaria. La situación actual en la región oriental de la República del Congo nos recuerda esa verdad. Para ser justos, las Naciones Unidas han aportado contribuciones notables a la estabilidad en ese país. Sin embargo, el pueblo congoleño tiene aún mucho por hacer, y esos esfuerzos se incluyen en el alcance de la misión de mantenimiento de la paz desplegada allí, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Es esencial que el Consejo de Seguridad siga prestando apoyo a una operación de paz que brinde una mejor respuesta en la República Democrática del Congo.

Lo que hemos observado en Goma en noviembre pasado demuestra que una presencia militar enérgica sigue siendo decisiva en las operaciones de mantenimiento de la paz para disuadir a posibles elementos desestabilizadores y fortalecer la credibilidad de las misiones. Además, la presencia de contingentes que tengan la determinación necesaria para realizar tareas complejas y a menudo peligrosas ha pasado a ser factor decisivo del éxito de una operación.

La impunidad con que milicias armadas y renegadas infligen un sufrimiento generalizado, causa pérdidas de vida y provoca el desplazamiento de cientos de miles de civiles inocentes es un cruel recordatorio de la determinación colectiva que necesitamos para seguir combatiéndolas. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el compromiso del Consejo de apoyar los esfuerzos en favor de la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo. En ese sentido, el Consejo encontrará asociados firmes en la Unión Africana, así como entre los miembros de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos o, en el caso de Malí, entre los miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Debemos decir que, donde sea viable y significativo, las Naciones Unidas y las instituciones regionales deben compartir la responsabilidad por la seguridad. En realidad, si la cooperación conduce al éxito, las Naciones Unidas no deben temer la pérdida de su posición primordial en esas operaciones de paz.

Los múltiples agentes que participan, ya sean elementos políticos, humanitarios, militares, económicos o cualesquiera otros elementos positivos de apoyo, tienen que aceptar que los objetivos de la paz y la seguridad, en algunas ocasiones, requerirán tolerar cierto nivel de riesgo. Esto puede ser particularmente cierto en el caso de los componentes militares de una operación multidimensional de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, es imprescindible que las fuerzas desplegadas sigan siendo capaces de demostrar voluntad y decisión colectivas para impedir y evitar la intensificación de los conflictos, particularmente para proteger a los civiles inocentes.

Por último, las Naciones Unidas deben mantenerse fieles a la imagen que han proyectado durante decenios de operaciones de mantenimiento de la paz, a saber, la de una renovada sensación de esperanza y promesa, así como la de un nuevo comienzo para los pueblos que antes eran prisioneros de los conflictos y la mala gobernanza.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Vidal (Uruguay): Sr. Presidente: Me uno a las delegaciones que me precedieron felicitando a la delegación del Pakistán por esta oportuna iniciativa, tanto en cuanto al debate como a la resolución 2086 (2013), aprobada esta mañana, iniciativa que proviene de un país sumamente comprometido con en el sistema de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Antes de entrar a la temática central de este debate nos parece pertinente resaltar la importancia de este tipo de acciones como la que hoy nos convoca, la cual va de la mano no solo con la mayor interacción que los países contribuyentes de tropas y policías habitualmente reclamamos, sino también en relación a lo que abogamos quienes promovemos una mejora de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad. Un mayor diálogo, tanto en cantidad como en calidad entre el Consejo de Seguridad, los países contribuyentes de tropas y policías y la Secretaría si bien no constituye un fin en sí mismo, resulta fundamental para que 1a asociación global que el sistema requiere sea una realidad y sobre todo para que 1a implementación de los mandatos sea cada vez más efectiva. Esto es más válido aún en el caso del mantenimiento de la paz multidimensional.

Las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales sólidas son indispensables para asegurar transiciones sostenibles de los Estados que están saliendo de los conflictos. Los esfuerzos para consolidar la paz de manera sostenible en un país que sale de un conflicto requieren de la acción concertada de diversos actores. Las operaciones de mantenimiento de la paz cumplen un rol y tareas fundamentales en la consolidación de la paz, tanto al crear las condiciones necesarias para que otros actores lleven a cabo funciones de reconstrucción y desarrollo en apoyo a las autoridades nacionales, como a través de la prestación de una colaboración directa en diversas áreas.

Paralelamente, cabe recordar que, el papel catalizador del personal de mantenimiento de la paz en la consolidación de la paz, en especial en la consolidación temprana de la paz, ha sido reconocido por diversos órganos tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, entendemos que el fortalecimiento de la capacidad institucional del Estado huésped de una operación debe ser una prioridad desde el comienzo mismo de una misión multidimensional, aspecto esencial para prevenir la reanudación de los conflictos. Esta perspectiva resulta primordial, incluso en relación a las tareas más complejas de las misiones multidimensionales de hoy, como por ejemplo, la protección de los civiles.

Uno de los desafíos más grandes para alcanzar el éxito de las misiones multidimensionales, es el de asegurar, en esos momentos críticos de transición, la continuidad necesaria para no perder lo que con tanto esfuerzo se ha logrado. Todos estamos más o menos de acuerdo con la necesidad de garantizar un apoyo internacional sostenido cuando una operaciones de mantenimiento de la paz llega a su fin y las responsabilidades se traspasan, como debe ser, a los actores nacionales e internacionales correspondientes.

Sin embargo, asegurar esta continuidad puede resultar una tarea muy difícil, ya que los mecanismos existentes que entran en acción ante la salida de una operación de mantenimiento de la paz, no necesariamente poseen el grado de previsibilidad que poseen los vinculados al mantenimiento de la paz.

Por ello, y para finalizar, no podemos más que enfatizar la importancia del rol que juegan las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales en apoyar el fortalecimiento de las instituciones, el diálogo y la inclusión política, la reconstrucción y el establecimiento de condiciones para el desarrollo económico y social del país que sale de un conflicto, a través de una labor coordinada, evitando superposiciones y con horizontes de transición sostenibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malasia.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido el Pakistán la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. Confío en que, bajo su competente conducción, el Consejo será capaz de cumplir, de la manera más productiva y eficaz, la tarea que le han encomendado los Miembros de la Organización. Deseo también dar las gracias al Secretario General por su declaración, en la que nos entregó información actualizada sobre la situación de las distintas misiones de mantenimiento de la paz desplegadas en el mundo.

En este contexto, también deseo adherirme a la declaración que formuló esta mañana el Representante Permanente de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

En nuestros días las operaciones de mantenimiento de la paz son cada vez más complejas, habida cuenta de que la naturaleza y las características de los conflictos han cambiado. Las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz aún enfrentan importantes desafíos y muchos países que estuvieron plagados de conflictos aún siguen experimentando inestabilidad años después de concluidos los enfrentamientos armados, con altos niveles de recaída en la violencia. El Secretario General, en su declaración ante el Consejo de Seguridad durante el debate de diciembre de 2012 sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, afirmó, acertadamente, que los motivos por los cuales

se reanudan los conflictos varían según el país, pero hay un elemento común, a saber, la falta de confianza debida a las situaciones de conflicto entre los distintos partidos políticos y grupos sociales, entre el Estado y la sociedad y entre el Estado y sus asociados internacionales (véase S/PV.6897).

Si bien a lo largo de los años hemos visto progresos significativos en los esfuerzos de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz, sería prudente volver a los planteamientos básicos y centrarse más en fortalecer las asociaciones dentro y entre las operaciones de mantenimiento de la paz. Debemos redirigir nuestros esfuerzos a la integración de las capacidades esenciales de las operaciones de mantenimiento de la paz y encontrar vías para mejorar la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. En ese sentido, los distintos agentes en las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz no pueden seguir trabajando aisladamente. El Consejo, en colaboración con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz, debe encontrar vías para seguir integrando y fortaleciendo la colaboración entre esos agentes, a saber, los componentes militar y policial en las operaciones de mantenimiento de la paz, los agentes civiles, la sociedad civil y las organizaciones regionales.

En aras de un enfoque integrado, Malasia exhortará a los Estados Miembros a participar en la plataforma en línea CAPMATCH, creada por el equipo de capacidades civiles. CAPMATCH, con sus proveedores de capacitación y asistencia, podrá desempeñar un papel importante en apoyo de la transición exitosa del conflicto a la gobernanza. A nuestro juicio, este enfoque integrado facilitaría aún más la transición entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

El éxito de la transición de la etapa de mantenimiento de la paz a la de consolidación de la paz depende en gran medida de la creación de instituciones durante el período de consolidación de la paz. El hecho de no trabajar en estrecha colaboración y de manera eficaz con los gobiernos nacionales y los agentes locales para garantizar la existencia de una estructura institucional sostenible al final del período de mantenimiento de la paz podría volver a generar una situación de inestabilidad en el país interesado. Al trabajar con miras a un resultado eficaz y sostenible, debería hacerse hincapié en el fortalecimiento de las instituciones del Estado, sobre todo las que están relacionadas con el sistema judicial, la ley y el orden y el desarrollo económico. Un Estado potencialmente estable necesita estas instituciones para formar la base de su democracia. Las Naciones Unidas desempeñan una función sustancial para garantizar la estabilidad de estas instituciones al final del mandato de mantenimiento de la paz.

La asistencia internacional a través de los proyectos de efecto rápido también puede ser útil para complementar la labor de mantenimiento de la paz, que se realiza por intermedio de las Naciones Unidas. La asistencia internacional para el desarrollo que se presta en coordinación con la Comisión de Consolidación de la Paz, incluida la ayuda para desarrollar la capacidad y los servicios de expertos civiles, puede contribuir a ejecutar con éxito estos proyectos de efecto rápido. Los resultados positivos de estos proyectos alientan a los agentes locales a trabajar en más estrecha colaboración con la comunidad internacional para llevar una estabilidad sostenible al país interesado, ya que pueden ver el beneficio de esta colaboración. Al respecto, deseo sugerir que en los mandatos futuros de las misiones de mantenimiento de la paz se incluya un componente de esta índole.

Para concluir, quisiera reiterar el firme apoyo de Malasia a la función central que desempeñan las Naciones Unidas, por intermedio del Consejo de Seguridad, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Somos conscientes de la enorme tarea que enfrentan las Naciones Unidas para mantener la paz en las regiones en conflicto. Sus misiones de mantenimiento de la paz solo pueden tener éxito si se asigna prioridad a una estrecha colaboración entre los diversos agentes. Nuestra tarea no termina cuando concluye el mandato. Las Naciones Unidas dejarán un grato recuerdo en la población local solo si podemos lograr una paz duradera y, posteriormente, la prosperidad para las naciones en condiciones difíciles. Juntos podemos tener éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Cuba.

Sr. León González (Cuba): Sr. Presidente: Felicitamos al Pakistán por la iniciativa de sostener un debate abierto sobre las operaciones de mantenimiento de la paz en el Consejo de Seguridad.

Cuba respalda la intervención realizada por Egipto, en nombre de los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados.

A partir de los años noventa, las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz han sido la regla, más que la excepción. Con el objetivo de restablecer la paz y la estabilidad, particularmente en regiones con conflictos internos, los mandatos de

dichas operaciones han evolucionado en su naturaleza y en la complejidad de sus mecanismos de actuación, razón por la cual se han incrementado los desafíos que las Naciones Unidas deben enfrentar. Por otro lado, las operaciones de mantenimiento de la paz se han convertido en la actividad que consume más recursos dentro de la Organización. El presupuesto para el mantenimiento de la paz en la actualidad alcanza un récord histórico de 8.000 millones de dólares.

La extensión de mandatos de las operaciones ya existentes y el establecimiento de otros nuevos debe hacerse bajo la estricta observancia de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente el respeto de la soberanía, la integridad territorial, la independencia política de los Estados y la no intervención en los asuntos internos de estos. De igual forma, deben ser estrictamente respetados los principios básicos aprobados por la Asamblea General para estas operaciones, como el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza salvo en caso de legítima defensa.

Con el fin de lograr una mayor eficiencia para el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz, los mandatos que se adoptan deben tener objetivos concretos, estar claramente definidos y contar con los recursos necesarios para su realización. El Consejo de Seguridad debe garantizar una participación amplia y efectiva de los países contribuyentes de tropas en el diseño, la implementación y la renovación de los mandatos, pues ellos, por ejemplo, pueden aportar una evaluación objetiva de la realidad existente en el terreno. Esos países deben participar como actores principales desde los procesos de formulación de políticas y de toma de decisiones, hasta el despliegue de las operaciones.

Cuba considera que un enfoque por fases al establecer los mandatos sería más efectivo, y que no se debe aprobar el mandato de una operación hasta tanto los Estados Miembros hayan establecido compromisos firmes sobre los contingentes que se desplegarán y exista una previsión clara de la cantidad de recursos necesarios para su despliegue. Antes de la aprobación y despliegue de una operación es imprescindible que las mismas cuenten con una estrategia clara de salida. Las actividades de consolidación de la paz llevadas a cabo desde las etapas tempranas de las operaciones de mantenimiento de la paz, son una herramienta fundamental para ayudar a los países que salen de un conflicto a desarrollar y fortalecer sus estrategias nacionales de desarrollo sostenible. Toda estrategia de consolidación de la paz debe basarse en la experiencia nacional y debe ser planificada de manera integral y coherente de forma que pueda dar respuesta a las necesidades del país de conformidad con el principio de control nacional y de acuerdo con las prioridades establecidas por sus autoridades.

El establecimiento de nuevas y más complejas operaciones de mantenimiento de la paz no puede ser un sustituto de la atención y solución a las causas profundas de los conflictos. Estas operaciones no pueden ser un fin en sí mismas, sino una medida temporal para crear un marco de seguridad que permita aplicar una estrategia a largo plazo hacia el desarrollo económico y social sostenible. De otra manera, no se podrá superar el círculo vicioso de nuevos conflictos y nuevas operaciones, con los altos costos humanos y materiales que ello conlleva.

Un número significativo de operaciones de mantenimiento de la paz, ocho exactamente, tiene bajo sus mandatos la protección de los civiles. Cuba reitera que la responsabilidad primaria en la protección de los civiles descansa en los Estados. La protección de los civiles no puede ser utilizada bajo ningún pretexto para promover un cambio de régimen, una intervención militar o cualquier otra acción contraria a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas. Las directrices o documentos de doctrina elaborados por la Secretaría, y que tengan impacto en la forma en que los Estados Miembros participan en las operaciones de mantenimiento de la paz, deben ser acordadas previamente mediante un proceso de negociación intergubernamental.

Es necesario continuar fortaleciendo la interacción de los países anfitriones de las operaciones, los países contribuyentes de tropas, la Secretaría y el Consejo de Seguridad. Del desarrollo de esta interacción depende la eficiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz y la credibilidad de la Organización.

En lo que se refiere a la propuesta de la Secretaría de introducir tecnologías modernas y de usar sistemas aéreos no tripulados de forma experimental en algunas operaciones, Cuba considera que este tema, por sus implicaciones, debe ser discutido a fondo en el Comité Especial. El posible uso de estas tecnologías de ninguna forma puede atentar contra los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Nepal.

Sra. Adhikari (Nepal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo a usted, y a su país, el Pakistán, por presidir el Consejo de Seguridad

durante el mes de enero. Es, en efecto, una iniciativa encomiable de su Presidencia del Consejo traer esta cuestión a un primer plano. Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por sus interesantes observaciones. Mi delegación suscribe la declaración formulada por el representante de la República Árabe de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El mantenimiento de la paz ha evolucionado constantemente hasta convertirse en una de las actividades principales de las Naciones Unidas y en una herramienta vital para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. La mayor demanda que reciben las Naciones Unidas para responder a situaciones diversas y cada vez más numerosas demuestra la mayor confianza depositada en este órgano mundial como organización multilateral fidedigna responsable de abordar los desafíos críticos para la paz y la seguridad internacionales.

En la actualidad, las operaciones de mantenimiento de la paz han trascendido de lejos los modos tradicionales de funcionamiento. Apoyar la paz y la seguridad, proporcionar garantías de seguridad, incluida la protección de la población civil, y ayudar a los países en su transición hacia la paz con apoyo político y de consolidación de la paz han sido las principales tareas confiadas a las misiones de mantenimiento de la paz. Muchas de las importantes tareas relacionadas con los procesos de consolidación de la paz y construcción nacional están directamente vinculadas a la democracia, la gobernanza, los derechos humanos, el estado de derecho y el desarrollo.

Para mantener la paz hace falta un enfoque multidimensional y los interesados deben intervenir en múltiples formas de una manera coherente y coordinada. También hace falta una estrategia holística más amplia que lleve a una sinergia de los esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz para hacer frente a las cuestiones interrelacionadas de seguridad y desarrollo de una manera global y holística. Por lo tanto, para el éxito de cualquier misión de las Naciones Unidas, es indispensable que exista una estrecha coordinación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, así como una colaboración y participación reales de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. El liderazgo y la titularidad del país en cuestión pueden resultar cruciales para cultivar la esperanza y fomentar la confianza de la población en los lugares afectados por un conflicto.

Siendo uno de los principales países que aportan contingentes, Nepal confiere gran importancia a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en consonancia con sus objetivos de política exterior. La vinculación de Nepal en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es sistemática y se remonta a hace mucho tiempo. Desde 1958, Nepal ha aportado continuamente efectivos de mantenimiento de la paz para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales bajo la égida de las Naciones Unidas. Los efectivos nepaleses de mantenimiento de la paz han prestado servicio en las misiones más difíciles y más de 60 soldados nepaleses han sacrificado la vida en acto de servicio.

Partiendo de las experiencias obtenidas de la evolución del mantenimiento de la paz, desde la supervisión de una tregua hasta la imposición y la consolidación de la paz, y consciente de los desafíos que quedan por delante, mi delegación recalca que los siguientes elementos fundamentales deben recibir una atención adecuada para que las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sean verdaderamente un éxito, sin poner en peligro los principios fundamentales de las relaciones entre Estados.

El Consejo de Seguridad debe regirse por la unidad de propósitos y movilizar todo su capital político, basándose en el mérito y los principios, a fin de garantizar que exista un marco estratégico coherente para lograr los objetivos deseados, los cuales deben articularse explícitamente. El mantenimiento de la paz debe regirse por una estrategia integrada con tres vertientes. Tiene que estabilizar la situación de seguridad, apoyar el proceso político nacional y garantizar la regeneración económica. Los tres pilares deben fortalecerse de manera holística desde un principio.

Un marco para mantener consultas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía sobre el proceso de elaboración del mandato debe ser sustantivo e institucionalizado y estar estructurado en materia de contenido y calendario. La participación amplia y continua de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía en todas las etapas de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es esencial para que las operaciones sean eficaces y satisfactorias.

La capacidad civil en distintas esferas tiene cada vez más demanda en la nueva generación de operaciones de mantenimiento de la paz. Debemos reforzar la capacidad de las Naciones Unidas para responder a esa demanda con un enfoque inclusivo compartido por todos. La aportación sistemática de los recursos necesarios y

los arreglos efectivos para los multiplicadores son fundamentales para un despliegue rápido, así como para potenciar la capacidad operacional.

El personal de mantenimiento de la paz debe recibir una orientación clara y unas normas de intervención estrictas y bien definidas para el cumplimiento efectivo de las tareas comunes. Es esencial velar por que todos los interesados rindan debidamente cuentas del mandato de la misión. Es esencial seguir una estrategia pragmática en materia de capacitación para proporcionar a los efectivos, las fuerzas de policía, los comandantes y el personal de todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía una capacitación orientada a la misión antes del despliegue y para garantizar un servicio de calidad sobre el terreno.

Un mando y un liderazgo eficientes sobre el terreno son fundamentales y, en este contexto, mi delegación subraya que los países que aportan contingentes deben tener oportunidades de ocupar cargos de liderazgo que se correspondan con su contribución. La moral y la dignidad de los efectivos de mantenimiento de la paz deben mantenerse bien altas en todo momento a través de las estructuras apropiadas de incentivación. También es importante que se resuelvan diligentemente las reclamaciones en caso de muerte o discapacidad. Por último, hay que dedicar gran atención a la seguridad de los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Para concluir, mi delegación reitera su profundo compromiso con las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y le asegura que continuará participando en las misiones de la Organización para mantener la paz en aras de un futuro seguro y estable para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Irlanda.

Sra. Anderson (Irlanda) (*habla en inglés*): Se está distribuyendo una versión por escrito de mi declaración y, para respetar las limitaciones de tiempo, daré lectura a una versión ligeramente abreviada.

Celebro la iniciativa del Pakistán de organizar este debate público sobre las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En efecto, para un componente tan crucial y representativo de la labor de las Naciones Unidas —los cascos azules se reconocen instantáneamente en todo el mundo—, sin duda sería útil que el Consejo programara este tipo de debates con más frecuencia.

Irlanda es uno de los más firmes paladines de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y nuestras Fuerzas de Defensa han participado continuamente en las operaciones de paz de las Naciones Unidas desde que se desplegaron por primera vez hace 55 años. Además, somos uno de los diez países que más financiación aportan al Fondo para la Consolidación de la Paz. Por lo tanto, estamos realmente interesados en la interrelación que va evolucionando entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Hoy quisiera abordar brevemente cuatro cuestiones.

La primera cuestión es la sostenibilidad. En el primer párrafo de la resolución 2086 (2013), aprobada hoy, se hace referencia al mantenimiento de la paz como aspecto que contribuye “a una estrategia integral para lograr la paz y la seguridad duraderas”. Hay al menos dos aspectos críticos para garantizar esa durabilidad o sostenibilidad. Primero, las tareas de consolidación de la paz deben emprenderlas los efectivos de mantenimiento de la paz de manera coordinada y coherente en un marco integrado de las Naciones Unidas. Segundo, deben apoyar las prioridades y la planificación estratégicas nacionales.

En ese sentido, es relevante la cuestión de cómo los proyectos de efecto rápido pueden contribuir de manera más efectiva a la consolidación de la paz. De los muchos proyectos de ese tipo realizados durante años por las Fuerzas de Defensa de Irlanda, hemos aprendido una lección fundamental. Hay que mantener la flexibilidad y la capacidad de respuesta características de estos proyectos, pero los esfuerzos por coordinarlos e integrarlos mejor en marcos más amplios potencian en gran medida su sostenibilidad y, por lo tanto, sus repercusiones.

Mi segunda observación se refiere al realismo. Debemos hacer más para generar un sentido de realismo. Es famosa aquella frase de Oscar Wilde que dice: “puedo resistirlo todo salvo la tentación”. Con el tiempo, la tentación en este Consejo ha consistido en añadir, párrafo a párrafo, en las resoluciones relativas a un mandato, objetivos más amplios y más numerosos. Nadie se opone a esos objetivos, pero las misiones —incluso las operaciones multidimensionales modernas— tienen muchas dificultades para cumplir con ellos en su totalidad, sobre todo porque no siempre reciben un aumento proporcionado de los recursos o una orientación clara sobre cuáles son las prioridades reales. Como comunidad de las Naciones Unidas, es importante que o bien equiparemos nuestras expectativas de las misiones con los recursos adecuados o bien moderemos nuestras ambiciones. Sería absurdo, e incluso en cierta manera hipócrita, tratar de conseguir las dos cosas a la vez.

Al retroceder un poco y observar las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz que actualmente llevan a cabo las Naciones Unidas, también debemos preguntarnos si, colectivamente, no continuamos centrándonos de manera desproporcionada en los síntomas de un conflicto a expensas de abordar las causas profundas. Es bien cierto que prevenir el conflicto es mucho más rentable que gestionar una crisis y, sin embargo, seguimos dedicando los recursos a esto último.

Quizá haga falta un cambio de paradigma. En lugar de recargar con cada vez más responsabilidades a las misiones de mantenimiento de la paz, debemos pensar en la manera de mejorar las misiones de consolidación de la paz políticas, las diferentes misiones o las distintas secciones de las misiones existentes. Pero ese es un debate más largo que deberíamos dejar para otro día.

Mi tercera observación se refiere al papel de las organizaciones regionales. Irlanda sabe por experiencia propia la contribución positiva que pueden realizar las organizaciones regionales al mantenimiento y la consolidación de la paz. Hemos encabezado iniciativas encaminadas a mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en lo referente a las operaciones de paz y hemos proporcionado apoyo económico a la expansión de la Oficina de Enlace del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en Bruselas. En la versión escrita de mi declaración, describo en detalle cómo está aprovechando Irlanda su presidencia actual del Consejo de la Unión Europea para destinar esfuerzos a mejorar esta cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. También quisiera destacar que se podría dar más prominencia a los asociados que no forman parte de las Naciones Unidas, entre ellos las organizaciones regionales, en los procesos de aprendizaje de los resultados de las Naciones Unidas.

El cuarto punto se refiere a las cuestiones de género. Hay un elemento crucial tanto en las operaciones de mantenimiento de la paz como en las de consolidación de la paz que brilla por su ausencia en la nota conceptual del debate de hoy (S/2013/4, anexo). Puede que la medida más decisiva a la hora de garantizar que el personal de mantenimiento de la paz pueda actuar eficazmente como fuerza de avanzada de la consolidación de la paz sea la de enviar más mujeres a las misiones. Si las misiones de mantenimiento de la paz desplegadas tuvieran que llegar a la poblaciones de sociedades más tradicionales, el envío de más mujeres multiplicaría las posibilidades de la consolidación de la paz.

Se trata de un reto muy difícil para todos los países que aportan contingentes, y no lo es menos para Irlanda que para otros miembros de las Naciones Unidas. Las Fuerzas de Defensa Irlandesas procuran que su personal reciba formación a medida previa al despliegue sobre los derechos humanos de las mujeres y las minorías, conocimientos culturales y códigos de conducta y comportamiento. También financiamos un programa piloto sobre la perspectiva de género en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, y participamos en él. Pero aquí quisiera formular una observación importante. Si de verdad queremos alcanzar los actuales objetivos con respecto a las mujeres y el mantenimiento de la paz, tenemos que pensar de manera realista en encontrar incentivos y formas innovadoras de avanzar hacia dichos objetivos.

Quisiera concluir reconociendo los sacrificios que hacen los soldados de mantenimiento de la paz que se esfuerzan por mantener y consolidar la paz en algunos de los lugares más difíciles del planeta. En el último año, murieron 111 soldados de mantenimiento de la paz mientras desempeñaban su trabajo. Nuestro deber aquí en Nueva York es procurar que la labor de aquellos que corren tales riesgos tenga la mayor trascendencia posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Sabyeroop (Tailandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera transmitirle el sincero agradecimiento de mi delegación por haber convocado este importante debate sobre el tema del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Asimismo, le doy las gracias por la nota conceptual que nos sirve de base para el debate de hoy (S/2013/4, anexo). Quisiera dar las gracias al Secretario General por sus comentarios de esta mañana y me gustaría sumar mi declaración a la declaración formulada anteriormente por el representante permanente de Egipto en nombre del Movimiento los Países no Alineados.

Desde que se desplegara la primera misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas hace más de 60 años, hemos visto una y otra vez lo fundamentales y esenciales que han sido estas operaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Y a medida que ha ido evolucionando el mantenimiento de la paz para adecuarse al panorama cambiante de los conflictos y la diplomacia, nos hemos ido dando cuenta de que el mantenimiento de la paz de hoy día puede y también debe desempeñar un papel significativo en la prevención de los conflictos, la consolidación de la

paz y el desarrollo sostenible. Las misiones de mantenimiento de la paz pueden y deben ayudar a crear un entorno propicio para que los países puedan establecer las bases de la paz, reducir el riesgo de recaer en los conflictos y crear las condiciones necesarias para lograr la recuperación y el desarrollo sostenible a largo plazo.

La comunidad internacional debe continuar trabajando en esa dirección para que las misiones de mantenimiento de la paz puedan continuar desempeñando y mejorando su papel significativo. Ya hemos visto lo que ha tenido éxito a este respecto y debemos decidir en qué creemos que debemos centrar nuestros esfuerzos.

Ante todo, las misiones de mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo de conformidad con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Asimismo, deben respetar los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a saber, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza excepto para la defensa propia y la defensa del mandato. Dichas operaciones también deben respetar los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia en los asuntos que son competencia de los Estados. Mi delegación desea poner de relieve la importancia de que los mandatos estén claramente definidos, la línea de mando esté unificada y se haga un uso eficiente de los recursos existentes.

En segundo lugar, consideramos que es necesario explorar más a fondo la idea de que el personal de mantenimiento de la paz actúe también como fuerza de avanzada para la consolidación de la paz. Como señala la resolución aprobada hoy,

> "si bien la responsabilidad primordial del éxito de la consolidación de la paz recae en los gobiernos y los agentes nacionales pertinentes, las misiones multidimensionales de mantenimiento de la paz aportan ventajas comparativas en la labor inicial de consolidación de la paz" (*resolución 2086 (2013), párr. 9*).

Mi delegación está plenamente con esta cuestión. Debemos intentar establecer cuanto antes fórmulas integrales y coherentes para el desarrollo posterior al conflicto, basadas en las prioridades del país receptor, mediante el diálogo y la cooperación estrecha. Al respecto, los países que aportan contingentes y fuerzas policiales también deben participar en el diálogo en todas las etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en las etapas iniciales de la creación de mandatos, donde creemos que pueden contribuir con lo aprendido sobre el terreno.

Mi delegación cree firmemente que la promoción y protección de las cuestiones relacionadas entre sí de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos proporcionan soluciones a largo plazo, no solo en lo relativo a la resolución de conflictos sino también para evitar que surjan los conflictos. Guiándose por estos principios, el personal de mantenimiento de la paz de Tailandia en Timor-Leste, Haití, Darfur y el Golfo de Adén también han ayudado a desarrollo local y social, compartiendo sus experiencias y buenas prácticas en materia de agricultura, sanidad y gestión de los recursos hídricos con los habitantes de la zona.

Tailandia adapta y refuerza continuamente sus funciones y capacidades de mantenimiento de la paz para satisfacer las necesidades actuales relativas al mantenimiento de la paz y la situación sobre el terreno, en consonancia con el mandato de todas las misiones de las Naciones Unidas. Actualmente, estamos considerando la posibilidad de que en las misiones de mantenimiento de la paz participen pequeñas cantidades de unidades especializadas, tales como ingenieros militares, unidades médicas y funcionarias. Todos ellos reciben formación para entender la situación de las poblaciones que surgen de un conflicto, respetar plenamente las diferentes culturas y creencias y servir como asesores, ingenieros y amigos.

(*continúa en francés*)

Mi delegación también acoge con agrado el hecho de que en la presente resolución se reitere la importancia de la dimensión femenina en el mantenimiento de la paz, en particular con respecto a los promoción de la participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y en el mantenimiento de la paz. Mucho agradecemos que el Secretario General haya exigido adoptar medidas más sólidas para hacer frente a las dificultades de integrar a las mujeres en todas las esferas y dentro de la estructura misma de las Naciones Unidas.

Por su parte, en septiembre de 2012, Tailandia estableció un subcomité sobre la mujer y la promoción de la paz y la seguridad bajo la supervisión de la Comisión Nacional sobre las Políticas y las Estrategias a favor del Adelanto de las Mujeres. Tailandia siempre ha concedido gran importancia a apoyar el papel y la eficacia de las soldados de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Sin embargo, gracias a la creación de este mecanismo nacional y el Fondo Nacional para el Desarrollo de las Mujeres creado recientemente, hemos prestado más

atención a los compromisos formales de facultar a las mujeres tailandesas y a desarrollar nuestras capacidades y contribuciones al respecto.

Es fundamental que exista coherencia y coordinación en todos los niveles. Los países que aportan contingentes y fuerzas policiales tienen que saber cómo deben continuar formando a su propio personal de mantenimiento de la paz de la manera más adecuada. Por consiguiente, resulta fundamental capacitar a nuestro personal de mantenimiento de la paz de este modo para que continúen desempeñando funciones cada vez más importantes con el fin de lograr el objetivo último de ayudar a construir los pilares y los cimientos del desarrollo sostenible en los Estados afectados por los conflictos.

Quisiéramos que se fortaleciera la cooperación y se celebrarán más consultas entre los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, el Consejo, la Secretaría y todos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en procesos de consultas más abiertos y frecuentes. Le garantizo también al Consejo la disposición de mi delegación de seguir deliberando en el futuro sobre las misiones de mantenimiento de la paz y sus actividades.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Sergeyev (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber organizado este importante debate. La elección del tema de hoy fue bastante natural para el Pakistán por ser uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas. Quisiera sumarme a los oradores anteriores para felicitar a su país por el extraordinario papel que ha desempeñado en esta esfera y encomiar a su delegación por su nota conceptual amplia y que invita a la reflexión (S/2013/4, anexo). Hacemos extensivo nuestro agradecimiento también al Secretario General por su información en el debate de hoy.

Si bien Ucrania se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, considero pertinente hacer algunas breves observaciones a título nacional.

Desde su creación hace 65 años, las operaciones de las Naciones para el mantenimiento de la paz han recorrido un largo camino, evolucionando y adaptándose a un entorno siempre nuevo en cada momento en ese camino. Lo que tenemos ahora que realizar es una tarea cada vez más compleja que abarca múltiples dimensiones, con misiones de mantenimiento de la paz muy diferentes en cuanto a su naturaleza, alcance y tamaño. Cuando se desplegó la primera misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, difícilmente podría haberse previsto que esas misiones ahora abarquen cinco prioridades recurrentes en materia de consolidación de la paz, que van desde la seguridad hasta la revitalización económica.

Por lo tanto, es de suma importancia que todas las partes interesadas incorporen los desafíos de la consolidación de la paz en la evaluación estratégica integrada y los procesos de planificación de las misiones con el fin de garantizar la coherencia de las actividades que se refuerzan mutuamente. Del mismo modo, los mandatos de consolidación de la paz asignados a las complejas operaciones de mantenimiento de la paz —como el apoyo a la reforma del sector de la seguridad; el desarme, la desmovilización y la reintegración; los procesos políticos nacionales, la asistencia electoral y otros— tienen que ser lo más detallado, convincente y viable posible y adaptar las operaciones de mantenimiento de la paz pertinentes a las realidades y necesidades locales concretas.

En ese sentido, apoyamos plenamente la resolución 2086 (2013), aprobada hoy por el Consejo de Seguridad, en la que se incorpora ampliamente la visión de Ucrania sobre la manera de seguir esclareciendo la evolución del nexo que existe entre el mantenimiento y la consolidación de la paz. Celebramos en particular el compromiso del Consejo de integrar mejor las primeras tareas de la consolidación de la paz en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz; garantizar que esos mandatos cuenten con los recursos suficientes; seguir aumentando la cooperación y las consultas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía; y fortalecer las medidas de seguridad de las Naciones Unidas sobre el terreno con el fin de mejorar la seguridad y la protección de los cascos azules. Ucrania considera que la aplicación de la resolución de hoy contribuirá a alcanzar progresos impulsando una estrategia amplia para lograr la paz y la seguridad duraderas.

El concepto en el centro del debate de hoy —de múltiples dimensiones— se aplica plenamente al aporte de Ucrania a los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Nuestra participación en la asociación mundial llamada operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz abarca dimensiones militares, de policía, civiles y políticas. Los últimos 20 años han sido testigos de la activa participación militar, de policía y civil de Ucrania en más de 20 misiones con el mandato de las Naciones Unidas. Hasta la fecha, mi país ha aportado más de 34.000 cascos azules a los esfuerzos de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz en todas las regiones de su despliegue en todo el mundo.

Ucrania se ha comprometido a seguir apoyando las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Este año, a solicitud de la Secretaría, estamos considerando la posibilidad de duplicar nuestra unidad de aviación militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Reconociendo el valor añadido de la cooperación entre misiones en cuanto a las ventajas militares, la eficacia en función de los costos y la promoción de los enfoques regionales a los problemas regionales, Ucrania seguirá promoviendo esta forma innovadora de mantenimiento de la paz.

A principios de este mes, el Parlamento de Ucrania aprobó el traspaso permanente de nuestros helicópteros armados de Liberia a Côte d'Ivoire, para que se utilicen en los dos países a lo largo de sus fronteras comunes, de conformidad con la resolución 2062 (2012). Como país que también aporta activamente fuerzas de policía y comprometido con la consolidación de la paz, Ucrania tiene previsto enviar una unidad de la policía constituida a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Esa medida será un seguimiento práctico a la integración de Ucrania en la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y el grupo directivo de la configuración de la Comisión encargada de Liberia.

Como señaló el Presidente de Ucrania en su discurso pronunciado ante la Asamblea General en septiembre de 2012, nuestro país está

> "realmente orgulloso de la contribución de los hijos e hijas de Ucrania —militares, funcionarios del orden público y personal civil— que han prestado y siguen prestando servicios en aras de los nobles ideales de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas." (*A/67/PV.9, pág. 16*).

Estamos decididos a mantener e impulsar nuestra participación multidimensional en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en los años venideros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Suecia.

Sra. Burgstaller (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Pakistán por haber tenido esta iniciativa de celebrar un debate público sobre el enfoque multidimensional de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los países nórdicos comparten las premisas básicas de la nota conceptual distribuida antes de celebrarse la sesión (S/2013/4, anexo) y están totalmente de acuerdo con la idea de que un enfoque multidimensional es fundamental para lograr una paz duradera. Centraré mi intervención en tres cuestiones principales en relación con el tema del debate de hoy: las operaciones multidimensionales, la coordinación y la coherencia y la financiación.

Las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales sientan la base de una fuerte relación entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, pero el enfoque multidimensional plantea también nuevas exigencias a las misiones. Es necesario capacitar al personal policial y militar para que opere en entornos multidimensionales para asegurar que las Naciones Unidas cuenten con la persona idónea en el lugar idóneo y en el momento idóneo. Además, hay que redoblar los esfuerzos por fortalecer la capacidad del personal de mantenimiento de la paz de crear un entorno propicio para las actividades de consolidación de la paz, que abarcan ámbitos tan importantes como la reforma del sector de la seguridad, el estado de derecho y los derechos humanos. El centro de coordinación podría contribuir de manera importante a alcanzar esos objetivos.

Además de la policía y el personal militar, las misiones también necesitan fuertes capacidades civiles. Apoyamos plenamente la iniciativa del Secretario General de responder a las demandas cada vez mayores del personal civil. En ese sentido, la creación de CAPMATCH fue un paso hacia delante sumamente importante. Felicitamos a la Secretaría y al equipo de capacidades civiles por haber logrado grandes progresos en la utilización de este nuevo sistema para movilizar las capacidades civiles de los países del Sur Global y el Norte Global y ponerlas en marcha. Por otra parte, instamos también a la Secretaría para que continúe sus esfuerzos por mejorar el equilibrio de género del personal de la misión, incluso en puestos de liderazgo.

Las Naciones Unidas deben estar unidas en la acción, incluso en misiones en las que es necesario que exista una integración muy estrecha entre el Equipo de las Naciones Unidas en el País y la misión de mantenimiento de la paz, sobre todo en cuanto a la planificación y realización de las tareas civiles. Se debe hacer mayor hincapié en la coordinación y la coherencia con otros agentes sobre el terreno, como las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y los asociados bilaterales. Encontrar formas pragmáticas que

permitan operar en estrecha coordinación, aprovechando las respectivas ventajas comparativas, es fundamental. Las iniciativas comunes en el contexto de Liberia entre la policía de las Naciones Unidas y los asociados bilaterales es un valioso ejemplo de la manera en que se lograr.

Ese enfoque integrado permite también al Consejo de Seguridad alcanzar sus objetivos sin sobrecargar a las misiones de mantenimiento de la paz con tareas que otros pudieran estar en mejores condiciones de realizar en materia de consolidación de la paz. En ese sentido, instamos a que se establezca una mayor cooperación entre el Consejo y las configuraciones de la Comisión de Consolidación encargadas de los países.

Por último, quisiera hacer algunos comentarios sobre la financiación. Una dotación adecuada de recursos es importante. La elaboración de los mandatos en el Consejo de Seguridad no puede desvincularse de los debates sobre el presupuesto en otros foros, y esto es esencial para garantizar una transición sin contratiempos del mantenimiento de la paz hacia la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo. En su informe al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/67/632) correspondiente al período de sesiones de 2013 el Secretario General hace hincapié en la necesidad de garantizar un apoyo internacional sostenido en la etapa de transición. Los países nórdicos consideran que ese apoyo es crucial para alcanzar las condiciones finales pertinentes.

Para concluir, permítaseme subrayar que en todos esos esfuerzos nada es más importante que el papel del país de acogida. Para alcanzar las condiciones finales deseadas en las misiones de las Naciones Unidas, es de vital importancia una titularidad nacional amplia. Un liderazgo político y la rendición de cuentas apropiados son fundamentales para obtener buenos resultados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado este importante debate sobre las cuestiones que conforman la base misma de la Organización, a saber, sus esfuerzos por establecer y tratar de lograr la forma más eficiente de mantener y consolidar la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, agradecemos al Secretario General su útil exposición informativa sobre el tema.

Croacia hace suya la declaración que, en nombre de la Unión Europea, se formuló anteriormente en este debate. Sin embargo, permítaseme la oportunidad de compartir algunos comentarios adicionales a título nacional.

A nuestro juicio, el mantenimiento y la consolidación de la paz representan simplemente dos caras de la misma moneda, estrechamente vinculadas y profundamente interrelacionadas. La durabilidad de los altos el fuego establecidos y los acuerdos de paz firmados dependen en gran medida de la determinación y la disposición de reconstruir la estructura nacional y de las instituciones básicas, así como de la capacidad de abordar las causas profundas del conflicto.

El camino que los países que salen de un conflicto toman al principio mismo de su recuperación determinará de manera significativa sus tendencias y perspectivas de éxito en el futuro. Mi país ha contribuido con su participación en los esfuerzos generales de mantenimiento de la paz. En cierto momento Croacia participaba simultáneamente en 15 diferentes operaciones de mantenimiento de la paz, y está dispuesta a continuar desempeñando en el futuro la parte que le corresponde.

Si bien reconoce la responsabilidad primordial de las autoridades nacionales de identificar las prioridades y estrategias de consolidación de la paz después de los conflictos, Croacia apoya firmemente un enfoque amplio, coherente e integrado de esos esfuerzos. Eso, por supuesto, implica en primer lugar una estrecha colaboración entre el Gobierno de acogida y la comunidad internacional, pero, al mismo tiempo, entraña una coordinación eficaz entre todas las partes interesadas en el proceso. En ese contexto, Croacia acoge con agrado los esfuerzos por seguir clarificando los papeles y las responsabilidades de los agentes clave en este ámbito, en particular dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Es útil tener presente el hecho de que la Comisión de Consolidación de la Paz fue creada con el objetivo de apoyar a los países que salen de un conflicto, reuniendo a todos los interlocutores pertinentes, movilizando los recursos necesarios y proporcionando recomendaciones estratégicas y concretas con el fin de mejorar la coordinación de los esfuerzos de consolidación de la paz dentro y fuera de las Naciones Unidas. Además, incumbe a la Comisión de Consolidación de la Paz la responsabilidad de eliminar la disparidad que a menudo existe entre la seguridad y la reconstrucción, mediante un enfoque innovador y coordinado, coherente e integrado, con vistas a lograr la recuperación después de los conflictos, la reconstrucción y el fortalecimiento institucional. El fortalecimiento institucional en ámbitos clave como el sector de la seguridad y el estado de derecho, que han sido identificados como condiciones *sine qua non*, es el requisito indispensable para la recuperación y el desarrollo sostenible.

En ese contexto, Croacia apoya firmemente los esfuerzos por ampliar y profundizar la reserva de capacidades civiles para la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos, y un intercambio eficiente entre los que buscan y los que prestan servicios, con especial énfasis en la promoción de la cooperación entre los países con necesidades y experiencias similares.

Croacia acoge con agrado el compromiso del Consejo de evaluar periódicamente, junto con otros agentes pertinentes, el mandato y la composición de las operaciones de mantenimiento de la paz a fin de hacer los ajustes necesarios, de conformidad con los avances logrados sobre el terreno, permitiendo de ese modo, caso por caso, la reconfiguración, la transición o la terminación de la operación.

Más específicamente, de acuerdo con las conclusiones del Consejo de Seguridad y las deliberaciones exhaustivas de la Comisión de Consolidación de la Paz en julio de 2012, Croacia apoya firmemente los llamamientos en favor de relaciones más dinámicas entre el Consejo y la Comisión. La ventana de oportunidad para ello se abre aún más, sobre todo cuando el Consejo establece y prorroga los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas, y debe utilizarse correctamente. Consideramos que las mejores prácticas que se han desarrollado desde la creación de la Comisión deben utilizarse más sistemáticamente en los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Está claro que el éxito de las operaciones destinadas a mantener y reconstruir la paz requiere recursos oportunos, sostenibles, previsibles y flexibles. Croacia reconoce la parte crítica que desempeña la financiación de la consolidación de la paz como una inversión temprana en favor de la paz y el desarrollo sostenibles. En ese contexto, Croacia toma conocimiento con satisfacción de las funciones especiales que el Fondo de Consolidación de la Paz y las instituciones financieras internacionales han estado desempeñando en los esfuerzos de consolidación de la paz, especialmente para contribuir a elaborar estrategias de reducción de la pobreza y políticas de desarrollo económico.

Por último, permítaseme concluir secundando el llamamiento, que el día de hoy hemos oído tan frecuentemente, en favor de una adecuada participación de la mujer en todas las etapas de los esfuerzos de consolidación de la paz y de su plena integración en los procesos de toma de decisiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kenya.

Sr. Kamau (Kenya) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Pakistán por organizar el debate de hoy sobre un tema de gran importancia para la paz y la seguridad, el bienestar y la protección de millones de personas y, por extensión, para la promoción de la democracia y la buena gobernanza en numerosas partes de nuestro mundo.

Desde 1981, Kenya ha contribuido constantemente al mantenimiento de la paz con personal militar y de policía.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado a través del tiempo, de la postura tradicional de los años sesenta a la práctica compleja y multidimensional del siglo XXI. Desde 1948, ha habido un total de 67 operaciones de mantenimiento de la paz, y actualmente hay 16 operacionales. La complejidad de los conflictos actuales, junto con las expectativas mundiales sobre los derechos humanos, el equilibrio de género y la sensibilidad cultural, ha requerido una revisión a fondo de los mandatos y la práctica del mantenimiento de la paz a fin de responder con eficacia a las actuales exigencias operacionales. En su informe sobre la aplicación de las recomendaciones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, publicado el 12 de diciembre de 2012, el Secretario General, establece lo siguiente:

> “Hoy en día las operaciones son más diversas y complejas que nunca, y reúnen bajo un mismo mando varias configuraciones de civiles, contingentes y fuerzas policiales. Algunas misiones tienen carácter pluridimensional e incluyen un grupo de personal militar, policial y civil que cambia según las circunstancias y que se ocupa del mantenimiento de la paz, la protección de civiles y otras tareas de transición”(*A/67/632, párr. 2*).

Esa combinación requiere fuerzas, legitimidad, distribución de la carga y capacidad únicas de desplegar y mantener los contingentes sobre el terreno.

En la actualidad, el carácter multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz precisa que el personal de mantenimiento de la paz no solo mantenga la paz y la seguridad, sino que también facilite los procesos políticos, proteja a los civiles, contribuya al proceso de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes, apoye la organización de las elecciones, proteja y promueva los derechos humanos y ayude a restaurar el estado de derecho. Todas esas actividades combinadas son difíciles de realizar pero, si se hacen bien, juntas, sientan una buena base para la consolidación de la paz y la democracia.

África acoge el mayor número de misiones de mantenimiento de la paz. El personal de mantenimiento de la paz en esas misiones afronta retos complejos, como acabo de mencionar, que requieren un enfoque único y específico en África para tener éxito. Por consiguiente, y por definición, en el mantenimiento de la paz multidimensional se debe incluir el papel de las organizaciones y entidades regionales de manera racional y sinérgica a fin de aumentar las posibilidades de éxito y la eficacia de las Naciones Unidas.

En Sudán del Sur y en el Sudán, será difícil lograr la paz a menos que los logros alcanzados tras la firma de una serie de acuerdos a fines de 2012 se aprovechen, se les dé un seguimiento agresivo y se apliquen de inmediato. Las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tienen que desempeñar su función con el fin de facilitar la resolución pacífica de las controversias en curso.

Además, la situación de seguridad en Darfur sigue siendo inestable, a pesar de haberse desplegado en 2008 la gran Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Los conflictos étnicos y tribales que continúan de manera esporádica, junto con enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes, plantean una amenaza grave para la paz. Se espera que la misión híbrida de mantenimiento de la paz contribuya a resolver esas dificultades.

El surgimiento del Movimiento 23 de marzo (M23) en la zona oriental de la República Democrática del Congo ha despertado tristes recuerdos de grupos rebeldes que controlaban la zona a principios de 2000. Las últimas acciones que ha llevado a cabo el M23 en varias localidades, incluida Goma, deberían ser un llamado de atención para todos nosotros respecto de la necesidad de efectuar un examen urgente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y su mandato, así como del concepto de operaciones y del módulo de apoyo logístico que regula la capacidad operacional de las fuerzas de las Naciones Unidas. El mantenimiento de la paz no puede ser pasivo ni indiferente ante los sufrimientos de las poblaciones para no socavar su credibilidad e infligir un daño irreparable a la reputación de las Naciones Unidas.

La normalidad está volviendo a África Occidental en Côte d'Ivoire, en Liberia y en Sierra Leona, pero la reciente toma del poder en el norte de Malí por Al-Qaida y una milicia islamista afiliada a ella y los acontecimientos registrados en la República Centroafricana son una reversión trágica de esa tendencia. Lo que es peor, incorporan en la región la complejidad añadida de una guerra asimétrica. La situación requiere una respuesta rápida, decisiva y concertada de la comunidad internacional y, lo que es más importante, una contramedida más especializada y sofisticada por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En Somalia, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) ha logrado progresos importantes al interrumpir las actividades de Al-Shabaab. La paz y la democracia constitucional comienzan ahora a afianzarse tras los logros alcanzados por la AMISOM. No obstante, la capacidad de recuperación y el compromiso constante serán la clave para mantener esos logros, en particular ayudando al Gobierno de Somalia a establecer instituciones de gobernanza y de seguridad, así como la capacidad en materia de justicia y de estado de derecho, entre otras medidas.

La realidad de las operaciones modernas de mantenimiento de la paz es que son costosas, aunque sean rentables. Los países que aportan contingentes invierten importantes cantidades de fondos para preparar a las tropas, mantenerlas alerta y desplegar equipo costoso para apoyar el cumplimiento de los mandatos encomendados. En todo el espectro de las operaciones de mantenimiento de la paz, la mayoría de los contingentes proceden de países en desarrollo, los cuales a su vez esperan el reembolso oportuno de los gastos legítimos en los que han incurrido cuando quiera y dondequiera se comprometen a aportar contingentes y equipos.

Si bien este no sería el caso de todas las misiones, permítaseme citar el caso de Kenya, que desplegó contingentes y equipos en Somalia en octubre de 2010, y recibió el apoyo del Consejo de Seguridad mediante la resolución 2036 (2012), de febrero de 2012. Después de más de un año de participación plena en Somalia, mi país solo ha recibido una fracción de los millones de dólares que el Consejo se comprometió a devolver y que invirtió mi país. Evidentemente, esa es una situación inaceptable e insostenible para un país como Kenya, un país en desarrollo que tiene grandes necesidades de recursos para invertir con urgencia en el desarrollo social y económico.

En este sentido, solicito al Consejo de Seguridad y a los departamentos pertinentes de la Secretaría que se aseguren de que las necesidades logísticas de los contingentes se aborden con seriedad y plenamente y que el reembolso pleno y oportuno se realice sin demoras injustificadas. Solamente de este modo el enfoque multidimensional necesario para las modernas actividades de

mantenimiento de la paz podrá continuar recibiendo el apoyo obligatorio que requiere de los países en desarrollo y la inversión proporcional de los países que aportan contingentes, incluso en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso de Kenya con el cumplimiento de sus responsabilidades y con la continuación del apoyo a los mandatos de las Naciones Unidas en aras de preservar la paz y la seguridad sobre la Tierra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Kirguistán.

Sr. Kydyrov (Kirguistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracia por haber organizado este importante debate, porque las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son uno de los instrumentos principales para mantener de manera eficaz la paz y la seguridad. Habida cuenta de los recientes acontecimientos ocurridos en África y en el Oriente Medio, el papel de las operaciones de mantenimiento de la paz es cada vez mayor. Por consiguiente, es necesario examinar los enfoques existentes y esbozar las tareas futuras.

La dimensión multidimensional requiere que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz respondan eficazmente a los conflictos emergentes, a los nuevos problemas políticos y a las amenazas a la paz. Actualmente, podemos decir definitivamente que el potencial de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha aumentado de manera considerable tanto cuantitativa como cualitativamente. Apoyamos las medidas destinadas a fortalecer el potencial operacional del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en especial en la promoción de las mujeres para ocupar puestos de importancia en las misiones de paz de las Naciones Unidas, lo cual incluiría aumentar el número de oficiales de policía mujeres en un 20% a más tardar en 2014. Otras medidas incluirían la participación sistemática de los elementos de consolidación de la paz y la creación de mejores mecanismos para movilizar recursos a fin de garantizar las operaciones de paz. También es necesario aplicar de manera eficaz la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno a fin de mejorar la calidad de los servicios y de cumplir los mandatos de las misiones.

Sigue siendo imprescindible apoyar la asociación mundial, incluso el fortalecimiento la cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, los países que aportan contingentes y los Estados anfitriones. También es sumamente importante que se continúen las operaciones de mantenimiento de la paz con la adopción de todas las medidas posibles, preventivas, diplomáticas y de otro tipo. La experiencia de los acontecimientos registrados en los últimos años demuestra una vez más que deberíamos respetar estrictamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deberían funcionar estrictamente en el marco de los principales principios del mantenimiento de la paz, a saber, el consentimiento de las partes, la abstención del uso de la fuerza salvo en caso de legítima defensa, y la imparcialidad.

Consideramos que las tareas modernas de mantenimiento de la paz y el déficit de recursos requieren un mejoramiento de la cooperación con las organizaciones regionales en el marco de sus mandatos. En ese sentido, es importante que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, junto con sus asociados tradicionales, la Unión Africana y la Unión Europea, aumenten la cooperación con otras estructuras regionales, en particular con la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Kirguistán acoge con beneplácito la firma del memorando de entendimiento concertado entre la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en septiembre de 2012. Ese marco jurídico permitirá aprovechar la experiencia de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. Esperamos que la reunión de trabajo de la delegación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz sobre la aplicación del memorando, que tendrá lugar esta semana, resulte en la elaboración de medidas concretas destinadas a realizar actividades conjuntas de mantenimiento de la paz.

En la actualidad, Kirguistán está representado en misiones de mantenimiento de la paz en Liberia, en Sudán del Sur, en Darfur y en Haití. En los últimos años, se ha establecido una cooperación eficaz con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que presta asistencia a Kirguistán en la capacitación, en el procesamiento expeditivo de los documentos de los candidatos para las misiones de mantenimiento de la paz y en las evaluaciones de expertos sobre los problemas del mantenimiento de la paz más apremiantes.

En nuestra opinión, se debe prestar más atención a la mejora del marco jurídico de la cooperación

internacional y a la elaboración de la legislación en el plano nacional. En consecuencia, Kirguistán ha hecho esfuerzos adicionales para la reglamentación jurídica de las actividades de mantenimiento de la paz. El 13 de julio de 2012, el Presidente de Kirguistán firmó la legislación relativa a los principios y modalidades de la participación de la República de Kirguistán en las actividades de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En octubre de 2012, el Gobierno de Kirguistán aprobó las normativas que regirán la formación del personal militar que se desplegará en el marco de las misiones s para el mantenimiento de la paz. Para poner en práctica la legislación aprobada, Kirguistán está considerando desplegar una unidad militar en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Estamos sumamente agradecidos por la buena disposición que ha demostrado el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en cuanto a asistir a Kirguistán en esos esfuerzos.

Para concluir, me gustaría confirmar que Kirguistán, como país pacífico, seguirá contribuyendo a aumentar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Côte d'Ivoire.

Sr. Bamba (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Es un honor para mí hacer uso de la palabra en nombre de los 15 Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Me gustaría, en primer lugar, dar las gracias a la Presidencia pakistaní del Consejo de Seguridad durante el mes de enero, por la iniciativa de organizar en el día de hoy un importante debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. También deseo dar las gracias al Secretario General por su importante declaración al comienzo del debate de hoy. Por último, la CEDEAO acoge con beneplácito que el Consejo haya aprobado, al iniciarse el debate de hoy, la resolución 2086 (2013) sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

Como todos sabemos, la Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz son uno de los instrumentos clave utilizados para ese fin, aun cuando no se mencionan específicamente en la Carta. Además, con el cambio en la naturaleza de los conflictos, que han pasado de ser conflictos entre los Estados a ser conflictos en el interior de los Estados, las misiones de mantenimiento de la paz han tenido que adaptarse a ese cambio, que cada vez más pone la protección de los civiles en el centro de sus mandatos. Son misiones peligrosas, que han costado la vida a miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en Côte d'Ivoire. Aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje al personal de las operaciones de paz que ha muerto en el cumplimiento de su deber.

Además, debemos reconocer la aparición de nuevos agentes no estatales, grupos terroristas radicales y sus redes delictivas transfronterizas que amenazan la estabilidad de los Estados, en particular en África Occidental y el Sahel. En otras palabras, estamos hablando del carácter complejo y cambiante de las situaciones de crisis y los conflictos que constituyen una amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales, como en estos momentos es el caso de Malí. Frente a tales amenazas, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, debe dar las respuestas apropiadas.

En lo que respecta a la gestión de conflictos en África Occidental, la CEDEAO puede presumir de una experiencia que ha forjado a lo largo de más de 20 años de compromiso en la resolución de situaciones de crisis, en particular en Liberia en 1990, en Sierra Leona en 1997, en Guinea-Bissau en 1998 y 2012, en Côte d'Ivoire en 2002, y, actualmente, en Malí. El Protocolo de la CEDEAO relativo al Mecanismo para la prevención y solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la seguridad en la subregión permite, en caso de crisis, el despliegue inmediato de la Fuerza de Reserva de la CEDEAO, una vez que el Consejo de Mediación y Seguridad de la CEDEAO haya adoptado una decisión en ese sentido y, sobre todo, después que se haya obtenido el consentimiento de las autoridades legítimas del país en cuestión.

Estas dos condiciones se cumplen en el caso de la crisis de Malí. Sin embargo, consciente de la necesidad de apoyar su acción en Malí en una sólida base de legitimidad internacional, la CEDEAO pidió la autorización de la Unión Africana y del Consejo de Seguridad las Naciones Unidas antes de emprender un despliegue. La resolución 2085 (2012), aprobada por el Consejo de Seguridad el 20 de diciembre de 2012 para autorizar el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA), se obtuvo tras largas negociaciones que reflejan en toda su complejidad los mandatos de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, la reciente ofensiva por parte de grupos terroristas en el sur de Malí, que provocó la

reacción decisiva y beneficiosa de Francia en respuesta a una petición de las autoridades legítimas de Malí, así como la letal toma de rehenes en la instalación de gas natural en Argelia por un grupo terrorista radical, indican que las Naciones Unidas tienen que esforzarse seriamente para adecuar su capacidad a fin de responder con mayor eficacia a este tipo de crisis. En ese sentido, es necesario explorar más a fondo las posibilidades que ofrece el marco normativo para las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en la aplicación oportuna de las disposiciones de los Capítulos VI, VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

A ese respecto, en nuestra opinión es necesario profundizar el análisis que se llevó a cabo el 12 de enero 2012 en el debate de alto nivel en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.6702) organizado por la Presidencia de Sudáfrica sobre la cooperación crucial, en el contexto del Capítulo VIII de la Carta, entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana y la CEDEAO, en la prevención, gestión y resolución de crisis en ambientes regionales.

A menudo se dice que la labor de las Naciones Unidas no es hacer la guerra, eso es cierto y estamos de acuerdo. Sin embargo, a la luz de las grandes masacres de civiles, las atrocidades y violaciones en masa de los derechos humanos, así como de los esfuerzos que realizan los grupos radicales terroristas y las redes delictivas transnacionales para desestabilizar a Estados soberanos, ¿permanecerán las Naciones Unidas cruzadas de brazos observando pasivamente como se producen situaciones de crisis y violencia? La experiencia de los acontecimientos recientes en Malí nos lleva a esperar que, cuando la situación lo requiera, el Consejo de Seguridad formulará mandatos más sólidos para la imposición de la paz, mandatos que con posterioridad se convertirán en mandatos de mantenimiento de la paz y, más adelante en mandatos de consolidación de la paz.

La CEDEAO considera que un enfoque multidimensional a las operaciones de mantenimiento de la paz es una evolución positiva. Su alcance es amplio y abarcador. Sus objetivos son, entre otros, restablecer el orden público y la seguridad; permitir la prestación de asistencia humanitaria; proteger y promover los derechos humanos; garantizar la protección de los civiles en situaciones de peligro, sobre todo en el caso de las mujeres y los niños y teniendo en cuenta, en particular, la situación de los niños soldados; apoyar el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes; prestar asistencia y facilitar los procesos electorales; apoyar el sector de seguridad y la reforma de la justicia; y ayudar a restaurar la administración, el sector económico y el estado de derecho.

Por consiguiente el personal de las operaciones de mantenimiento de la paz desempeña un papel clave en la estabilidad de todas las regiones del continente africano. Ellos necesitan mandatos claros y viables y el apoyo político de todos los miembros del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Deben contar con recursos humanos, materiales y financieros en cantidades predecibles y suficientes a fin de que dichas operaciones pueden tener éxito.

Sabemos que los gastos militares de los 15 países más grandes del mundo solo en el año 2010 representaron la suma de 1,6 billones de dólares, mientras que el gasto total acumulado de todas las operaciones de mantenimiento de la paz desde el despliegue de la primera de estas operaciones en 1948 hasta 2010 fue de solo 109.000 millones de dólares, o lo que equivale a decir, 23 veces menos. Los acontecimientos recientes relacionados con las acciones de los terroristas demuestran el carácter global de la amenaza del terrorismo, pues afecta a los ciudadanos de todos los países del mundo. Esta realidad no puede pasarse por alto y, por consiguiente, exige una mayor solidaridad internacional para fortalecer el sistema internacional de seguridad colectiva de las Naciones Unidas.

Para concluir, y teniendo en cuenta lo antedicho, quisiera hacerme eco de lo que se acaba de decir sobre la financiación de la AFISMA y reiterar la solicitud oficial formulada el 19 de enero de 2013 por el Presidente de la CEDEAO, el Presidente Alassane Ouattara, en la cumbre extraordinaria de la CEDEAO sobre Malí, celebrada en Abidján. Pidió al Secretario General y al Consejo de Seguridad que aprobaran de inmediato el conjunto logístico financiado por las Naciones Unidas y establecieran un fondo fiduciario especial para garantizar la eficacia de la AFISMA.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uganda.

Sr. Mugerwa (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo a usted, y también a la delegación del Pakistán, por cumplir de manera tan competente las responsabilidades de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le damos las gracias por haber organizado este importante debate, que se centra en un enfoque multidimensional de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por la exhaustiva exposición informativa que presentó esta mañana.

Este debate se celebra en un momento en que el carácter de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz experimenta cambios significativos, con operaciones que se tornan más complejas y multidimensionales. El carácter de los mandatos de mantenimiento de la paz también ha cambiado, ya que las misiones se despliegan cada vez más de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, incorporan la protección de los civiles y requieren normas para entablar combate más sólidas y claras. Al mismo tiempo, los esfuerzos destinados a resolver los conflictos por medios pacíficos son puestos a prueba ante las nuevas amenazas a la paz y la seguridad en el mundo, incluidos el terrorismo, la piratería y la delincuencia organizada transnacional. Las consecuencias humanitarias de los conflictos violentos para las poblaciones civiles inocentes, incluidas las mujeres y los niños, son alarmantes.

Por ello, es indispensable hacer constante hincapié en la manera de mejorar las capacidades y la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz mediante un enfoque multidimensional, con una mayor coordinación entre todos los agentes a fin de garantizar respuestas coherentes y oportunas. Uganda quisiera poner de relieve los cuatro aspectos siguientes.

En primer lugar, es crucial velar por que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las operaciones autorizadas por las Naciones Unidas, como la Misión de Observadores de la Unión Africana en Somalia y, recientemente, la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano tengan mandatos, objetivos y estructuras de mando claramente definidos y recursos suficientes, sobre la base de una evaluación realista de la situación sobre el terreno. Consideramos que cada misión debería tener en cuenta las necesidades y las prioridades del país interesado mediante consultas con las autoridades nacionales y otros interesados pertinentes en las fases más tempranas posibles de la planificación de la misión.

Ahora más que nunca las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también deberían adaptarse mejor a los nuevos retos y contar con los recursos y las capacidades necesarios. Por tanto, insistimos en que debe abordarse con urgencia la escasez existente en algunas misiones, incluso de recursos aéreos, como helicópteros en una serie de misiones, para poder llevar a cabo con eficiencia las operaciones de mantenimiento de la paz cada vez más complejas y multidimensionales. Como recalcamos anteriormente, la credibilidad de las Naciones Unidas se verá socavada en gran medida por las capacidades de mantenimiento de la paz ineficaces en cualquier lugar del mundo. Lamentablemente, creo que pueden mencionarse algunos incidentes en este sentido.

En segundo lugar, instamos a un mayor compromiso y cooperación entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría para afrontar los retos que plantea el mantenimiento de la paz con espíritu de asociación, cooperación y confianza mutua.

En tercer lugar, es obvio que los retos del mantenimiento de la paz multidimensional, como hemos visto en los últimos años, requieren esfuerzos colectivos. Los esfuerzos en curso de las Naciones Unidas para fortalecer las alianzas con las organizaciones regionales y subregionales en cuestiones de paz, seguridad y desarrollo, son encomiables. Pedimos al Consejo de Seguridad que siga apoyando las iniciativas regionales y fortaleciendo su capacidad para contribuir a los esfuerzos encaminados a mantener la paz y la seguridad internacionales. Hemos visto el importante papel y contribución que desempeñan la Unión Africana y las organizaciones subregionales, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en el ámbito del mantenimiento de la paz y la solución de conflictos.

En cuarto lugar, como se reconoció en la Cumbre Mundial 2005, el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Las posibilidades de promover una paz duradera en los países en conflicto o que salen de un conflicto aumentan a través de los dividendos tangibles de la paz, como la prestación de servicios básicos y la mejora de los niveles de vida de las poblaciones afectadas.

Por tanto, incorporar las actividades y las tareas de la consolidación de la paz, como el apoyo para fomentar las capacidades nacionales y los proyectos de efecto rápido, en las etapas iniciales del mantenimiento de la paz es crucial para lograr el éxito. También subrayamos la necesidad de estrechar la coordinación entre los países afectados, las misiones de mantenimiento de la paz, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los agentes de desarrollo, a fin de sentar las bases para una paz, una estabilidad y un desarrollo duraderos. Concretamente, hay que prestar mayor atención al fomento de las capacidades nacionales y las instituciones en esferas fundamentales, como la reforma del sector de la seguridad,

la ley y el orden, la judicatura y la administración pública para facilitar una transición sin tropiezos cuando se retiren las misiones de mantenimiento de la paz.

Por último, Uganda rinde homenaje a los abnegados hombres y mujeres que prestan servicios en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo, a menudo en situaciones peligrosas y hostiles, por su dedicación y su valor. Recordamos y honramos a aquellos que han sacrificado su propia vida en aras de la paz y al servicio de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Senegal.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): Deseo acoger con beneplácito la celebración de este debate del Consejo de Seguridad sobre un enfoque multidimensional respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz. Desde muchos puntos de vista, este tema refleja el interés que su Gobierno, Sr. Presidente, concede a esta misión esencial de la Organización.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han contribuido de manera inconmensurable a la labor de construir una paz viable, desde la aprobación de la resolución 50 (1948), mediante la cual se estableció el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, hasta la aprobación de la resolución 2085 (2012), en virtud de la cual se autorizó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano. Por tanto, de una simple fuerza de observadores del alto el fuego, las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado y han cambiado, dependiendo de las circunstancias, y se han convertido en misiones que tienen por objetivo restablecer, imponer o consolidar la paz.

Debido a estos profundos cambios, es crucial reevaluar las misiones en todos sus aspectos. La aparición de nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, como el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el aumento del número de conflictos internacionales, que propician las violaciones de los derechos humanos, y los terribles efectos de la pobreza, nos han llevado a replantearnos los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, y con toda razón.

Para que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito, hay que tener en cuenta todos los parámetros que repercuten en el logro de una paz duradera, como se pone de relieve en varios informes, en particular el Informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, titulado “Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos” (véase A/59/565). Además, del mandato original de garantizar la seguridad a fin de ayudar a reconstruir las fuerzas de defensa y facilitar la asistencia humanitaria, debemos incluir en las operaciones de mantenimiento de la paz la responsabilidad de promover los derechos humanos, apoyar los procesos políticos hasta que se establezcan instituciones sólidas que puedan garantizar la instauración de la democracia y el estado y respaldar la reconstrucción económica del país, sin olvidar la lucha contra ciertas pandemias.

El proceso político del que depende la viabilidad de todo proceso de paz debe seguir siendo inclusivo y representativo de los distintos elementos sociales que intervienen en un conflicto. Vimos un ejemplo perfecto de ello en Timor-Leste, donde la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT) logró organizar elecciones presidenciales y legislativas libres y transparentes colaborando eficazmente con todos los protagonistas de la crisis. El éxito de la UNMIT es especialmente ejemplar porque la reforma del sector de seguridad que se llevó a cabo, en particular de la policía, es un excelente ejemplo de la capacidad de la joven nación timorense para asumir la responsabilidad de ese importante aspecto de su futuro.

También cabe destacar el papel crucial que tienen la protección de los derechos humanos y la prestación de asistencia humanitaria en el mantenimiento de la seguridad y la instauración de un clima propicio para la paz. Las violaciones de los derechos humanos, especialmente de mujeres y niños, no tienen cabida en los procesos de paz, que ya son muy frágiles. Por lo tanto, la lucha contra la impunidad no debe sacrificarse en aras de la reconciliación nacional. Más bien debe contribuir a asentar una nueva sociedad basada en el respeto de la dignidad humana y la obligación de impartir justicia a todos sus miembros. A todo ello se añade el enorme y complicado desafío de la reconstrucción económica, cuyo éxito permitiría evitar cualquier recaída en las hostilidades, a las cuales pueden estar tentados aquellos que se sientan marginados del restablecimiento de la paz.

La revisión de este enfoque multidimensional también me brinda la oportunidad de acoger con beneplácito la opción que consiste en cooperar con las organizaciones subregionales para crear fuerzas híbridas, así como el concepto de cooperación entre las misiones, que actualmente permite repartir los efectivos entre varias zonas de operaciones. Esto refleja la magnitud y la complejidad del despliegue de las misiones de mantenimiento de la paz.

Conscientes de las diversas amenazas a la paz y la seguridad colectivas y convencidos de la necesidad de buscar una solución, desde que asumió la soberanía nacional, mi país ha situado el mantenimiento de la paz en un lugar central de su política exterior. Para mantener esa tradición al servicio de la paz mundial, las fuerzas de defensa y de seguridad senegalesas aportan actualmente 2.113 soldados repartidos en varias zonas de operaciones, a saber Darfur, Haití, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, Liberia y Sudán del Sur. Siendo el decimocuarto país que más contingentes aporta a las operaciones de mantenimiento de la paz y el cuarto país que más fuerzas de policía aporta, el Senegal reafirma su compromiso con un mundo libre del espectro de la guerra y reitera su fe en los ideales de la paz que constituyen la base de las actividades de la Organización.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Túnez.

Sr. Khiari (Túnez) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia pakistaní del Consejo de Seguridad por haber organizado este oportuno debate público sobre un tema muy importante y por sus palabras de apertura. Acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 2086 (2013) esta mañana. Confiamos en que las recomendaciones y observaciones que se describen en este debate contribuyan a mejorar la eficacia de esta importante herramienta y a resaltar la importancia de un enfoque multidimensional.

Mi delegación también desea sumarse a la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Como uno de los países que contribuye a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desde 1960, Túnez concede una gran importancia a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a su papel fundamental para preservar la paz y la seguridad internacionales. Los efectivos y, desde hace poco, las fuerzas de policía que Túnez ha desplegado en las misiones de las Naciones Unidas se han granjeado una gran consideración gracias a su desempeño en condiciones y entornos difíciles.

A medida que la naturaleza de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales ha ido cambiando en las últimas décadas, también lo han hecho los desafíos que enfrentan las misiones de mantenimiento de la paz. La naturaleza de los conflictos ha cambiado y actualmente en su mayoría estos están vinculados a la incapacidad de las instituciones del Estado para cumplir y actuar con eficacia. Antes se limitaban a proteger las fronteras de amenazas potenciales, pero en la actualidad los efectivos de mantenimiento de la paz se despliegan para proteger a las instituciones estatales y a la población civil. Los conflictos intraestatales y el reto de dar respuestas más eficaces y sostenibles han dado lugar a una expansión del alcance y los mandatos del mantenimiento de la paz.

Las nuevas responsabilidades, que van más allá de la naturaleza de sus funciones políticas y militares, ponen de relieve la estrecha relación entre el mantenimiento y la consolidación de la paz y su mayor complementariedad. La opinión general es que se refuerzan mutuamente.

Si bien en el momento en que se redactó la Carta de las Naciones Unidas no abundaban ese tipo de actividades, el mantenimiento y la consolidación de la paz reflejan el espíritu de los esfuerzos colectivos consagrados en dicha Carta. Con ese espíritu, debemos seguir trabajando en nuestra visión común para distintas situaciones posteriores a un conflicto. Tenemos que continuar la tarea de tratar de comprender los vínculos entre el desarrollo, la paz y la seguridad, y sugerir soluciones. Nuestro objetivo es asegurar una transición fluida hacia la paz duradera, la seguridad y el desarrollo sostenible.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central para lograr una visión común sobre la consolidación de la paz y para reunir a los diferentes agentes, incluidas las autoridades nacionales y los agentes del desarrollo. El mantenimiento de la paz debe llevarse a cabo dentro de un mandato coherente, preciso y realista. En este sentido, deben existir en todo momento una evaluación y una coordinación permanentes con la Comisión de Consolidación de la Paz, las organizaciones regionales y subregionales y los fondos y programas internacionales para asegurar una transición coherente hacia una situación de posconflicto. En ese sentido, mi delegación desea reiterar el destacado papel de la Comisión de Consolidación de la Paz para proporcionar orientación en materia de políticas y estrategias en las actividades de consolidación de la paz después de los conflictos.

En la actualidad, en las operaciones de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz se tienen cada vez más en cuenta las realidades sobre el terreno. En ese sentido, quisiéramos hacer hincapié en la importancia de la participación de las mujeres y de las competencias lingüísticas, entre otros requisitos, para asegurar una interacción fluida con las comunidades de base.

Para que los esfuerzos sean colectivos, hace falta la plena participación de los países que aportan contingentes en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones a fin de asegurar la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz. Además, los países que generalmente sufren limitaciones económicas y financieras no deberían soportar la carga de proporcionar efectivos y financiarlos. Es extremadamente importante que se aborde lo antes posible la cuestión del reembolso pendiente de los gastos de los contingentes.

Túnez apoya firmemente el papel y la importancia de las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La Unión Africana, en particular, está reforzando sus capacidades para la consolidación de la paz después de los conflictos. La comunidad internacional debería apoyarla firmemente. Los agentes que se dedican a la consolidación de la paz, incluidas las instituciones financieras, deberían desempeñar un papel importante en ese sentido. También es responsabilidad de la comunidad internacional en su conjunto proporcionar los recursos necesarios. El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz duran décadas y requieren un nivel adecuado de recursos durante períodos prolongados.

Mi delegación desea subrayar que Túnez, con su dilatada experiencia en el mantenimiento de la paz, que abarca más de 50 años, sigue muy decidido a contribuir activamente a los esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz y está dispuesto a aportar más efectivos y expertos, guiado por los ideales y los propósitos de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Armenia.

Sra. Khoudaverdian (Armenia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado este debate público para interactuar y compartir nuestra visión sobre el mantenimiento de la paz y sus nobles objetivos y poner de relieve nuestro compromiso colectivo con la causa de la paz internacional y regional. También damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa y por sus sinceros esfuerzos encaminados a fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Armenia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, también quisiéramos formular algunas observaciones a título nacional.

Desde 1948, las operaciones de paz de las Naciones se han ido convirtiendo en un mecanismo dinámico para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hoy en día, desempeñan un papel indispensable en la creación de condiciones para la construcción de una paz y un desarrollo duraderos en muchas sociedades propensas al conflicto.

Armenia considera que la única manera de alcanzar el objetivo más general de la solución pacífica de los conflictos y el logro de soluciones duraderas es un enfoque integral, que incluya una inversión considerable en la prevención, la facilitación política y la mediación en foros convenidos internacionalmente. Al respecto, es necesario reconsiderar la manera en que las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales prestan asistencia a los países que salen de un conflicto. Debemos respetar el principio de “no perjudicar” y revisar cómo operamos en diferentes situaciones para procurar que nuestras acciones no socaven los actuales procesos de mediación y negociación existentes.

Compartimos la opinión expresada por algunos miembros del Consejo y otros oradores de que hay que prestar una atención más sistemática al aspecto de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como a la consolidación de la paz después de los conflictos, y consideramos que esto debe reflejarse con frecuencia en las deliberaciones del Consejo.

Este debate público supone una oportunidad de examinar algunas de las cuestiones esenciales relativas al programa de mantenimiento de la paz, a saber, el aspecto político del mantenimiento y la consolidación de la paz y la relación entre seguridad y desarrollo.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también se consideran fundamentales para consolidar la paz en las situaciones posteriores a los conflictos mediante el fomento del cumplimiento de las normas internacionales y los principios básicos de mantenimiento de la paz, en particular, el consentimiento de las partes en el conflicto, la imparcialidad y el no uso de la fuerza.

Armenia mantiene su compromiso con las iniciativas de paz posteriores a los conflictos y considera que Consejo de Seguridad debe fortalecer aún más el estado de derecho y avanzar en las iniciativas de desarrollo brindando su apoyo a los mecanismos de consolidación de la paz tales como la Comisión de Consolidación de la Paz, que ayuda a los países que salen de un conflicto en su labor de recuperación y reintegración para evitar un reinicio del conflicto armado y consolidar una paz

sostenible por medio de estrategias de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz.

Cabe destacar que la Comisión de Consolidación de la Paz ha respaldado una importante tarea de las Naciones en lo que atañe al mantenimiento de la paz en lo relativo a la definición de estrategias posteriores al conflicto, y nos alienta observar que, según informes anteriores, se han registrado logros y resultados satisfactorios en algunos países.

También es importante que los programas adoptados sean específicos de cada país, se basen en sus necesidades y tengan unos objetivos definidos para procurar que la población afectada los respete y garantizar así su éxito.

Armenia se suma a la opinión expresada por oradores anteriores y reitera la necesidad de que las mujeres participen de forma equitativa y eficaz en todas las etapas del proceso de paz y participen en la prevención y resolución de los conflictos y en la transición del conflicto a la paz. Las soldados de mantenimiento de la paz son un modelo en el entorno local y mejoran, entre otras cosas, el acceso y el apoyo de las mujeres de la zona y contribuyen al empoderamiento de la mujer en sus comunidades. Tales contribuciones reportan mejores resultados para sociedades enteras.

Para concluir, permítaseme rendir un especial homenaje a las decenas de miles de cascos azules que a lo largo de los años han estado al servicio de la causa de la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas. Armenia aplaude su profesionalidad, dedicación y sacrificio, que han sido fundamentales para llevar la paz, la estabilidad y la esperanza a millones de personas afectadas por los conflictos en todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de El Salvador.

Sr. García González (El Salvador): Sr. Presidente: Permítame expresar la satisfacción de mi delegación por su iniciativa de convocar este debate público del Consejo de Seguridad sobre el tema titulado “Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional”, un tema de mucha importancia en la actualidad para comprender no solo el contexto internacional sino además el alcance de esta labor de seguridad colectiva que impulsan las Naciones Unidas, a través de este órgano principal, y cómo países que han transitado de conflictos hacia la consolidación de la paz, como el caso de El Salvador, pueden contribuir a este esfuerzo.

Nos asociamos además a la intervención realizada por el Embajador Mootaz Ahmadein Khalil, Representante Permanente de la República Árabe de Egipto, quien habló en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

La Conferencia de Alto Nivel de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en 2005 bajo los auspicios de las Naciones Unidas,, constituyó un avance significativo en nuestra Organización, en cuanto a su concepción y visión estratégica sobre la forma, el contenido y el despliegue de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, incluidas las lecciones aprendidas sobre el terreno, de una serie de conflictos, entre ellos, el de mi país, El Salvador, por intermedio de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador.

Este salto cualitativo se vio reforzado por la decisión de establecer la Comisión de Consolidación de la Paz, un órgano híbrido en su composición, pero con una visión estratégica de gran magnitud, al crear puentes y vías de conducción dentro de los países que salen de conflictos y se embarcaban en procesos de consolidación de la paz, para, posteriormente, pero de manera dinámica y dialéctica, orientarse hacia el desarrollo como única alternativa para enfrentar las causas estructurales del conflicto y lograr el desarrollo sostenible.

En un contexto de multipolaridad, y en el que coexisten en el espacio-tiempo diversas crisis mundiales que tienen un impacto negativo en los niveles de bienestar para los pueblos y naciones, tales como la crisis económica y financiera internacional, que se ha gestado desde 2008 y que claramente continúa mostrando sus efectos en diversas partes del mundo; la crisis ambiental, que tiene en su seno los efectos devastadores del cambio climático y que simultáneamente contribuye a incrementar los niveles de vulnerabilidad en países pequeños; los cambios políticos en el interior de países medianos y de renta media-alta, en diversas partes del mundo, pero que tienen importantes implicaciones geopolíticas y geoestratégicas en el escenario mundial, así como el impacto que tienen a nivel global fenómenos tales como la migración internacional, y otros más complejos relacionados con el tráfico y comercialización ilícita de drogas, armas y el impacto del crimen organizado trasnacional, hacen que la cuestión del enfoque multidimensional del mantenimiento de la paz, como una herramienta a la disposición de la seguridad colectiva, sea de suma importancia.

Por otra parte, convendría reflexionar sobre la necesidad e importancia de avanzar en la reforma del

Consejo de Seguridad, un tema de primer orden que tiene una relación directa con la visión y los objetivos estratégicos de corto, medio y largo plazo que se definen para el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En opinión de nuestra delegación, ha llegado el momento de concebir las operaciones de mantenimiento de la paz desde una perspectiva amplia e integral que incluya desde sus inicios los componentes tradicionales de una operación de mantenimiento de la paz, pero combinada con un mandato estratégico que permita involucrar, en cuanto las condiciones en el terreno lo permitan, los componentes de consolidación de la paz y de desarrollo sostenible, incluida la perspectiva de género y el empoderamiento de la mujer, indispensables para lograr la estabilidad, la paz, la libertad y el desarrollo de los pueblos que salen de los conflictos.

Esta visión debe tener, además, una expresión institucional en el sistema de las Naciones Unidas, que debería reflejarse en una mayor interacción y colaboración entre el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz, la Asamblea General y organismos, fondos y programas para el desarrollo.

Para concluir, es importante destacar que la evolución conceptual de las operaciones de mantenimiento de la paz, desde una perspectiva amplia e integral, deberían contribuir a fortalecer la seguridad colectiva en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente para el beneficio de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sri Lanka.

Sr. Kohona (Sri Lanka) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación desea agradecer a la delegación del Pakistán la organización del debate de hoy sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y acoge con satisfacción la participación del Sr. Jalil Abbas Jilani, Secretario de Exteriores del Pakistán.

La delegación de Sri Lanka se suma a la declaración formulada por la delegación de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz constituyen uno de los mejores ejemplos de naciones que se unen por la paz y la seguridad, de conformidad con los objetivos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas. Hoy, el personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz es uno de los elementos más reconocidos de las Naciones Unidas. Con los años, hemos visto una evolución en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, de un papel tradicional a uno multidimensional que abarca aspectos de la consolidación de la paz hasta la imposición de la paz.

Estamos firmemente convencidos de que se deberían revisar sistemáticamente el desempeño y la dirección de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz para mantener la atención en las prioridades, los principios fundamentales de las Naciones Unidas, los objetivos de los Estados Miembros y las realidades sobre el terreno. No debemos permitir que las misiones de mantenimiento de la paz se empantanen en marcos obsoletos. Esperamos que este debate público nos ayude a centrarnos en la evolución de la relación que existe entre el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Como primeros consolidadores de la paz, el personal de mantenimiento de la paz puede desempeñar un papel fundamental en la etapa de transición para evitar una recaída en el conflicto fortaleciendo los elementos de seguridad y protección básicos, la prestación de servicios esenciales, la creación de instituciones y la revitalización económica. El mantenimiento de la paz no debe entenderse como sustituto para abordar las causas profundas de los conflictos, puesto que el conflicto armado violento pudiera originarse debido a una serie de razones diferentes. Debería considerarse únicamente como una herramienta eficaz para crear un ambiente propicio a fin de abordar las causas de forma coherente, bien planificada, coordinada y amplia, aplicando adecuadas soluciones políticas y estrategias de desarrollo.

Muchos conflictos tienen su origen en la privación económica, la marginación y la falta de oportunidades. Para que se alcancen los objetivos del mantenimiento de la paz, hay también que abordar esos aspectos.

En su función de primeros consolidadores de la paz, el personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz tiene que ser consciente de los desafíos que supone la consolidación de la paz desde el comienzo de una misión. El personal de mantenimiento de la paz debe desplegarse únicamente después de una cuidadosa evaluación de una situación de conflicto. El objetivo definitivo del mantenimiento de la paz debe ser consolidar la paz y fomentar las capacidades nacionales e institucionales de los países afectados que les permita gestionar sus propios asuntos sin ingerencia extranjera. Una vez que se haya creado el marco básico para la paz y se haya establecido un marco para abordar las causas

profundas, debe existir una estrategia de salida para la retirada del personal de mantenimiento de la paz. No debería producirse ninguna retirada precipitada de ese personal, como ha ocurrido en algunos casos. Se deben elaborar cuidadosamente las estrategias de salida, entre otras cosas, teniendo en cuenta la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. El éxito de una transición sólo puede garantizarse mediante la formulación de mandatos claros, convincentes y viables.

El ejército y la policía bien entrenados y con experiencia pueden desempeñar un papel fundamental para consolidar la paz. Es importante que los criterios de selección de los efectivos de mantenimiento de la paz sigan estando al nivel de su profesionalidad e integridad probadas y reconocidas.

Se debe proporcionar a las misiones, de todas las fuentes de que se dispongan, el equipo necesario. Nos sorprende que el equipo siga siendo un problema.

Rendimos homenaje a los numerosos efectivos de mantenimiento de la paz y al personal asociado, que con los años han sacrificado la vida en el cumplimiento del deber.

Sri Lanka está convencida de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo respetando los principios fundamentales. El consentimiento de las partes, la imparcialidad y la sensibilidad a las circunstancias locales son fundamentales en ese sentido. Cualquier misión de mantenimiento de la paz debe reflejar el respeto de los principios de la igualdad soberana, la integridad territorial y la no intervención en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados.

La elaboración de políticas y estrategias de mantenimiento de la paz debe realizarse a través de procesos intergubernamentales. La cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes es esencial para la culminación con éxito de los mandatos de mantenimiento de la paz.

Afirmamos el papel del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz como órgano central encargado de la elaboración de políticas. En nuestra opinión, a pesar de sus deficiencias, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo muy superiores —en cuanto a eficacia y eficiencia— a otras alternativas. Los mandatos diversificados y multidimensionales son fundamentales, ya que aumentan la eficacia de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Esperamos que este debate también se centre en la importancia de proporcionar los recursos necesarios para que las misiones de mantenimiento de la paz cumplan sus mandatos. Hacemos hincapié en que se deben resolver los déficit de recursos y las cuestiones relacionadas con el reembolso para el personal de mantenimiento de la paz de suerte que no constituya una carga excesiva para los países que aportan contingentes, algunos de los cuales en realidad subsidian las Naciones Unidas.

Desde la etapa de planificación hasta el despliegue real, es imprescindible realizar estrechas consultas sobre los déficit de recursos y una minuciosa evaluación de ellos. Es necesario que todas las partes interesadas en la asociación para el mantenimiento de la paz trabajen de consuno para ofrecer los mejores resultados.

Para concluir, Sri Lanka se complace en reiterar su constante compromiso con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nos sentimos honrados de haber podido prestar servicios a los demás Estados miembros en una serie de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Continuamos la capacitación y evaluación del personal de mantenimiento de la paz en Sri Lanka en un esfuerzo por mantener las más elevadas normas para el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Sarki (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento a su delegación por haber convocado este importante debate sobre el mantenimiento multidimensional de la paz por parte de las Naciones Unidas. Le damos las gracias a su Gobierno por haber permitido a su Secretario de Relaciones Exteriores presidir este debate. Damos también las gracias al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por haber formulado una exposición informativa sobre este importante tema.

Tenemos el honor de sumarnos a la declaración formulada por la delegación de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El mantenimiento de la paz no se trata sólo de la separación de las partes en conflicto o de la imposición de un alto el fuego, se trata también de fortalecer las capacidades del Estado de proporcionar seguridad y satisfacer las necesidades de desarrollo. Por lo tanto, el mantenimiento de la paz, junto con el establecimiento y la consolidación de la paz, es también una inversión

para mantener a millones de personas vivas, como señaló acertadamente el ex Secretario General Kofi Annan, en su informe titulado “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos“ (A/59/2005).

Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Nigeria continuará mostrando un gran interés en todo lo relacionado con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y contribuyendo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en ese ámbito.

Los contingentes de mantenimiento de la paz de Nigeria han prestado servicios en muchas filas y climas desde nuestra independencia en 1960, y han traído consuelo y seguridad a innumerables civiles inocentes en muchos países. Nos comprometemos a continuar participando de manera constructiva con las Naciones Unidas en defensa de la Carta de las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Observamos que en los últimos años —sobre todo dada la nueva naturaleza de los conflictos y las complejas exigencias del mantenimiento y la consolidación de la paz y la reconstrucción nacional después de los conflictos— el papel tradicional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que hasta ahora se había centrado en la estricta observancia del alto el fuego, ha dado lugar a operaciones mucho más complejas y polifacéticas. Hoy, el mantenimiento de la paz se ha convertido en una tarea multidimensional en la que se persigue una serie de objetivos al mismo tiempo. Sin duda, ello ha añadido una carga enorme para las Naciones Unidas y requiere una financiación considerable para operar con éxito. No sólo eso, ahora los contingentes de mantenimiento de la paz deben incluir una variedad de agentes —desde asesores civiles hasta personal de policía y militar— que no sólo impone la paz, sino también emprende la reconstrucción, la reconciliación y el restablecimiento de las instituciones. Tampoco hay duda de que ello influyó positivamente en la decisión del Consejo de Seguridad de incluir la consolidación de la paz como parte del mandato general de las operaciones de mantenimiento de la paz.

A nuestro juicio, a pesar de que para la comunidad internacional se ha hecho necesario —y, en verdad, esencial— emprender operaciones de mantenimiento de la paz, nuestro entendimiento debe ser que los conflictos y las guerras son inaceptables, y que ante todo su estallido debe impedirse en la mayor medida posible. Deseamos ver que los recursos del mundo, especialmente los de las Naciones Unidas, se concentren en impedir el estallido de conflictos. Consideramos que deben asignarse mayores recursos a la prevención —en lugar de al alivio— de los conflictos. Asimismo, estimamos que es importante que las Naciones Unidas desarrollen plenas capacidades para supervisar todos los focos de tensión internacionales que podrían degenerar en hostilidades y asuman medidas oportunas para prevenir estallidos de conflictos. Sin embargo, habida cuenta de que el mantenimiento de la paz sigue siendo necesario y es, ciertamente, un factor indispensable en la labor de las Naciones Unidas, estimamos que en todas esas actividades hay que señalar las cuestiones siguientes.

En primer lugar, el establecimiento de sistemas interrelacionados de capacidades de mantenimiento de la paz permitirá que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Africana, trabajen de consuno. Asimismo, hay que crear capacidades de reserva que puedan utilizar tanto las Naciones Unidas como los asociados regionales.

En segundo lugar, debemos aumentar los componentes civiles en los mandatos de todas las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de fortalecer la reconstrucción posterior a los conflictos, profundizar la reforma del sector de la seguridad y la reconstrucción de las instituciones civiles.

En tercer lugar, debemos intensificar las capacidades tanto de supervisión como de vigilancia de los Estados Miembros y de la Secretaría en todas las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de garantizar que los miembros de los contingentes respeten el estado de derecho y las normas de conducta adecuada.

En cuarto lugar, debemos trabajar para incluir los recursos locales de paz, como los grupos de mujeres, las organizaciones juveniles y de la sociedad civil, los dirigentes religiosos, los gobernantes tradicionales y otros dirigentes comunitarios y de base como partes integrantes de todas las operaciones de mantenimiento de la paz.

En quinto lugar, debemos proporcionar recursos adecuados a la Secretaría para que lleve a cabo misiones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz mejor organizadas e integradas orientadas al logro de resultados.

Por último, mi delegación considera que se debe tener en cuenta a los países que aportan contingentes, y que tienen gran experiencia, para las misiones de mantenimiento de la paz con tareas de consolidación de la paz en sus mandatos. La experiencia adquirida en

operaciones previas los preparará para afrontar adecuadamente los retos y lograr los objetivos concretos establecidos por los mandatos. Además, esos países que aportan contingentes requieren poca o ninguna capacitación antes del despliegue para la aplicación de sus mandatos mejor definidos, ahorrando de ese modo a las Naciones Unidas y al mundo en general una cantidad considerable de recursos financieros y materiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Namibia.

Sr. Shaanika (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Seré breve. Mi delegación se suma a otros representantes para felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo. Asimismo, lo encomiamos por planificar este importante debate sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La nota conceptual que distribuyó sobre el tema "Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional" (S/2013/4, anexo), ha sido de gran utilidad para guiar nuestras deliberaciones hoy. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exhaustiva declaración sobre ese importante tema.

Si bien mi delegación hace suya la declaración que, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, formuló el Representante Permanente de Egipto, Embajador Mootaz Ahmadein Khalil, quisiera hacer algunas observaciones adicionales a título nacional.

La índole y el alcance de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han evolucionado con los años desde el primer despliegue, en 1948. Esa evolución ha traído consigo retos y complejidades. Con el fin de superar retos y satisfacer las cambiantes demandas, en una etapa temprana es esencial crear condiciones que permitan el éxito de las misiones. De manera similar, la comunidad internacional, especialmente el Consejo de Seguridad, debe reunir en todo momento la voluntad política necesaria para enviar un mensaje claro que exprese su determinación de actuar.

Estamos convencidos de que la paz es la piedra angular del desarrollo sostenible. Por consiguiente, es esencial promoverla y que, cuandoquiera que esté en peligro, se desplieguen esfuerzos para mantenerla y preservarla. Aunque cada operación es única, las lecciones duramente ganadas de experiencias pasadas pueden servir de guía de cara a las nuevas operaciones para evitar la repetición de errores pasados.

Si bien el mantenimiento de la paz sigue siendo un recurso esencial para ayudar a las personas en zonas de conflicto que sufren el azote de la guerra, hay que poner un fuerte énfasis en la prevención y la consolidación de la paz. Una vez resuelto el conflicto, la tarea de la consolidación de la paz también presenta problemas. A menudo se requiere la adopción de una serie de medidas correctivas al colocar la reconciliación en la balanza de la justicia. Esos esfuerzos exigen un personal bien entrenado, disciplinado y motivado.

Las organizaciones regionales y subregionales también son asociados importantes para resolver conflictos en todo el mundo, como se estipula en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, es importante fortalecer la capacidad de alerta temprana de las organizaciones regionales para supervisar y detectar conflictos potenciales y contenerlos antes de que estallen.

La contribución de la mujer en las operaciones de mantenimiento de la paz requiere un especial reconocimiento. A menudo, las mujeres que participan en las misiones de mantenimiento de la paz sirven de fuente de inspiración para mujeres y niñas en partes del mundo que atraviesan conflictos. Por su parte, Namibia respondió al llamamiento del Secretario General designando a mujeres para que sirvan en diferentes misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Si bien hoy en día existen numerosos conflictos entre los agentes locales, los agentes externos deben abstenerse de favorecer conflictos y, por el contrario, utilizar su influencia para prestar ayuda destinada a encontrar soluciones a los conflictos. Por esa razón, Namibia cree en el respeto de la igualdad soberana de todos los Estados. Ese principio constituye un pilar del derecho internacional y, de hecho, sirve como cimiento para las relaciones pacíficas entre los países.

Namibia fue beneficiaria de una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas entre abril de 1989 y marzo de 1990, cuando el Grupo de asistencia de transición de las Naciones Unidas, compuesto por personal de mantenimiento de la paz y monitores procedentes de numerosas partes del mundo, aportó su contribución a la transición a la independencia. Nuestra experiencia ha demostrado la importancia de la titularidad nacional de la consolidación de la paz y la responsabilidad de mantenerla. El éxito de la misión del Grupo de asistencia de transición de las Naciones Unidas también estimuló un sentido de responsabilidad que ha llevado a que Namibia desempeñe su modesto papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación desea recalcar la importancia de fortalecer la cooperación entre los países que aportan

contingentes, el Consejo de Seguridad y la Secretaría. Estimamos que esa cooperación contribuirá al logro de un proceso inclusivo y decisorio informado que podría tener efectos positivos para las actuales operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Para concluir, permítame aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje especial a los hombres y las mujeres de muchos países, incluido su propio país, el Pakistán, quienes sacrificaron su vida en cumplimiento de su deber al tiempo que trataban de llevar la paz a partes del mundo en conflicto. Hoy mismo, mientras hablamos, numerosos agentes de mantenimiento de la paz en diversas misiones siguen tratando de hacer todo lo posible para que el mundo sea un lugar mejor y más seguro para vivir en él. No se trata de una tarea fácil. Sin embargo, frente a múltiples retos, siguen mostrando una determinación permanente de aportar esperanza a las personas desesperadas y de poner una sonrisa en los rostros de los niños en las zonas de conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Chad.

Sr. Allam-mi (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También lo encomio por su iniciativa de organizar este importante debate. Asimismo, agradecemos la exposición informativa del Secretario General esta mañana sobre la cuestión que se examina.

Hoy se han pronunciado declaraciones reveladoras sobre la cuestión del mantenimiento de nuestra seguridad colectiva, que sin duda es el fundamento mismo de la existencia del Consejo de Seguridad. Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas en nombre de los grupos de los cuales mi país es miembro, en particular la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Por lo tanto, mi declaración será breve. En primer lugar, permítaseme referirme a varios aspectos del mantenimiento de la paz a la luz de la evolución —muchos años después de la creación de las Naciones Unidas— de situaciones de crisis que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

Actualmente no podemos hablar de un mantenimiento de la paz duradero si no existe una movilización de recursos internacionales destinada a encarar los problemas de la buena gobernanza, de la seguridad interna y del terrorismo. A menudo las democracias jóvenes se ven desestabilizadas por movimientos terroristas que están camuflados como oposición política o armada. Más allá de una misión tradicional, a las Naciones Unidas se les ha solicitado apoyar a poderes elegidos democráticamente y fortalecer la capacidad de los Estados para evitar un descontrol que pudiera causar el colapso de una paz frágil en esos países. Esos colapsos podrían constituir amenazas para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Es claro que dichos poderes, a menudo de transición, deben demostrar una voluntad política para solucionar sus propias crisis sociales y políticas internas.

Sí a la tolerancia cero, pero, de modo realista, debemos reconocer que no es menos cierto que resulta esencial que la comunidad internacional sea indulgente con esas autoridades a fin de no complicar aun más la tarea a menudo difícil y compleja que llevan a cabo al encarar oposiciones que están más interesadas en conquistar el poder que en consolidar la paz y el desarrollo social y económico en sus países.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también a menudo demoran mucho en ponerse en marcha, lo que contraviene la necesidad de los países y las regiones afectadas por una amenaza a la paz y la seguridad de que se actúe de manera eficaz y rápida para impedir que se produzcan acontecimientos graves, y ponen de manifiesto la importancia de las organizaciones subregionales y regionales en la prevención de los conflictos y en el mantenimiento de la paz. Por ello, a comienzos de diciembre de 2012, frente a la crisis centroafricana, el Presidente Idriss Deby Itno del Chad, en su calidad de Presidente interino de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), procedió con celeridad al iniciar un diálogo fundamental e imprescindible en dichas circunstancias. Fue esencial evitar que los combates se propagaran hacia la capital, enviando fuerzas del Chad para que se interpusieran entre los beligerantes y crearan las condiciones necesarias para entablar el diálogo político. Incluso como una cuestión de urgencia, el 21 de diciembre el Presidente celebró una sesión de emergencia de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEEAC, en la que se aprobó sus iniciativas y se adoptaron importantes decisiones que allanaron el camino para un proceso de arreglo pacífico de la crisis.

En lo que respecta a la cuestión de la crisis en Malí, la Asamblea Nacional concedió al Chad una autorización de emergencia para enviar a Malí una fuerza importante integrada por más de 2.000 efectivos en el contexto de la resolución 2085 (2012), por la cual se autorizaba el despliegue de una Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano.

Habida cuenta de las limitaciones de tiempo, mi delegación se abstendrá de extenderse sobre las contribuciones polifacéticas que ha aportado el Chad a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, deseamos recordar que el Chad ha adquirido abundante experiencia debido a las propias crisis internas que ha tenido que superar y a las agresiones externas que ha tenido que enfrentar, para no mencionar las contribuciones que ha aportado a las operaciones de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana, en Haití, en Côte d'Ivoire, en Siria y en Darfur.

Por último, esperamos que la comunidad internacional nos ayude a soportar el peso que supondrá asumir la protección de los refugiados en el Chad, a quienes hemos acogido con la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad, y además a sufragar los costos del despliegue de nuestras fuerzas en la República Centroafricana y en Malí.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Zimbabwe.

Sra. Nyamudeza (Zimbabwe) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a otros oradores al darle las gracias por haber convocado este debate público sobre un enfoque multidimensional de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz constituye una de las funciones más visibles, más difíciles y más cruciales que desempeñan las Naciones Unidas.

Zimbabwe suscribe la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Mi delegación comparte la opinión de que el mantenimiento de la paz es un instrumento esencial para superar la amenazas a la paz y a la seguridad internacionales y para apoyar transiciones complejas desde el conflicto hasta la estabilidad. A lo largo de los años, Zimbabwe ha demostrado su firme compromiso con las operaciones de mantenimiento de la paz aportando efectivos, policías y observadores. Actualmente tiene una presencia en varias misiones de las Naciones Unidas. Mi delegación seguirá contribuyendo a la labor del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, cuyo mandato consiste en examinar todos los aspectos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Mi delegación considera que la legitimidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es esencial para que tengan eficacia a largo plazo. Resulta de máxima importancia que las misiones de mantenimiento de la paz se lleven a cabo de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Además, en el mantenimiento de la paz deberían respetarse los tres principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz, es decir, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la abstención del uso de la fuerza salvo en casos de legítima defensa y de defensa del mandato. También se deben respetar los principios de soberanía, de integridad territorial y de no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Al respecto, es importante proporcionar mandatos claramente definidos, que haya una línea de mando unificada y utilizar de manera eficiente los recursos existentes.

La complejidad y los desafíos que afrontan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y las expectativas que generan, están en constante aumento. Sin embargo, ahora se reconoce claramente que se deben tener en cuenta varios factores interrelacionados en todo programa de paz. Además, se deberían adoptar medidas integrales con miras no solo a establecer la paz sino también a garantizar su consolidación sostenible. Mi delegación considera que, por consiguiente, es necesario buscar soluciones a las causas originales de los conflictos, porque el mantenimiento de la paz no sustituye las medidas políticas y de conciliación local. También es importante que mejoremos la eficacia de las Naciones Unidas al encarar los conflictos en todas las etapas, desde la prevención hasta la solución y la consolidación de la paz después de los conflictos.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han obtenido varios éxitos a lo largo de los años. No obstante, siguen enfrentando enormes desafíos como consecuencia del aumento del número y del tamaño de sus operaciones, así como por el carácter complejo y multidimensional de sus mandatos. Además, los actuales desafíos financieros que enfrentan los Estados Miembros de las Naciones Unidas, las diferentes perspectivas respecto de los mandatos encomendados y, en algunos casos, la pérdida del consentimiento de los Gobiernos anfitriones, añaden dificultades y presiones a las operaciones de mantenimiento de la paz. Tenemos el firme convencimiento de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben contar con los recursos financieros, de equipamiento y de personal que les permitan cumplir sus mandatos y objetivos.

Es evidente que la asociación es la piedra angular del éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. El papel de los países que aportan contingentes de tropas a las operaciones de mantenimiento de la paz

sigue siendo prioritario. Subrayamos la importancia de la plena participación de esos países en la formulación de políticas y en el proceso de adopción de decisiones, como camino para lograr la asociación y eficacia a que aspiran las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Tomando en cuenta la magnitud y el dinamismo de las operaciones de mantenimiento de la paz, es importante que exista un sólido nivel de coordinación y comunicación entre los países que aportan contingentes de tropas y de policías, el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los Gobiernos anfitriones.

Por otra parte, es importante lograr consenso entre los Estados Miembros sobre las políticas de desarrollo y garantizar que solo se pongan en práctica aquellos enfoques que han sido aprobados colectivamente. Es fundamental evitar hacer cambios a los mandatos encomendados a las misiones de mantenimiento de la paz sin antes consultar a los países que aportan contingentes. Además, el Consejo de Seguridad debe proyectar un mandato claro y viable, que esté basado en valoraciones objetivas, y no debe apresurarse a aprobar mandatos que carezcan de fundamentos políticos o recursos suficientes. Consideramos que las ampliaciones injustificadas de las capacidades de las operaciones de mantenimiento de la paz pueden borrar con facilidad la línea que divide al mantenimiento de la paz de la imposición de la paz, o incluso dañar la imparcialidad del componente militar de la misión. Es también importante contar con estrategias de salida claras para las distintas misiones.

Como se señala en el Artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un importante papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La cooperación del Consejo de Seguridad con las organizaciones regionales ya no es una opción sino una necesidad. La cooperación debe estar basada en los principios de las ventajas comparativas y la complementariedad de funciones. Habida cuenta de que las organizaciones regionales están más próximas a los conflictos y posiblemente entienden mejor sus dinámicas, pueden desempeñar, con el apoyo oportuno del Consejo de Seguridad, papeles clave en los ámbitos de la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz después de los conflictos.

En ese sentido, Zimbabwe acoge con beneplácito el fortalecimiento de las relaciones entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y, en particular, entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. La cooperación entre las dos instituciones en las operaciones de mantenimiento de la paz en el Sudán y Somalia ha generado éxitos tangibles. Encomiamos ese nivel de cooperación y queremos replicarlo allí donde sea necesario.

Las operaciones de mantenimiento de la paz desempeñan un papel crucial como un elemento que ayuda a los países a establecer las bases de la paz, reducir el riesgo de recaídas en los conflictos, y asentar los fundamentos para la recuperación y el desarrollo a largo plazo. Compartimos la opinión de que no habrá paz si no se hacen esfuerzos para luchar contra el hambre, la pobreza y la desigualdad.

Zimbabwe apoya la ampliación de la integración de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz. Por consiguiente, es importante formular un enfoque integrado y coherente del desarrollo en la etapa posterior a los conflictos que tome en cuenta las prioridades de los países anfitriones y les aliente a recuperarse de una manera sostenible. En ese sentido, hacemos hincapié en el importante papel que desempeñan la Comisión de Consolidación de la Paz, la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el desarrollo de la capacidad nacional y la movilización de los recursos para el fomento de las instituciones. Es también fundamental fortalecer la coordinación entre las operaciones de mantenimiento de la paz y la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, incluidos los organismos, fondos y programas, así como actuar en estrecha cooperación con las autoridades nacionales del Estado en cuestión.

La protección y seguridad de los integrantes de las operaciones de mantenimiento de la paz reviste importancia crucial. Instamos a la Secretaría y al Consejo de Seguridad a que sigan otorgando prioridad a ese tema.

Para concluir, Zimbabwe hace hincapié en el valor de la asociación entre todos los interesados para garantizar el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestra única guía y nuestro único fin deben ser la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Ajawin (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento al Pakistán y a los miembros del Consejo de Seguridad por convocar este importante debate bajo el título “Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: un enfoque multidimensional”. Asimismo, deseo hacer llegar personalmente el aprecio y agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General

de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su sostenido apoyo a mi Gobierno en sus esfuerzos para garantizar que la paz, la estabilidad y el desarrollo sean una realidad en nuestro naciente Estado.

Desde la independencia de la República de Sudán del Sur del Sudán el 9 de julio de 2011, nuestro naciente Estado se ha visto inmerso en las formidables tareas propias de la construcción y el desarrollo de una nación. Al abordar las cuestiones relativas los desafíos que tiene el país ante sí, el Gobierno de Sudán del Sur y las Naciones Unidas se dedicaron de inmediato a elaborar un plan de apoyo a la consolidación de la paz. Ese plan surgió de la resolución 1996 (2011) del Consejo de Seguridad, por medio de la cual se estableció el mandato para que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) conformara un plan de apoyo a la consolidación de la paz. Posteriormente, el Secretario General elaboró un informe y propuso poner en práctica el párrafo 18 de la resolución, en el que el Secretario General solicitaba a su Representante Especial colaborar con el Gobierno de Sudán del Sur, el equipo país de las Naciones Unidas, y los asociados bilaterales y multilaterales, incluido el Banco Mundial, en la conformación del plan de apoyo del sistema de las Naciones Unidas a tareas concretas de la consolidación de la paz.

El objetivo subyacente en el plan era el de promover avances en la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo institucional de la policía, el estado de derecho, el apoyo al sector judicial, los derechos humanos, el fomento de las capacidades, la recuperación temprana, la formulación de políticas nacionales relacionadas con cuestiones clave de la construcción del Estado, el desarrollo, y la creación de un entorno adecuado para lograr un desarrollo económico coherente con las prioridades nacionales, con miras a ayudar a conformar un marco común para la supervisión de los progresos en esos ámbitos. Un año después de haberse iniciado la operación de la UNMISS en Sudán del Sur, se observan algunos avances tangibles, pero aún queda mucho por hacer, sobre todo en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, en lo relativo a la protección de los civiles, el año pasado mi país fue víctima de un ataque injustificado y no provocado de parte del Gobierno de la República del Sudán, en particular, se produjeron bombardeos aéreos y otras incursiones en la zona fronteriza. Esas agresiones provocaron la pérdida de muchas vidas entre los civiles, sobre todo entre las mujeres y los niños inocentes. Si bien la protección de los civiles es uno de los deberes primordiales del Gobierno, mi Gobierno considera que la UNMISS debe contar con un mecanismo más sólido para proteger a los civiles inocentes de los bombardeos aéreos.

En segundo lugar, en lo que respecta a la comunicación y coordinación con mi Gobierno, mi Gobierno considera que la comunicación y coordinación con la UNMISS reviste una importancia fundamental, sobre todo para poder alcanzar los objetivos previstos en el mandato de esa Misión. El problema de los movimientos del personal de la UNMISS en todo el país es crítico. Si no hay comunicación con mi Gobierno y con los órganos de seguridad, algunas veces ese movimiento resulta en situaciones que pueden ser peligrosas.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras condolencias al Gobierno de la Federación de Rusia y a los familiares de la tripulación del helicóptero que se vio envuelto en el incidente ocurrido en Jonglei el 21 de diciembre de 2012. Pueden estar seguros de que el Gobierno de Sudán del Sur está realizando una investigación transparente y digna de crédito en torno a ese incidente. Estamos a la espera de las conclusiones.

En tercer lugar, en lo que concierne al tema de la infraestructura, la UNMISS ha logrado algunos avances en ese frente. Sin embargo, mi Gobierno considera que es igualmente importante que la Misión avance aún más en el ámbito del desarrollo de infraestructura, sobre todo en la ejecución de proyectos de efecto rápido, con el establecimiento de centros de operaciones de la UNMISS en zonas rurales, que pueden ser instalaciones para la policía y centros comunitarios. Considerando el mal estado en que se encuentran las carreteras en Sudán del Sur, instamos a la UNMISS a construir carreteras más accesibles en los niveles nacional, estatal y local.

En cuarto lugar, en lo que respecta al estado de derecho, el Gobierno de la República de Sudán del Sur aprecia la labor de la UNMISS, sobre todo el ámbito del estado de derecho. Sin embargo, para lograr mayor éxito y progresos mensurables en esta esfera, la UNMISS debería tener en cuenta, en primer lugar, la necesidad de un mayor apoyo y fomento de la capacidad para los magistrados y los asesores jurídicos y, en segundo lugar, el hecho de que hay que certificar a nuestras fuerzas de policía para que tengan reconocimiento internacional y puedan participar así en reuniones de coordinación a nivel regional.

Para concluir, la experiencia de la UNMISS en Sudán del Sur ha sido enriquecedora, y seguirá siéndolo. Ha ayudado enormemente a nuestro Gobierno a superar muchos de los problemas iniciales relacionados

con el hecho de que el país está saliendo de un conflicto. Para mejorar la eficacia de la UNMISS con arreglo al mandato conferido en virtud del Capítulo VII sería prudente que el Consejo de Seguridad y el Gobierno de Sudán del Sur siguieran consolidando lo que se ha logrado hasta ahora y trabajaran al mismo tiempo en los deficiencias y los desafíos que el Gobierno ha determinado con respecto al funcionamiento de la Misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Montenegro.

Sr. Šćepanović (Montenegro) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. También quisiera darle las gracias por haber organizado este importante debate de hoy, así como al Secretario General por su exposición informativa. Montenegro acoge con beneplácito la aprobación de la resolución 2086 (2013).

Mi país se adhiere plenamente a la declaración pronunciada por el observador de la Unión Europea. No obstante, quisiera formular algunas observaciones adicionales en mi calidad de representante de mi país.

Siguiendo la tendencia de cambios en el carácter de los conflictos y en la dinámica de la seguridad mundial, así como las condiciones más difíciles en que opera el personal de mantenimiento de la paz, el concepto de mantenimiento de la paz ha venido evolucionando y, como consecuencia, hemos visto que se ha pasado de un mantenimiento de la paz tradicional a un mantenimiento de la paz moderno y más complejo, con un carácter verdaderamente multidimensional. Con sus mandatos diversificados y una amplia gama de tareas, las operaciones de mantenimiento de la paz llevan a cabo una labor crucial en los países que salen de un conflicto, a fin de allanar el camino para la consolidación de la paz después de los conflictos, la prevención de la reanudación de los conflictos armados y el avance hacia la paz y el desarrollo sostenibles.

Lo que se necesita para cumplir este difícil objetivo y construir Estados más fuertes es una visión y una planificación estratégicas y coordinadas, en el marco de un enfoque general integrado y coherente, que permita incorporar y combinar de manera eficaz y eficiente numerosos aspectos diferentes de actividades de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz que se refuercen mutuamente, comenzando en las etapas más iniciales. Hasta ahora, se ha avanzado mucho en cuanto a establecer un vínculo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La incorporación de la perspectiva de consolidación de la paz en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, que ha contribuido así a apoyar esferas prioritarias de la consolidación de la paz, ha avanzado mucho. Deberíamos seguir consolidando esos progresos, de conformidad con la estrategia pertinente del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, teniendo en cuenta al mismo tiempo las prioridades de los países anfitriones a fin de garantizar la titularidad nacional.

La intervención, la participación activa y, lo que es más importante, la estrecha cooperación y colaboración de una amplia gama de interesados son la máxima prioridad para garantizar la complementariedad y la exhaustividad en la búsqueda de una paz y una estabilidad duraderas. En este contexto, reviste especial importancia la necesidad de promover la labor de definir y determinar con más claridad la función y la responsabilidad de cada cual, para que la contribución de todos los agentes sea óptima. Las alianzas estrechas y la cohesión de los órganos de las Naciones Unidas a nivel de todo el sistema y de otros elementos del sistema de las Naciones Unidas en general y su creciente vinculación con las organizaciones regionales, subregionales y otras organizaciones internacionales representan un instrumento insustituible para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz en sus tareas de consolidación de la paz. También es importante que procuremos aumentar la integración y la coordinación entre los gobiernos anfitriones y los asociados internacionales.

La creación de instituciones y el fomento de la capacidad en los mandatos de mantenimiento de la paz en el ámbito de la justicia, la seguridad y el cumplimiento, son componentes fundamentales de la consolidación de la paz, que permiten a los países anfitriones enfrentar de manera eficaz las situaciones y los desafíos posteriores a los conflictos, sobre todo en la esfera del estado de derecho. En ese sentido, la iniciativa sobre las capacidades civiles representa un ejemplo positivo y útil de una mayor alianza entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros para ampliar el conjunto de expertos civiles pertinentes en las operaciones de mantenimiento de la paz a fin de apoyar las necesidades inmediatas de fomento de la capacidad de los países que salen de un conflicto.

También quiero recalcar que hay que incluir a las mujeres como participantes activas en las misiones de mantenimiento de la paz y en todas las actividades de consolidación de la paz, incluido su papel en el proceso de toma de decisiones, porque sabemos que los procesos de mantenimiento y de consolidación de la paz en que

participan las mujeres tienen más posibilidades de éxito. La protección de los civiles, en especial de las mujeres y los niños, es otro aspecto a mi juicio fundamental para restablecer la seguridad y, por consiguiente, ha de tenerse en cuenta durante toda la existencia de la operación de mantenimiento de la paz.

Montenegro valora sobremanera la importancia y el papel de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como actividad emblemática de la Organización e instrumento vital para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Aunque Montenegro es un país pequeño con capacidades limitadas, está firmemente comprometido y decidido a participar de forma dinámica y constructiva en la noble causa del mantenimiento y la consolidación de la paz, con miras a garantizar una paz sostenible en el mundo entero. Mi país aumenta constantemente su participación y su contribución en este sentido, y seguirá haciendo contribuciones en consonancia con los esfuerzos internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Çevik (Turquía) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo expresar nuestro agradecimiento por la participación del Secretario de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Mr. Jalil Abbas Jilani, quien presidió el debate esta mañana. Sr. Presidente: Deseo encomiar los esfuerzos que usted ha desplegado, en su calidad de Representante Permanente del Pakistán, así como su competente equipo, para preparar la amplia nota conceptual (S/2013/4, anexo) y aprobar la resolución 2086 (2013), documentos en que se ponen de relieve las cuestiones y los desafíos que necesitan más atención. La celebración del debate de hoy y la aprobación de esta resolución reflejan claramente el compromiso ejemplar de larga data del Pakistán con la labor que las Naciones Unidas realizan para el mantenimiento de la paz en todo el mundo. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Las operaciones de mantenimiento de la paz desempeñan una función decisiva en apoyo a los países para que puedan ofrecer un futuro mejor a todos sus habitantes. Estas operaciones pueden tener distintas funciones, según las circunstancias singulares de cada país anfitrión. La seguridad es una condición previa para el desarrollo, y el desarrollo genera más seguridad. Por tanto, aunque prestar asistencia a un país para crear un entorno físicamente más seguro es una de sus tareas principales, apoyar los esfuerzos nacionales de consolidación de la paz debería ser la esencia de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por ello, acogemos con beneplácito el concepto de que el personal de mantenimiento de la paz también consolida la paz en una etapa temprana.

Durante este último año aproximadamente, la Secretaría y el Consejo de Seguridad han dedicado tiempo y energía considerables a crear un nuevo marco conceptual para las operaciones de mantenimiento y de consolidación de la paz. Gracias a esos esfuerzos, ahora comprendemos mejor y más a fondo estas cuestiones. En particular, ha sido muy útil e importante que se haya aclarado el vínculo entre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz.

También debería incluirse en este vínculo el establecimiento de la paz. Consideramos que es fundamental utilizar estos tres instrumentos en un marco coherente, estratégico e integrado, a fin de lograr la sostenibilidad. Turquía hizo especial hincapié en esas cuestiones en 2009-2010 durante su labor como miembro del Consejo, incluso celebrando una reunión en la cumbre en septiembre de 2010 (véase S/PV.6390), y un retiro oficioso para los miembros del Consejo, en Estambul en junio de 2010, sobre este tema. Junto con Finlandia y el Grupo de Amigos de la Mediación, estamos trabajando en la manera de promover el concepto de la mediación en todas las etapas de los conflictos, en especial en las etapas de mantenimiento y consolidación de la paz.

Ahora que ya tenemos un mejor marco conceptual y una mejor comprensión de la relación que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, el próximo paso debería centrarse en convertir este marco en medidas concretas, tanto en el Consejo de Seguridad como sobre el terreno. En ese sentido, para obtener buenos resultados es necesario formular mandatos claros y factibles y adaptarlos según proceda para que reflejen las circunstancias cambiantes. Es esencial apoyar activamente a las autoridades nacionales en el fomento de sus capacidades, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que la consolidación de la paz es ante todo una responsabilidad nacional. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la iniciativa relativa a la capacidad civil.

Además, dado que las misiones de mantenimiento de la paz son en sí mismas fuerzas económicas, es importante seguir fortaleciendo su vinculación con la economía local. En efecto, eso es de por sí una prueba de la consolidación de la paz. Por otro lado, debemos ser realistas y reconocer el hecho de que existe un resentimiento, una reacción y una oposición locales considerables a

las misiones de mantenimiento de la paz. Una de las prioridades de cualquier misión de mantenimiento de la paz debe ser granjearse la simpatía y el apoyo de la población local, lo cual se puede lograr ante todo demostrando el sendero hacia un futuro mejor. En ese sentido, abordar cuidadosamente las causas fundamentales redunda en beneficio de la comunidad internacional en general.

Garantizar la coordinación y la coherencia en el seno de las Naciones Unidas, entre otras cosas mediante el intercambio de información y consultas entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz, es claramente indispensable para obtener un resultado más eficaz no solo en Nueva York, sino también en el terreno. Las alianzas son igualmente importantes. Hay que apoyar a los agentes con capacidades similares de mantenimiento y consolidación de la paz, especialmente a las organizaciones regionales y subregionales. Esa racionalización también podría verse como una inversión segura en tiempos de austeridad. Además, hacen falta más enfoques coordinados a nivel regional. La participación de los agentes regionales aumentará las posibilidades de éxito y la sostenibilidad de los esfuerzos de consolidación de la paz, incluso después de que las misiones de mantenimiento de la paz hayan completado sus mandatos.

El elemento de consolidación de la paz de las operaciones de mantenimiento de la paz también es importante durante las fases de transición y de retirada. Debemos asegurarnos de que la transición de una situación de mantenimiento de la paz no dé lugar a una pérdida de interés y de apoyo al país en cuestión. Lo irónico es que muchas de las tareas de consolidación de la paz son incluso más necesarias después de la etapa de retirada. Por lo tanto, cuando los contingentes de mantenimiento de la paz se reducen, el nivel de apoyo a las tareas de consolidación de la paz no debe disminuir. Si no se instauran y se mantienen debidamente las condiciones para impedir una recaída, en última instancia será imposible evitar la duplicación o el despilfarro de valiosos recursos humanos y materiales.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera también subrayar la importancia de incorporar la participación de la mujer en todas las etapas del proceso de paz. Celebramos que en el seno del sistema de las Naciones Unidas y entre los Estados Miembros se vaya cobrando cada vez más conciencia de la importancia de eliminar las restricciones a dicha participación, y esperamos que se siga potenciando el papel de la mujer en los esfuerzos de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz.

Antes de concluir, deseo rendir homenaje a los hombres y mujeres que prestan servicio como cascos azules, y expresar nuestro pésame por los efectivos de mantenimiento de la paz que han sacrificado la vida en el cumplimiento de su deber.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Benin.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle mis sinceras felicitaciones por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y darle las gracias por haber organizado el debate público de hoy sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiera rendirle un homenaje especial por haber tenido la amabilidad de presidir el debate de hoy. La contribución del Secretario General a este debate también ha sido muy edificante.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son un aspecto crucial de la labor de las Naciones Unidas en el ejercicio de sus responsabilidades. La comunidad internacional ha avanzado mucho en la adaptación de este valioso instrumento a los retos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, que van cambiando constantemente. En la etapa actual de su desarrollo, los principales problemas que se atraviesan en el mantenimiento de la paz siguen siendo la manera de encontrar un equilibrio entre los mandatos de las misiones y los recursos de que disponen, por un lado, y los desafíos que afrontan, por el otro, así como la manera de garantizar la complementariedad entre las actividades convencionales de mantenimiento de la paz y las medidas de asistencia diseñadas para permitir a los países que reciben una operación de paz alcanzar rápidamente un nivel de estabilidad y normalidad. De ese modo, las fuerzas desplegadas podrían retirarse en el momento adecuado, y entonces podría iniciarse la transición hacia el desarrollo en el marco de la gobernanza autónoma.

Sobre el primer punto, es importante seguir examinando la posibilidad de establecer operaciones de mantenimiento de la paz con mandatos sólidos y equipos de tecnología de avanzada, para permitirles así abordar situaciones que requieren tales medidas. En el teatro de operaciones cada vez se dan más este tipo de situaciones, en particular cuando hay que proteger a los civiles de una violencia inminente y vigilar y hacer cumplir los embargos.

Sobre el segundo punto, es importante armonizar las medidas de seguridad con la labor de reconstrucción y fortalecimiento de las instituciones nacionales, que son los principales vehículos para la consolidación de paz.

Para ser sostenibles, dichas instituciones nacionales deben basarse en una división equitativa del poder entre las diferentes partes de la sociedad, y deben ser incluyentes. La configuración de las operaciones de mantenimiento de la paz ha de responder a la naturaleza de los retos a los que se enfrentan. El peso relativo de sus diversos componentes debe depender de los desafíos que afrontan en las distintas etapas, a medida que la situación sobre el terreno va recuperando la normalidad.

La definición de las prioridades estratégicas y el seguimiento de su aplicación debe llevarse a cabo de forma coordinada a través de un diálogo permanente entre las autoridades del país y el jefe de la misión o el Representante Especial del Secretario General correspondiente para que el país en cuestión asuma plenamente la titularidad del proceso de normalización. A la hora de establecer el carácter y la orientación de la misión hay que tener en cuenta las medidas que serán más necesarias en cada etapa. Las decisiones pertinentes se deben tomar en conjunto con las autoridades nacionales.

Hay que aprovechar las ventajas comparativas de las operaciones de mantenimiento de la paz para aumentar la eficacia de las medidas adoptadas y su aplicación. Dicha eficacia depende de la capacidad de la misión de transferir los conocimientos especializados y la experiencia necesarios a las estructuras nacionales para que puedan desempeñar plenamente su papel en el funcionamiento del aparato del Estado. Sin embargo, también es importante en este sentido la manera en que se llevan a cabo las medidas de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes, al igual que la manera en la que se sientan las bases para la recuperación económica. Las políticas de adquisiciones de las operaciones de mantenimiento de la paz deben contribuir a esa recuperación.

Por otro lado, hay que garantizar un cierto grado de continuidad del trabajo de la comunidad internacional en relación con la dirección de la misión. Cuando las operaciones militares llegan a su fin, también debe terminar el mandato del Representante Especial del Secretario General que encabezó la misión en la primera fase de sus actividades. Tras su partida, el Representante Especial Adjunto debe ser ascendido a jefe de la misión para gestionar la fase de consolidación de la paz. La función principal del Representante Especial Adjunto del Secretario General es preparar las reformas en el marco de la consolidación de la paz a largo plazo, determinando los problemas y desafíos que hay que afrontar y ayudando al país a elaborar un programa de trabajo estratégico en conjunción con sus autoridades y partes interesadas. De ser posible, y con el fin de aprovechar al máximo las sinergias, conviene aplicar algunas reformas estructurales mientras la fuerza internacional se encuentra todavía sobre el terreno.

Los proyectos de efecto rápido serían muy útiles en todas las fases del proceso de normalización, no solo para ganarse el corazón y la confianza de la población al proporcionarle los beneficios inmediatos de la paz, sino también para crear el marco adecuado a fin de entablar el diálogo sobre las medidas a largo plazo para la recuperación tras el conflicto. Los soldados desplegados en la fuerza deben estar disponibles para trabajar en los proyectos de infraestructura básica. De ese modo, pueden proporcionar servicios sociales esenciales.

Sin embargo, lo más importante que hay que tener en cuenta es la necesidad de armonizar los esfuerzos en pro de la estabilización y la consolidación de la paz, y procurar que las capacidades civiles necesarias estén disponibles para tal fin lo antes posible. En ese sentido, el sistema CAPMATCH establecido por el Secretario General resulta de especial interés en el fomento de la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz, ya que, entre otras cosas, facilita el intercambio de experiencia con países que han pasado por situaciones similares.

Para concluir, quiero subrayar la necesidad de cooperación entre los Estados Miembros con el fin de mejorar la capacidad de los países menos adelantados de contribuir de manera efectiva a las operaciones de mantenimiento de la paz, proporcionándoles equipos que cumplan con las normas de las Naciones Unidas. En ese sentido, aplaudo nuestra colaboración con Francia, Bélgica y los Estados Unidos, gracias a las cuales nuestro país ha podido contribuir a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sería negligente de mi parte no mencionar la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, en particular en lo referente al despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz. La cuestión de la financiación de las operaciones emprendidas por la Unión Africana y las comunidades económicas regionales está sobre la mesa. Es algo que debemos resolver para reforzar la complementariedad en el sistema de seguridad colectiva establecido en la Carta de las Naciones Unidas para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Esto resulta especialmente importante cuando es necesario tomar intensas medidas de combate que los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz no permiten emprender a las Naciones Unidas.

También suscribo el llamamiento que ha hecho el Embajador de Francia para que se respete más el multilingüismo en el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en los países francófonos.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

A continuación, formularé una declaración más en mi calidad de representante del Pakistán.

Hoy se ha hecho referencia al Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP). No hay ningún acuerdo bilateral entre la India y el Pakistán que haya sobrepasado o afectado la función o la legalidad del UNMOGIP. Dicho Grupo sigue supervisando el alto el fuego de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, su mandato es totalmente válido, pertinente y operativo.

Retomo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de la India, que desea formular otra declaración.

Sr. Gupta (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me veo obligado a hacer uso de la palabra y formular una declaración de los hechos en respuesta a sus comentarios en relación con el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP).

El papel del UNMOGIP consistía en supervisar la línea de alto el fuego establecida en Jammu y Cachemira, como resultado del Acuerdo de Karachi de 1949. Esa línea de alto el fuego ya no existe, y el 17 de diciembre de 1971 se estableció otra línea de alto el fuego. A raíz de un acuerdo similar de 1972 entre la India y el Pakistán, firmado por los Jefes de los dos Gobiernos y ratificado por sus respectivos Parlamentos, los dos países decidieron resolver sus diferencias por medios pacíficos a través de negociaciones bilaterales. El acuerdo también estipulaba que ambas partes debían respetar la línea de control resultante de la línea de alto el fuego de 17 de diciembre de 1971. Posteriormente, la línea de control se delineó en Jammu y Cachemira, en virtud de dicho acuerdo y con la aprobación de ambos Gobiernos. Por lo tanto, el papel del UNMOGIP se ha visto superado por dichos acontecimientos.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora otra declaración en mi calidad de representante de mi país.

Solo quisiera hacer un breve comentario. Lo cierto es que tanto la India como el Pakistán albergan al Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP).

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Deseo dar las gracias a todos los oradores por sus valiosas aportaciones en el debate de hoy. Hemos tenido un debate amplio y enriquecedor, en el que se han sacado a colación los desafíos y las oportunidades que existen en el ámbito del mantenimiento de la paz. Tenemos un gran interés en la eficacia y el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Espero que el debate de hoy y sus resultados supongan un paso adelante en la promoción de ese objetivo común. Esta mañana, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2086 (2013) sobre el planteamiento multidimensional del mantenimiento de la paz. La resolución contó con el patrocinio de los 15 miembros del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.